

REVISTA DE FOMENTO SOCIAL

NUMERO 185 - VOLUMEN XLVII
ENERO-MARZO 1992

- Quinientos años de colonización
- El Norte contra el Sur
- La Cumbre de Guadalajara
- Cooperativismo: Soberanía de la persona y solidaridad
- La familia como sistema en conflicto
- Una reflexión sobre el trabajador industrial

ISSN: 0015-6043

1992: ESCUCHAR A AMERICA LATINA

*REVISTA
de FOMENTO SOCIAL*

RES

*Revista trimestral
de Ciencias Sociales*

Fundada en 1.946

Director:

Alfonso Carlos Morales Gutiérrez

Consejo de Redacción:

Ildelfonso Camacho Laraña S.J.

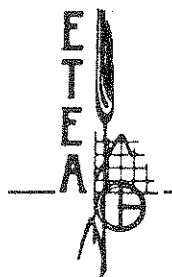
Javier Gorosquieta Reyes S.J.

Julio Jiménez Escobar

Alfonso Carlos Morales Gutiérrez

Adolfo Rodero Franganillo

José Juan Romero Rodríguez S.J.



**EDICION, REDACCION
Y ADMINISTRACION
INSA-ETEA**

Escritor Castilla Aguayo, 4
Apartado de Correos 439
14080 CORDOBA
Tels. (957) 29 61 33
29 63 33
29 65 33
Fax (957) 20 36 11

Precios de suscripción para 1992

España (IVA incluido) 2700 Ptas.
Latinoamérica,
correo ordinario 38 \$
Resto extranjero,
correo ordinario 51,5 \$
Extranjero,
correo aéreo 64 \$
Número suelto 700 Ptas.
(IVA incluido)

DEPOSITO LEGAL:
N-1.437-1958

ISSN:
0015-6043

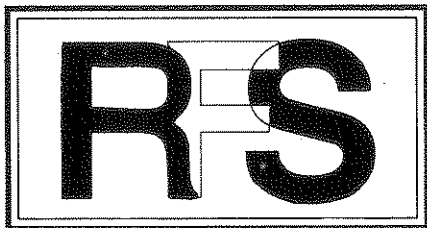
IMPRIME:
Andalucía Gráfica
Polígono Industrial, s/n.
Tel. (957) 671 422
Fax (957) 670 016
14850 Baena (Córdoba)

REVISTA DE FOMENTO SOCIAL

N.º 185 - VOLUMEN 47

ENERO-MARZO 1992

	Págs.
EDITORIAL	
- 1992: Escuchar a América Latina	3
ESTUDIOS	
- Ya comenzó el siglo XXI: el Norte contra el Sur, <i>por</i> <i>Xabier GOROSTIAGA S.J.</i>	11
- Quinientos años de colonización vistos desde una universi- dad centroamericana, <i>por Cesar JEREZ S.J.(+)</i>	39
- La cumbre de Guadalajara, <i>por Jaime LORING MIRO S.J.</i>	47
- Soberanía de la persona y solidaridad: el caso del coopera- tismo, <i>por Alfonso Carlos MORALES GUTIERREZ</i>	65
- La familia como sistema en conflicto, <i>por Alfonso</i> <i>LOPEZ CABALLERO</i>	83
NOTAS	
- Reflexiones sobre la evolución del papel del personal operario en la industria, <i>por Antonio ALONSO ARZA</i>	99
DOCUMENTO	
- Centroamérica en la encrucijada. <i>Entrevista a César</i> <i>JEREZ</i>	111
BIBLIOGRAFIA	
- Recensiones. <i>Varios</i>	117



Revista de Fomento Social, 47 (1992), 3-9

1992: Escuchar a América Latina

Todo ha sido dicho ya sobre el 92. Sin embargo, la polémica celebración del V centenario proporciona una ocasión para reflexionar sobre la realidad y las perspectivas del continente latinoamericano. La Revista de Fomento Social desea unir su voz a tantas otras, intentando evitar el triunfalismo y el etnocentrismo, con el deseo de acercarse a los que procuran contemplar la realidad en función de los intereses definidos "desde el otro lado" del Atlántico. Ciertamente son los latinoamericanos quienes más tienen que decir en esta efemérides; son ellos los que mejor pueden aportar el sentido, si lo hubiere, de estas celebraciones. Con el deseo precisamente de escucharles, hemos incluido algunas de las colaboraciones del presente número. Y si escucharles habría de ser nuestra principal preocupación, las reflexiones que siguen sólo pretenden disponernos y motivarnos para que esa escucha sea más auténtica.

Consejo de Redacción

Un nuevo contexto mundial

Cualquier consideración sobre las perspectivas actuales del subcontinente latinoamericano debe partir de la nueva situación mundial, que adopta formas absolutamente inéditas tras la caída de los regímenes comunistas del Este y tras la Guerra del Golfo con todas sus implicaciones.

EDITORIAL

A este respecto, los crecientes temores a una hegemonía mundial de los Estados Unidos de América, alumbrando un sistema internacional que algunos han llamado ya "uniglobalista", pueden estar fundados *en el terreno militar* y geoestratégico. Esta circunstancia cambia radicalmente las perspectivas -al menos a corto plazo- que hasta muy recientemente se tenían de una solución de tipo socialista e incluso revolucionaria, en particular para algunos países latinoamericanos.

Sin embargo esa indiscutible hegemonía norteamericana no puede afirmarse sin más *en el terreno económico*. No hay que olvidar que los EE.UU. padecen en la actualidad una crisis económica profunda, basada en desequilibrios estructurales, no coyunturales, de su economía y que a nivel mundial -en el terreno económico- es cada vez más clara la existencia de una multipolaridad, por la presencia de una Europa cada vez más fuerte e integrada y un Japón con influencia creciente en la cuenca del Pacífico.

América Latina en los 90: más "democracia", más pobreza

La década de los 90 ha comenzado para América Latina marcada por cambios fundamentales en lo político, con respecto a la década anterior. Se han producido indudables avances en la instauración de procesos democráticos más o menos estables en una serie de países que habían padecido durante mucho tiempo regímenes autoritarios, dictatoriales o militares (los tristemente famosos regímenes "de la seguridad nacional"). Incluso en El Salvador se han producido acuerdos de alto el fuego que son un primer paso hacia la paz, aunque aún falte mucho para que esta paz se fundamente en la justicia. Ciertamente, son frecuentes los casos en que estos procesos conducen más a democracias cosméticas que reales, pudiendo enmascarar situaciones de falta de auténticas libertades. No pueden considerarse precisamente ejemplares situaciones políticas como las de Perú, Guatemala, Colombia, Haití, Paraguay, el mismo Brasil, etc.

La cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de Guadalajara puede haber significado un hito histórico en este sentido y despierta sólidas esperanzas de que el subcontinente camine hacia un horizonte de democracia y más sólidas garantías para los derechos humanos. En ese panorama, la "excepción cubana", último bastión de una utopía por lo visto hoy irrealizable, destaca por su total aislamiento, y no es de prever que tarde mucho en dejar de serlo.

Sin embargo, en lo económico, lejos de despegar, el subcontinente ha conocido, en general y salvando algunas excepciones, un inequívoco proceso de estancamiento cuando no de retroceso. Más allá de la frialdad de las estadísticas -se podrían acumular innumerables- este fenómeno lleva consigo la depauperación de ingentes masas populares. Estas incluso han visto agravarse su situación, debida a problemas estruc-

turales, al compás de los planes de ajuste impuestos por las instancias financieras mundiales, en particular el Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional (FMI), sobre todo desde el desencadenamiento de la crisis de deuda externa. Todo ello sin olvidar las actuaciones erróneas o irresponsables de los gobiernos y de las oligarquías locales.

Para 1990 algunas estimaciones cifraban en 183 millones el número de latinoamericanos que se encontraban en situación de extrema pobreza, 71 millones más que en 1970. La revista TIME llega a afirmar recientemente que, de los 451 millones de latinoamericanos, el 70% viven en situación de pobreza.

Según la CEPAL (Comisión Económica para América Latina) el Producto Interior Bruto por habitante cayó en la década de los 80 un 9,6% por término medio. La presencia amenazante y real del cólera en aquellas tierras es quizás el más expresivo y trágico símbolo de la problemática social y humana de América Latina.

En este marco de pobreza, la deuda externa -cifrada actualmente en unos 420.000 millones de dólares- es la hipoteca más insostenible que pesa sobre estos países. Cada latinoamericano soporta por término medio una deuda externa superior a su renta per capita. A este respecto, la actitud de los acreedores no puede ser más contradictoria: con su proteccionismo a ultranza están impidiendo que los países deudores exporten a buen precio y puedan pagar los intereses de la deuda. En una palabra, es el mundo desarrollado quien está condenando a las naciones endeudadas a una crisis financiera perpetua.

Por otra parte, la solución que consistiría simple y llanamente en no pagar la deuda, aunque pudiera considerarse justificada, puede significar de inmediato la imposibilidad para esos países de conseguir nuevos créditos de las instancias financieras internacionales.

En resumen, los pasos hacia la democratización y el reconocimiento de los derechos humanos parecen seguir un modelo claramente establecido -insistimos, con todo lo que ello pueda implicar de mero "lavado de cara"-; no ocurre lo mismo en lo que se refiere a la superación de las gravísimas dificultades económicas que atraviesa América Latina.

La derrota electoral del sandinismo en el pequeño y simbólico país nicaragüense, en cuyo proceso revolucionario tantos habían puesto la esperanza de una realización de la justicia y la solidaridad, incita a muchos a pensar que pasó la era de las utopías. En efecto, nos encontramos en un mundo dominado hegemónicamente por "un modelo sin utopía", que funciona por cierto sólo en los países ricos. Entre tanto, la utopía de la justicia y la cobertura de las necesidades básicas en los países pobres, no ha pasado de ser, a pesar de los intentos revolucionarios, una "utopía sin modelo".

La iniciativa Bush por las Américas

No creemos que en el momento presente sea posible reflexionar sobre la coyuntura latinoamericana sin referimos a esta famosa iniciativa. Anunciada por el presidente George Bush el 27 de junio de 1990 -antes, no conviene olvidarlo, de desencadenarse el conflicto del Golfo-, los puntos fundamentales de la misma son:

- a) la creación de una zona de libre comercio en todo el continente americano (comenzada ya en el Norte con la NAFTA: North American Free Trade Area);
- b) la promoción de las inversiones en los países latinoamericanos;
- c) la reducción de la deuda bilateral de América Latina con EE.UU.

Estas posibles acciones deberán ir acompañadas -es condición "sine qua non"- de medidas de ajuste interno tendentes a la estabilización económica, y que son muy duras para las poblaciones afectadas, como las que ya vienen impulsando el FMI y el Banco Mundial.

Muchos han recordado a este propósito el precedente del Plan Marshall. Pero no conviene olvidar una diferencia importante. La actual Iniciativa para las Américas no implica, al menos hasta ahora, ayudas financieras masivas, como ocurrió con el Plan Marshall. El acento se pone más bien en abrir el camino para la creación de una zona americana de libre cambio.

Las lógicas reticencias que despierta esta iniciativa -de las que se hace eco, por ejemplo, Xabier Gorostiaga en el artículo que se incluye en este número- se basan en el fundado temor de que el resultado final sea la consolidación de un colonialismo aún mayor de EE.UU. sobre todo el continente. O que EE.UU. busque esencialmente la expansión de sus mercados hoy en crisis por la competencia europea y japonesa. No hay que olvidar, a este respecto, que lo mismo trataban de conseguir los EE.UU. en la Europa de finales de los años 40, como expresamente lo indicó el propio Marshall al anunciar su plan.

A pesar de estas críticas, que son razonables, creemos que existe el peligro, en ciertas tomas de posición con fuerte componente ideológico, de rechazar toda posible solución que no sea ideal, cayendo quizás en un maximalismo de tipo "numantino".

Por otra parte, el Plan Marshall triunfó en Europa porque los países que recibieron la ayuda cumplían las condiciones estructurales, institucionales y culturales necesarias (unos mercados de bienes y dinero bien integrados, unas redes de transporte muy desarrolladas, una mano de obra educada y cualificada, una motivación para el éxito, una burocracia estatal eficiente etc. etc.) para que las inversiones generasen unos niveles de producción más elevados. Esas precondiciones, sin embargo, faltan en América Latina; y no son fáciles de instaurar en un plazo suficientemente breve como para que el plan dé frutos inmediatos.

La CEE, España y América Latina

Las relaciones entre la CEE y América Latina han mejorado considerablemente en su dimensión política, sobre todo si tenemos en cuenta el bajísimo punto de partida que supuso la guerra de las Malvinas. Desde su adhesión, España ha contribuido decisivamente a ese deshielo político y a la promoción de iniciativas de diálogo político. Especialmente significativas, por su repercusión efectiva sobre los procesos de pacificación en aquella zona, han sido las mejores relaciones CEE-Centroamérica.

Sin embargo, desde el punto de vista económico, América Latina ocupa de hecho un papel secundario en los objetivos de la CEE, mucho más centrada por tradición en los países del Tercer Mundo pertenecientes al área llamada ACP (África, Caribe y Pacífico). A pesar de los esfuerzos diplomáticos españoles en Bruselas, las relaciones comerciales entre la CEE y América Latina siguen siendo marginales. El mercado latinoamericano sólo absorbe alrededor del 4% de las exportaciones comunitarias fuera de la CEE, quien, a su vez, sólo importa de América Latina en torno al 6% del total de sus importaciones extra CEE.

En el caso español, también las cifras son elocuentes, aunque superan en gran medida a las comunitarias. España compra en América Latina sólo el 13,3% de sus importaciones extra CEE y vende a América Latina sólo el 14,7% de sus exportaciones. Ahora bien, y esto es lo que exaspera a los países de allá, se puede fácilmente comprobar que los propios intercambios comerciales entre España y América Latina se han visto frenados, o incluso disminuidos, por los condicionamientos impuestos a la economía española por la incorporación a la Comunidad, entre otras cosas por el principio de la "preferencia comunitaria" en materia de importaciones agrarias.

En relación con esta última idea están las negociaciones de la interminable Ronda Uruguay del GATT. En ellas, la CEE está jugando el papel de "mala" al resistirse a rebajar su proteccionismo agrícola -por no dejar en la estacada a sus agricultores- frente a la presión EE.UU., que paradójicamente hace causa común con muchos países del Tercer Mundo, de América Latina en particular. Una mayor apertura de los solventes mercados europeos (y el calificativo de solventes es esencial en toda esta batalla) a los productos latinoamericanos en particular, plantea sin embargo también problemas de competencia entre los propios países del Sur (esencialmente, ACP versus América Latina). Pero, si intentamos escuchar de nuevo las voces que nos llegan desde allá, esa apertura sería condición "sine qua non" para disminuir la dependencia con respecto a los gigantescos mercados norteamericanos.

Además, en el contexto geopolítico y militar mundial, dominado por la ya aludida hegemonía EE.UU., y en el marco económico multipolar (tri-polar) que parece consolidarse, es bastante obvio que Europa se seguirá volcando hacia los países ACP y que cada vez en mayor medida orientará su ayuda hacia los países del Este, tan cercanos

geográfica y culturalmente.

En este contexto, no podemos engañarnos: España por sí sola no puede jugar un papel decisivo en lo económico si no es impulsando iniciativas y proyectos de dimensión europea. Ahora bien, aunque Europa puede hacer todavía mucho por ayudar al subcontinente latinoamericano, a medio plazo, América Latina está condenada a "entenderse" con los EE.UU. Sólo cabe desear y esperar una más inteligente política de EE.UU. con aquel subcontinente que sea respetuosa con la independencia, la libertad y la autoestima de los pueblos latinoamericanos.

Este recuento de los múltiples factores que configuran la compleja realidad latinoamericana -unos internos a ella, y otros externos- que hemos intentado hacer desde la perspectiva del otro lado del Atlántico, permite comprender el eco que encuentra allá el anuncio de las celebraciones del V Centenario: suenan a vacío o a "música celestial", cuando no a consolidación y legitimación de situaciones injustas que vienen siendo arrastradas desde siglos.

El papel de la Iglesia

Pero nos queda un último factor que traer a escena: la iglesia. Su presencia en estos cinco siglos ha sido decisiva. En los detalles de esa presencia multiseular no podemos entrar aquí. Nos basta reconocer que es una historia compleja, cargada por tanto de luces y sombras. Reconocer esta ambivalencia es un buen antídoto contra el triunfalismo, que tampoco ha faltado en ciertos ambientes eclesiales a propósito del V Centenario.

Pero también en este caso hay que situarse al lado de allá del Atlántico. Desde esa otra orilla se percibe, ante todo, cómo la iglesia latinoamericana se ha convertido en estas últimas décadas en factor de concienciación social y motor del cambio estructural. No es que este papel haya sido bien visto en todas partes: han abundado las críticas desde fuera (no está de más recordar aquí el famoso informe Rockefeller) y desde dentro (desde altas instancias eclesiales o desde las iglesias del primer mundo).

Aun contando con formas de religiosidad mal entendidas y alienantes, fomentadas por innumerables sectas y no siempre ausentes de la iglesia, es difícil negar que, en conjunto, la iglesia de aquel continente ha impulsado a los pobres de América Latina a ser sujetos de su propia historia. A través del fenómeno de las comunidades de base (tan difícil de comprender y tan arriesgado de enjuiciar desde el modelo de las comunidades de base europeas) ha contribuido a superar las concepciones individualistas del primer mundo y a despertar entre aquellas mayorías pobres una auténtica esperanza de liberación que adelante de alguna forma, ya en este mundo, la utopía cristiana de la justicia y la fraternidad.

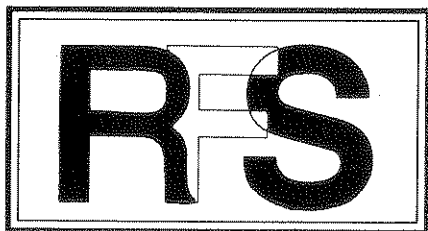
La teología de la liberación es, al fin y al cabo, el esfuerzo de reflexión surgido de

esa nueva praxis creyente, difícil de entender para quienes no han pasado por esa doble experiencia de marginación secular y de fe (de "cautiverio") que constituye la herencia histórica recibida por millones de latinoamericanos.

Este esfuerzo, práctico y teórico, tampoco exento de ambigüedades y de errores, debe ser contado entre los activos de América Latina, por su capacidad para suscitar esa solidaridad entre los pueblos de allá que es también imprescindible para superar la pobreza.

Ojalá llegara a los países ricos el eco de estas voces -menos matizadas que las de los técnicos, economistas y políticos-, pero más cargadas de dramatismo. Y ojalá viéramos por fin cumplida aquella aspiración bellamente expresada por Rutilio Grande, jesuita víctima de la violencia en El Salvador:

"Una mesa común con manteles largos para todos, como esta Eucaristía, cada uno con su taburete. Y que para todos llegue la mesa, el mantel y el conqué".



Revista de Fomento Social, 47 (1992), 11-37

Ya comenzó el siglo XXI: El Norte contra el Sur

La década de los 90, debido a la profundidad y rapidez de los cambios producidos en los últimos años, se está convirtiendo en una coyuntura estratégica, en una encrucijada de cambios copernicanos. En este estudio (1) el autor pretende, en primer lugar, analizar las causas estructurales de esta encrucijada de los 90 en el marco más amplio de la reestructuración del capitalismo y del nuevo Orden Mundial que se proclamó después de la Guerra del Golfo. En segundo lugar, sopesa el impacto de estos cambios en América Latina y el Caribe, la propuesta de la Iniciativa para las Américas frente a la conformación de los megamercados trilaterales y la recesión norteamericana. Finalmente, se indican algunos rasgos de la dialéctica entre la democracia creciente y el sometimiento económico, ambos fenómenos causantes de una crisis de ingobernabilidad y desgaste político que afecta tanto a la derecha como a la izquierda latinoamericana.

Xabier Gorostiaga S.J. (*)

Un conjunto de reuniones y seminarios celebrados en América Latina y en el ámbito internacional en 1990-91 perfilan un diagnóstico común sobre el carácter de nuestra crisis, las tendencias dominantes y sus contratendencias, y un conjunto de propuestas

(*) Rector de la Universidad Centroamericana de Managua (Nicaragua).

(1) Publicado en *Envío*, n.º 116, junio 1991, pp. 34-49. Reproducido con autorización.

alternativas sorprendentemente coincidentes, en un momento que aparecía dominado por la crisis de modelo, la crisis de teoría y la crisis de una visión alternativa de la sociedad y de la historia.

La profundidad y la rapidez de los cambios globales hacen de la década de los 90 una coyuntura estratégica, por estar definiéndose a corto plazo la correlación de fuerzas internacionales que dominará el comienzo del siglo XXI. El carácter estructural de estos cambios y su globalidad tienen el sentido de una "cuarta onda larga" en los ciclos anunciados por el economista soviético Kondratief. Por eso la coyuntura de la década de los 90 es estratégica.

En otro sistema de coordenadas también vivimos una encrucijada de cambios copernicanos, incluso superiores a lo que significó la coyuntura de 1914-1917. En 1914 comenzó con retraso el siglo XX con la gran confrontación entre el capitalismo y el socialismo. El siglo XX terminó en 1989 con la caída del muro de Berlín y el fin de la confrontación Este-Oeste. El siglo XXI ha comenzado ya con la confrontación Norte-Sur, Capital-Trabajo, que supone una nueva fase de la vieja confrontación, pero con parámetros cualitativamente nuevos.

1992 por otra parte es un año simbólico. No se puede celebrar el "descubrimiento" de América Latina, que ya tenía su propia identidad y civilización a la llegada de los españoles. Lo que ocurrió en 1492 fue el descubrimiento de la Historia Universal y el descubrimiento del mundo como totalidad. En la década de los 90 también la humanidad se descubre como *un mundo*, una unidad inseparable, una casa común vinculada a un destino común, producto de la revolución tecnológica, de la revolución de la informática, de las comunicaciones sociales, del transporte, y de la creciente conciencia del peligro de un suicidio colectivo por haber superado los límites que demanda la conservación de nuestro propio planeta.

Además de su simbolismo, 1992 representa un tremendo reto para el autodescubrimiento y la autoconstrucción de América Latina, superando el encubrimiento de estos 500 años. Este reto se da sin embargo en "los tiempos del cólera", lo que refleja la profundidad de la crisis económica y política de América Latina. En los tiempos del cólera estalla también el éxodo masivo de los kurdos, el desastre ecológico de Bangladesh, la amenaza de guerra civil en Yugoslavia y la desintegración de la Unión Soviética. La persistente y creciente hambruna de Africa supera en dramatismo a todo el conjunto de las otras tragedias humanas, en momentos en que se proclama irresponsablemente "el fin de la historia" y el "Nuevo Orden Mundial".

El carácter de globalidad, el carácter contradictorio y dialéctico de estos cambios estructurales es lo que pretendemos resaltar. Entre la esperanza y el desgaste, la impotencia y la cólera, la angustia y la rabia se debate la intelectualidad latinoamericana, mientras el pueblo se las ingenia para sobrevivir en una creciente lipidia.

Intentaremos desentrañar esta encrucijada de los 90 analizando en la primera parte

las causas estructurales de la misma, en el marco más amplio de la reestructuración del capitalismo y del Nuevo Orden Mundial que se proclamó después de la Guerra del Golfo. En una segunda parte sopesaremos el impacto de estos cambios en América Latina y el Caribe, la propuesta de la Iniciativa para las Américas frente a la conformación de los megamercados trilaterales y la recesión norteamericana. Finalmente, indicaremos algunos rasgos de la dialéctica entre la democracia creciente y el sometimiento económico, ambos fenómenos causantes de una crisis de ingobernabilidad y desgaste político que afecta tanto a la izquierda como a la derecha latinoamericana.

La crisis de civilización exige un replanteamiento “desde abajo y desde adentro” y la búsqueda de alternativas frente a esta avalancha neoliberal. La última encíclica papal *Centesimus Annus*, en el centenario de la *Rerum Novarum*, refleja hasta dónde esta avalancha del Norte contra el Sur y del Capital contra el Trabajo ha superado límites que hasta muy recientemente habían sido considerados como un mal menor.

Los grandes cambios estructurales

Coincidimos con el historiador Paul Kennedy en que no ha existido en la historia de la humanidad un período en el que se dé tanta concentración, centralización e intensidad del capital en tan pocas naciones y en una población tan minoritaria. El Grupo de los Siete y el capitalismo central con unos 800 millones de habitantes, controlan y hegemonizan más poder económico, tecnológico, informático y militar que el resto de los aproximadamente 4.000 millones de personas que viven en Asia, Africa, Europa Oriental y América Latina, donde también una exclusiva minoría participa de las relaciones y estándar de vida del Norte. Esta concentración del capital corresponde al carácter de la nueva revolución tecnológica, donde el ciclo de acumulación del capital depende cada vez menos de la intensidad de los recursos naturales y del trabajo, e incluso de la intensidad del capital productivo, para concentrarse en *una acumulación tecnológica basada en la intensidad del conocimiento*. La concentración y centralización del conocimiento tecnológico es más intensa y monopólica que las otras formas de capital, aumentando la brecha entre el Norte y el Sur.

La repercusión de este fenómeno ha llevado a *una desmaterialización creciente de la producción, donde cada vez se requieren menos materias primas por unidad de productos*. (En el cuadro 1 se puede comprobar cómo en la producción japonesa se ha dado la reducción de un 33% del uso de materias primas en relación con el producto en los últimos 20 años).

CUADRO 1.- JAPON: INDUSTRIA MANUFACTURERA:
RELACION CONSUMO MATERIAS PRIMAS/PRODUCCION INDUSTRIAL
(1965-1987)

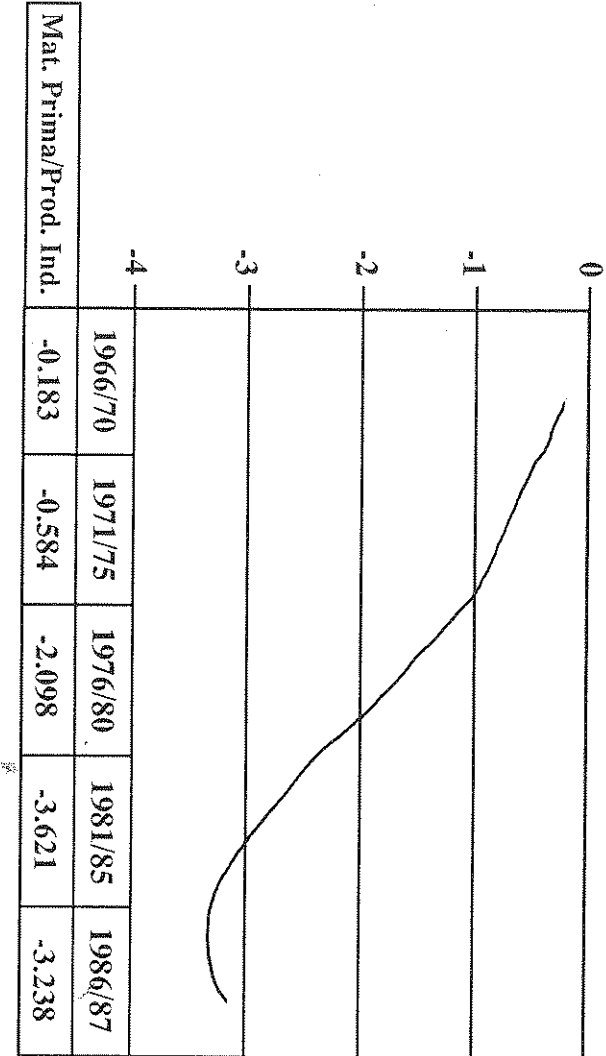
(Indices de producción industrial y de consumo de materias primas: 1980=100)

Año	Producción Industrial	Materias primas	MP/PI
1965	32.5	3.5	1.154
1966	36.8	42.8	1.163
1967	43.9	51.9	1.180
1968	50.2	57.9	1.153
1969	58.4	67.6	1.158
1970	66.5	76.2	1.146
1971	68.3	76.2	1.116
1972	73.3	81.7	1.115
1973	84.4	95.2	1.128
1974	81.1	90.4	1.115
1975	72.1	80.2	1.112
1976	80.2	87.5	1.091
1977	83.5	89.8	1.075
1978	88.9	93.3	1.049
1979	95.5	99.9	1.046
1980	100.0	100.0	1.000
1981	101.0	94.8	0.939
1982	101.4	91.4	0.901
1983	104.9	92.2	0.897
1984	116.7	99.6	0.853
1985	122.0	101.3	0.830
1986	121.6	97.5	0.802
julio 1987	126.7	98.5	0.777

Fuente: Banco de Japón, Economic Statistical Annual, 1985, "Key Statistics". Oficina de Estadística del Japón, Monthly Statistics of Japan, No. 317, "Key Statistics", noviembre de 1987.

Más significativo todavía es el ritmo acelerado de la desmaterialización, el cual se incrementó casi 6 veces, pasando de -0.6% anual entre 1965-76 a una reducción del uso de Materia Prima/Producto Industrial superior al -3% desde 1980 (Véase gráfica 1).

JAPON: RELACION CONSUMO DE MATERIA PRIMA/PRODUCCION INDUSTRIAL

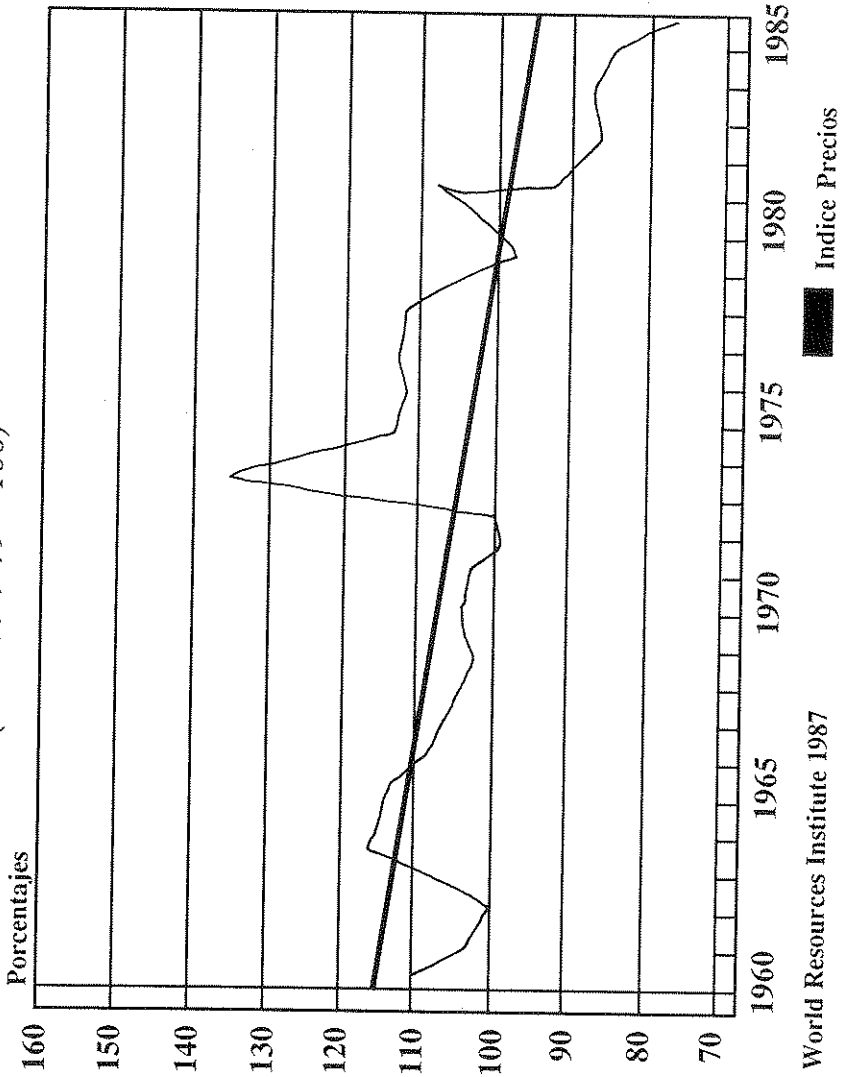


GRAFICA I

Banco de Japón. Economic Statistical
Annual, 1985. Monthly Statistics of
Japan, No 317 noviembre 1987

Mat. Prima/Prod. Ind.

INDICE DE PRECIOS DE 33 BIENES DEL SUR (Base 1977-79 = 100)



Fuente: World Resources Institute 1987

GRAFICA II

El efecto de la desmaterialización se manifiesta en la tendencia a la caída de los precios reales de las 33 principales materias primas, la mayoría de ellas productos de exportación del Tercer Mundo. Este deterioro es más pronunciado también en los últimos años. (Véase gráfica 2).

Por otro lado, la *automatización* y robotización de la producción provoca que el trabajo pierda valor relativo frente al capital, tanto en el Norte como en el Sur. Ambos procesos provocan un deterioro permanente y estructural del valor relativo de las supuestamente consideradas ventajas comparativas del Sur en la producción y comercio mundial.

Estos fenómenos coinciden con una *transnacionalización y globalización del sistema de producción, financiamiento y comercialización*, que permite por primera vez la posibilidad de un *mercado global*. Un sistema de mercado del que no se puede prescindir, ni marginarse, incluso aquellos países con más capacidad de autarquía.

La revolución biotecnológica refuerza esa relativa autonomía del conocimiento frente a condiciones climatológicas, genéticas y naturales, transformando las ventajas comparativas de la teoría clásica en forma definitiva.

Las nuevas áreas de expansión de los procesos de acumulación global para fin de siglo, como son el espacio, el mar y la energía quedan totalmente supeditadas al control del poder económico, tecnológico y militar, lo que provocará una mayor concentración y centralización y, por lo tanto, una mayor brecha y asimetría entre el Norte y el Sur.

La revolución en las telecomunicaciones, transporte e informática han producido innovaciones en la gestión y en el "management" que ha facilitado aún más las fusiones de capital y tecnología (*mergers*), donde las empresas privadas de América Latina y del Sur han sido cada vez más incorporadas e insertas en forma dependiente a la lógica del capital central. La empresa nacional, tanto privada como estatal, cada vez queda más marginada y en posición asimétrica frente a la empresa transnacional, crecientemente aislada de la lógica del mercado interno y de la lógica de sobrevivencia de las grandes mayorías pauperizadas.

Los países subdesarrollados, con un 75% de la población mundial, apenas alcanzan el 19% del PIB mundial, habiendo reducido su participación del 23% que alcanzaban hace una década. Su participación en el stock de inversión extranjera bajó de un 25.2% a un 16.9% lo que de nuevo refleja la globalidad del fenómeno. El cual es aún más grave si consideramos que en esa misma década las transferencias netas del Sur al Norte fueron el equivalente a 10 Planes Marshall. En el caso de América Latina, y según el más reciente informe del SELA, el mero servicio de la deuda fue un 80% superior a los montos de inversión extranjera. Si se incluyera el capital latinoamericano en el Norte, del orden de 160 mil millones y el deterioro de los términos de intercambio, de unos 100 mil millones, la debacle financiera y productiva de América

Latina en la década de los 80 podría equipararse a los peores años de saqueo colonial.

A este fenómeno estructural lo hemos calificado como la avalancha del Norte contra el Sur y del Capital contra el Trabajo. No ha existido en la historia, ni siquiera en la época colonial, una bipolarización tan extrema del mundo. Este es el carácter fundamental de los cambios estructurales del fin de siglo, al menos desde la percepción de los pueblos de América Latina y del Sur. La llamada "africanización" de América Latina es una realidad objetiva. En la década de los 80 América Latina disminuyó su participación en el mercado internacional de 7% a 4%; el stock de inversión extranjera directa de 12.3% en 1980 a 5.8% en 1989, siendo la región del mundo con mayor retroceso, incluso mayor que África, que descendió de 2.4% a 1.9%.

No debe por tanto sorprender que la CEPAL reconozca que, en la misma década, el número de población en nivel de pobreza en América Latina haya ascendido de 112 a 184 millones de personas.

Cambios políticos globales

En los últimos años, *cuatro hechos fundamentales* están marcando las características políticas de los 90: el colapso del socialismo estatista y totalitario, la nueva unidad europea, la pérdida creciente de la hegemonía económica norteamericana y el nuevo papel de Japón y el Pacífico.

* *La profunda crisis de Europa del Este* ha tenido dramáticas repercusiones globales, iniciando una nueva fase histórica con el Fin de la Guerra Fría. Desde el Tercer Mundo, la evaluación de estos cambios es muy compleja. En primer lugar, la pregunta desde la experiencia latinoamericana es si realmente hubo socialismo en Europa del Este. Es decir, socialismo entendido como sistema alternativo social, económico y político al sistema capitalista. El debate latinoamericano se inclina más bien a pensar que un socialismo alternativo en la Unión Soviética posiblemente no superó el período de los soviets hasta 1923-1924. Posteriormente, la Unión Soviética se volvió una alternativa militar frente a la amenaza nazi y después de la derrota de los nazis, una alternativa militar frente a la amenaza de la guerra termonuclear. La mayoría de los países de Europa del Este nunca tuvieron un socialismo original, sino una alianza militar defensiva e impuesta en torno a la Unión Soviética. El impacto negativo de este estilo de socialismo militar y estatista fue grande en América Latina. El dogmatismo, verticalismo y estatismo de la experiencia del Este europeo afectó a todos los partidos comunistas y a la mayoría de la izquierda latinoamericana. Por otro lado, sin embargo, el bloque socialista sirvió como un balance que permitía un espacio geopolítico y una retaguardia de apoyo para los cambios en el Sur.

El colapso de Europa del Este supone una pérdida de paradigma, de balance económico y geopolítico, pero a la vez un *nuevo espacio ideológico y práctico para abrir*

nuevas experiencias, tanto políticas como económicas en un mundo que tiende a buscar la superación de los conflictos a través de la negociación, el derecho internacional, nuevas normas de convivencia que profundicen la democracia en las relaciones globales tanto económicas como políticas.

El "socialismo real" o "socialismo de estado", que tuvo éxitos en la liquidación del poder feudal y en la creación de una base industrial importante, colapsó rotundamente ante la revolución tecnológica y la sociedad de consumo. La crisis de democracia es, sin embargo, la raíz política del colapso de esta experiencia de "sociedad estado".

El "espejismo de Occidente" puede opacarse prontamente en algunos países del Este, como en la antigua RDA y en Polonia, ante la vorágine de un mercado que no respeta hábitos, ni se preocupa por consecuencias sociales, ni por la cultura y la identidad nacional. La mayor parte de Europa del Este camina hacia una *latinoamericanización veloz*, pudiendo convertirse en un área de recursos naturales y de mano de obra barata para el desarrollo de Europa y del Norte. La URSS enfrenta posiblemente mayores retos ante la amenaza de la desintegración de la federación y también de un golpe militar o formas de fascismo populista.

En los próximos años, Europa del Este absorberá la atención política y la mayor parte de los recursos disponibles en Europa, afectando política y económicamente la atención que el Sur requiere. El impacto de los cambios en Europa del Este, sin embargo, puede ser muy distinto para el Sur a mediano y largo plazo que lo que lo ha sido en el corto plazo de esta breve experiencia. La relación directa entre el Sur y el ex-Este, transformado por la crisis a nivel de sus sociedades civiles, puede convertirse a mediano plazo en una de las fuentes de creatividad y complementariedad a nivel mundial. Para ello habrá que superar la compleja situación y el actual aislamiento de ambas sociedades civiles.

* *La unidad europea* hegemónizada por la unificación alemana ha cambiado la correlación de fuerzas internacionales. *De Yalta a Malta, de febrero de 1945 a diciembre de 1989, en menos de medio siglo, el mundo ha sufrido transformaciones que históricamente hubiesen requerido varias centurias, tanto en lo ideológico, como en lo político, en lo económico y por primera vez, desgraciadamente, en lo ecológico. Una Europa Unida podrá convertirse en el eje productivo, financiero y comercial del mundo, junto con Japón y el Pacífico, dejando en una situación cada vez más disminuída a Estados Unidos, provocando un nuevo reparto de las esferas de influencia. Se abre, por tanto la posibilidad para los países del Sur de aprovechar los nuevos espacios y contradicciones del sistema.*

* *La pérdida de hegemonía económica norteamericana es un fenómeno coincidente con el debilitamiento y colapso del sistema de Europa del Este, la unidad europea y la emergencia del Japón y el Pacífico. La pérdida de hegemonía de Estados Unidos*

tiene evidentemente raíces económicas, por su incapacidad de superar los déficits fiscales y comerciales, por su gigantesco presupuesto militar, al basar el crecimiento de la última década en un endeudamiento vertiginoso que ha transformado al único país que tenía el privilegio de tener una moneda nacional como reserva internacional, en el país más endeudado del globo. En estas condiciones resulta difícil evitar una recesión sin un flujo masivo anual neto de más de 100 mil millones de dólares.

La pérdida de competitividad tecnológica y de productividad no permiten mantener una hegemonía política si no es basándola fundamentalmente en un *poder militar*, lo que exige un presupuesto de defensa de aproximadamente 300 mil millones de dólares anuales y en el *poder ideológico* con el que controlar las dos terceras partes de todas las imágenes producidas en el mundo. La inestabilidad financiera manifestada en octubre/88 y más recientemente en la crisis financiera de las instituciones de ahorro y crédito, y en el deterioro creciente de la infraestructura productiva y social del país, indican que la deuda, los déficits y el presupuesto militar no son sostenibles por más tiempo en estas condiciones. La crisis del Golfo podría alterar temporalmente la recesión norteamericana y el balance político mundial, pero sin cambiar las tendencias estructurales aquí señaladas.

* *Japón y el Sureste asiático en esta Era del Pacífico*, emergen como un poder industrial, financiero y tecnológico determinante al final del siglo. Sin embargo, Japón, gigante económico, se presenta como un pigmeo político. La diplomacia de Japón no ha sido capaz todavía de jugar un papel correspondiente a su poder económico. La política exterior de Japón sigue siendo un "misterio oriental" para América Latina.

Desde América Latina y desde el Sur se percibe a Japón, su historia, su cultura, su raza y su religión en forma diferente a como lo percibe el Norte. Los japoneses no son blancos, no son occidentales y no son cristianos. Pero las fuerzas estructurales del mercado y de las instituciones del Grupo de los Siete tienden a asimilar a Japón con el Norte, aumentando de esta forma la avalancha del Norte contra el Sur y del Capital contra el Trabajo.

Estos tres grandes bloques conforman un *neo-trilateralismo* hegemonizado por el Grupo de los Siete, con un conjunto de instituciones mundiales organizadas bajo su hegemonía y control (FMI y Banco Mundial). La propia Organización de las Naciones Unidas, con su dependencia financiera y el poder de veto de las potencias en el Consejo de Seguridad mantiene un esquema originado en la Guerra Fría, donde la mayoría de los países no pueden beneficiarse de una participación equitativa y democrática.

La amenaza que confrontan los países del Sur se ve alimentada por la alianza de intereses geo-económicos de los países del Grupo de los Siete, incapaces de atender y entender las particularidades culturales, religiosas y nacionales de los múltiples pueblos del Sur, que se sumergen en un fenómeno de creciente pobreza y marginación. La propuesta que se ofrece, desde el Norte es la integración a esta "cultura de

mercado'', con una liberalización del comercio, de las finanzas, con la privatización de la economía reduciendo el espacio de autonomía de los estados, asumiendo que las fuerzas del mercado son capaces de superar la pobreza y lograr la estabilidad política y democrática de un mundo cada vez más unificado.

El *multipolarismo* de la realidad de fin de siglo es ambiguo. Aunque ofrece nuevos espacios y posibilidades de diversificación si se utilizan los márgenes de maniobra que los intereses diferentes y contradictorios entre los tres grandes bloques permiten, sólo una vinculación interdependiente de los intereses del Sur pudiera crear una capacidad de negociación y acción significativas como para incidir con eficacia en esta década.

Una crisis de civilización

Hace 500 años el mundo se descubrió -se conoció- como una unidad geográfica e histórica. El mundo se descubre y conoce en 1992 como una entidad inseparable, aunque dramáticamente dividida. El Norte trilateral, articulado en torno al Grupo de los Siete aumenta la concentración y centralización del poder en todas sus formas. La reestructuración del sistema capitalista tiende actualmente a reforzar esa polarización y asimetría al faltarle el contrapeso que ofrecía el bloque de los países socialistas del Este. Nunca antes en la historia, ni en los tiempos de la colonia, ni en las guerras mundiales, ni en la bipolarización de la Guerra Fría entre el Este y el Oeste, la división del mundo entre los que tienen el poder (militar, tecnológico, financiero, informático, administrativo) y los que carecen y dependen de ese poder ha sido tan asimétrica.

La división del mundo, unido sin embargo por primera vez, entre el Norte de los pocos con mucho y el Sur de los muchos con poco, se transforma en el eje y carácter de la actual crisis del fin de siglo. Ciertamente, la calificación Norte y Sur simplifica el problema mundial, pero permite resaltar la contradicción dominante en momentos en que hablar de Tercer Mundo ha perdido sentido con la desaparición del Segundo Mundo.

En estas condiciones, el modelo de sociedad al que lleva el estilo de civilización de los países del Norte es un *modelo de sociedad no universalizable*. El estilo de desarrollo y el modelo de vida de los países del Norte no es extensible a toda la humanidad, por tener límites ecológicos, poblacionales y por ser estructuralmente contradictorio. Contradictorio entre los requerimientos de la acumulación progresiva que exige ese modelo, con la concentración creciente del capital, la tecnología y el poder en el Norte, y la exclusión de las mayorías del Sur, que exigen no sólo la sobrevivencia, sino la participación y un nivel de vida humana que permita la democracia y la paz.

Es revelador que precisamente cuando se anuncia el "fin de la historia" y el triunfo del sistema capitalista occidental, el Banco Mundial publique el *Informe sobre el Desarrollo Mundial 1990: La Pobreza* planteando ésta como "la cuestión más apremian-

te de la década". El fenómeno de los mil millones de personas con un per cápita menor de 370 dólares al año no es solamente vergonzoso. Es insostenible.

Esta crisis no es sólo de distribución y equidad, es una *crisis de valores y de destino* para la humanidad. Por eso puede calificarse como una crisis de civilización. La sociedad mundial no es ni estable ni sostenible en estas condiciones. La democracia y sus demandas son irrealizables para la mayoría de la población del mundo, lo que tiende a provocar una ingobernabilidad creciente. Huntington, el ideólogo de la Comisión Trilateral en la década de los 70, calificó como una amenaza el incremento de las demandas producido por la democratización en el Tercer Mundo. La urgencia de reducir y de "tutelar" la democracia de las grandes mayorías en el Sur se vuelve hoy una necesidad imperiosa si el Norte quiere mantener los privilegios que disfruta. Lo que hemos calificado como Democracia de Baja Intensidad para América Latina es un producto más estructural que coyuntural, proveniente de la incapacidad de nuestra base material de sostener incluso estos incipientes procesos de democratización.

Para legitimar esta situación se percibe un intento de ideologización de la confrontación Norte-Sur, presentando al Sur como el nuevo enemigo, como la amenaza que sustituye al desaparecido "imperio del mal". El Sur se presenta como el "tugurio del mal", un lugar peligroso para la estabilidad ciudadana del Norte, de donde provienen las amenazas de la droga, la invasión de la migración, la inestabilidad política y los conflictos regionales.

La objetiva brecha estructural entre el Norte y el Sur se amplifica con la ideologización subjetiva, que tiene profundos rasgos racistas. En vez de enfrentar las causas de la crisis se busca en sus efectos la responsabilidad de la misma.

América Latina: la cosecha de los 80

La llamada "década perdida" es una década compleja y dialéctica. Indudablemente que la capacidad competitiva de América Latina en los 90 es sustancialmente menor que en los 80. Las pérdidas en el comercio exterior, en la participación de la inversión extranjera, en la profunda descapitalización y desinversión tanto productiva como social, y los demás índices suficientemente conocidos de la "década perdida", indican un profundo y estructural deterioro económico de América Latina. Robert MacNamara sintetizó esa percepción con una afirmación rotunda: "Latin America no business". No somos negocio. Posiblemente, sólo México, Chile, y en cierta forma Brasil, Colombia y Venezuela ofrecen un panorama más atractivo para el capital. La aparición del cólera "en los tiempos del ajuste" simboliza esta creciente "africanización" y marginación económica de América Latina.

Por otro lado, la marginación política es también evidente ante la conflictividad de Medio Oriente y de los intereses estratégicos allí involucrados, y ante la creciente

desintegración de la Unión Soviética, por la tensión en las diferentes nacionalidades. El propio Gorbachov mencionó la amenaza de la desintegración en su viaje a Japón en abril y la amenaza del retorno de la Guerra Fría a mediados de mayo. La "década perdida" sin embargo es mucho más compleja. La sociedad latinoamericana es cualitativamente diferente de lo que fue al inicio de los 80. La "década perdida" coincide y es en parte causa de la "explosión de la democracia latinoamericana" en los 80. La democratización a través de los procesos electorales no es más que un reflejo de una democracia radical y profunda que se ha ido consolidando en forma creciente sobre los diversos ámbitos de la sociedad civil. Décadas de lucha contra las oligarquías, las dictaduras y el militarismo han ido cuajando en *una revolución de la sociedad civil*. Como manifestaron en abril/91 los representantes de los partidos políticos latinoamericanos en Viena: "La incipiente democracia electoral en muchos países se manifiesta en la democracia representativa, que tiene que convertirse, por la presión democrática y constitucional de las mayorías, en una auténtica democracia participativa".

Este despertar de la sociedad civil latinoamericana en tiempos del cólera responde a un proceso continuo que logra ir superando las limitaciones y falta de credibilidad en elecciones, que se manifiesta en un alto abstencionismo en los procesos electorales.

Esta compleja dialéctica de la crisis económica de la "década perdida" y la revolución de la sociedad civil aparece como el carácter de la década de los 80. La participación democrática de las mayorías organizadas y movilizadas en sus propias instituciones civiles, ha creado nuevos sujetos históricos que proponen y demandan su participación en la economía, política, cultura y religión.

Esta dinámica de la sociedad civil, tiene obviamente notables excepciones, como Guatemala, Argentina, Panamá y Perú. La cultura del terror impuesta por la represión militar en los dos primeros casos, la ocupación militar norteamericana de Panamá y el colapso económico en el país andino explica la disgregación de la sociedad civil en estas naciones. Esta dinámica contradictoria provoca un fenómeno de *ingobernabilidad*, donde las demandas que nacen como producto del avance de la democracia no encuentran una base material de sustento. Esta ingobernabilidad se manifiesta en el rápido desgaste del liderazgo político neoliberal que controla la mayoría de las democracias electorales desde la segunda mitad de los 80. Los casos de Menem, Collor de Melo, Fujimori, Cristiani y Callejas no son más que ejemplos de un amplio fenómeno que se manifiesta en toda su patética crudeza en la ingobernabilidad de Panamá y Nicaragua. En ambos países el proyecto pro-norteamericano y neoliberal no consiguió estabilizar políticamente al país ni reactivar la economía, provocando un claro desgaste político e incluso profundas divisiones en ambos gobiernos, y una aparentemente sorpresiva incapacidad financiera de Estados Unidos para apoyar dos gobiernos que podrían haberse convertido en un *show case*, en una "vitrina" para mostrar las maravillas de la política norteamericana.

La ingobernabilidad está provocando, por una parte, una sociedad de mendigos y delincuentes, de descamisados y de lumpen que buscan la sobrevivencia individual a cualquier costo. Esta *masa desorganizada* es uno de los nuevos temas que desafían los proyectos alternativos en América Latina. Una masa fácilmente co-optable por religiones escapistas, por la droga, por la migración creciente hacia el exterior o por un ultraizquierdismo violento desconectado de propuestas alternativas y viables, que incluso confrontan a los grupos organizados y a los partidos con propuestas alternativas de sociedad. En esta encrucijada de fin de siglo se presentan dos proyectos contradictorios para el continente, que son más bien dos procesos y dos visiones antagónicas sobre el futuro de América Latina.

La deuda, el ajuste neoliberal y la Iniciativa para las Américas

La continuidad de la crisis de la deuda, el proceso de ajustes estructurales y la nueva propuesta de Bush para el continente permiten visualizar un proyecto de reestructuración del capitalismo latinoamericano, para la nueva inserción internacional del continente, en el que se establece el papel que América Latina debe tener en el Nuevo Orden Mundial que Bush y Baker proclamaron en el "momento definitorio" de la Guerra del Golfo.

En aquella ocasión, el presidente Bush afirmó ante el Congreso: "No hay sustitutos para el liderazgo americano en el mundo". Y el Secretario de Estado declaró ante el Comité de Relaciones Exteriores del Congreso: "Quedamos nosotros (*We remain*). Permanecemos como la única nación que tiene voluntad política, los instrumentos militares y económicos a nuestra disposición para controlar la ilegalidad que está dominando en ciertas áreas del mundo. El mundo se ha convertido en un lugar peligroso y nosotros necesitamos capacidad global. *Somos la única superpotencia que permanece*".

La deuda ha sido el instrumento financiero que sustituyó a la inversión directa en la década de los 70 como mecanismo de extracción de transferencias netas de América Latina. A la vez, mecanismo de sometimiento del estado, y de la desnacionalización, incluso de la empresa privada latinoamericana. Los conatos de América Latina por enfrentarse individualmente al pago de la deuda no consiguieron, a pesar de los diversos intentos de declaración de moratoria, lograr una negociación equitativa de la deuda. El Fondo Monetario, el Banco Mundial, la AID y, más recientemente el BID, sirviéndose de las obligaciones de la deuda consiguieron crear *condicionalidades cruzadas* sobre los estados y las empresas nacionales, de forma que las políticas de ajuste vinculadas a estas condicionalidades sobreimpuestas han provocado un grave debilitamiento en la capacidad negociadora de América Latina. En este proceso debe entenderse la Iniciativa para las Américas que el presidente Bush anunció en julio de 1990.

La propia Secretaría Ejecutiva del SELA, en su reciente y positivamente ponderado análisis sobre la Iniciativa de Bush (abril/91) afirma: "La Iniciativa para las Américas no propone una estrategia para el desarrollo de la región, sino que constituye un mecanismo para acelerar las reformas económicas en curso, cuyos elementos principales han sido promovidos desde los organismos financieros multilaterales, con el apoyo del gobierno norteamericano ... Responde a necesidades económicas y estratégicas concretas de los Estados Unidos" El SELA propone por esto la búsqueda de elementos que permitan alcanzar beneficios mutuos dentro de una identificación de los intereses mutuos que logren una auténtica asociación (partnership), lo cual exige definir las reglas del juego y criterios de entendimiento con Estados Unidos.

Mantenemos la tesis de que la Iniciativa de Bush es producto de la necesidad del reajuste macroeconómico de la economía norteamericana debido a su profunda recesión y a su falta de competitividad internacional. Estados Unidos necesita la creación de un megamercado continental para enfrentarse a la Europa unida y a su nueva zona de influencia económica y política en Europa del Este y al megamercado de Japón y del Sureste Asiático.

La ampliación de un mercado libre desde Alaska a la Patagonia permitiría a Estados Unidos compartir los costos de su propio ajuste con Canadá y América Latina, al mismo tiempo que aumentar el poder de negociación frente a los acuerdos comerciales globales que se debaten en la Ronda Uruguay. Ante el posible fracaso de estos acuerdos comerciales, Estados Unidos necesita ampliar su capacidad competitiva para enfrentarse a acuerdos comerciales bilaterales y multilaterales con Europa y el Japón.

La deuda, el comercio y la inversión, los tres pilares de la Iniciativa para las Américas llevan consigo estrictos criterios de condicionalidad que el presidente Bush ha enfatizado insistentemente. El documento ya mencionado del SELA afirma: "*En todos los asuntos relativos a la deuda, la condicionalidad derivada de la vinculación con la reforma económica constituye un requisito esencial*". Pensamos que este criterio se aplicará también a los asuntos comerciales y a la inversión. Esto ya es evidente en relación con los mecanismos de mercado que no han sido aplicados para la reducción de la deuda, al no aceptarse las cotizaciones en el mercado secundario. En la misma lógica, las condiciones para la incorporación de la inversión norteamericana en América Latina estarán vinculadas a la aceptación de las condicionalidades de la deuda y del *uso no recíproco y asimétrico del mercado*, que nunca se extenderá al flujo libre de la mano de obra entre Estados Unidos y América Latina, ni siquiera en el caso de México.

Partimos del presupuesto de que la Iniciativa debe analizarse en primer lugar, desde la recesión y necesidad de un ajuste macroeconómico en Estados Unidos. La Iniciativa permitiría a Estados Unidos enfrentarse en mejores condiciones a su endeudamiento

estructural, a su pérdida de competitividad internacional, a la expansión de su mercado hacia una zona de influencia privilegiada para acrecentar su seguridad estratégica y el autoabastecimiento continental de recursos naturales, especialmente petróleo, para poder mantener su hegemonía geoestratégica en base a una competitividad geoeconómica de la que actualmente carece.

La deuda total de Estados Unidos, que se presenta en el siguiente cuadro, refleja que la economía norteamericana es en buena medida *una economía ficticia*, dependiendo de transferencias internacionales superiores a los 100 mil millones de dólares y a un endeudamiento progresivo, tanto del estado como de las empresas y de los consumidores.

CUADRO 2
DEUDA TOTAL DE ESTADOS UNIDOS (en miles de millones de dólares)

	1980	1990
Deuda federal	914	3.200
estatal	316	850
empresas	829	2.100
consumidores	1.300	3.000
Total	3.400	9.150
PIB	2.732	5.300
Deuda externa	+180	-800
Servicio/Presup.	13%	20%
Ahorro	7%	4%

Fuente: Recopilación de Anuarios de Comercio Exterior de EE.UU. 1987-90.

En una sola década, Estados Unidos pasó de ser el mayor acreedor internacional a ser el mayor deudor internacional duplicando casi el presupuesto que requiere el servicio de esta deuda (de 13 a 20%) y reduciendo casi en la mitad el ahorro del país (de 7 a 4%). Esta situación es absolutamente inestable. Estados Unidos no puede seguir consumiendo el 25% de la energía del mundo, el 50% del cual es importado. No puede seguir manteniendo unos impuestos sobre la gasolina que son 6 veces inferiores a los de Japón, Alemania, Italia, Francia, etc. Si Estados Unidos aumentase el impuesto de la gasolina al nivel de sus competidores económicos podría obtener un

ingreso adicional de 180 mil millones de dólares anuales. Este derroche de energía explica la firme decisión de embarcarse en una operación militar en el Golfo.

A pesar de ese subsidio energético, la productividad norteamericana, medida en términos de PIB per cápita, era en 1988 la cuarta entre la de las 22 naciones más industrializadas. La tendencia es que llegue a ocupar el lugar 13 en el año 2.030. La razón fundamental del declive de la productividad norteamericana es que su tasa de ahorro es la mitad de la de sus competidores industriales y una cuarta parte de la del Japón. Esta reducción del ahorro norteamericano contradice además una premisa fundamental de la política neoliberal, que mantiene que la concentración del ingreso permite el aumento del ahorro y la inversión. En Estados Unidos la concentración del ingreso en el 10% de los más ricos aumentó en 4% desde 1980 a 1990, subiendo su proporción al 27% del PIB. En esa misma década, sin embargo, el ahorro decreció de 7 a 4%. Por otro lado, el sistema impositivo norteamericano no ayuda a corregir esa deficiencia, pues el peso tributario es un 55% del promedio del de los otros países industriales.

Por otro lado, el gasto militar en Estados Unidos, en relación con estos países industriales, es 4 veces superior como porcentaje del PIB, al mismo tiempo que su gasto en actividades no militares, como infraestructura e inversión social, es 45% más bajo que el de otros países industriales. Estos datos están tomados de un "test" a la responsabilidad ciudadana de Estados Unidos hecho por el Profesor William M. Kaula, de la Universidad de California y publicado por *The New York Times* y *Herald Tribune* el 12 de marzo de 1991.

La pérdida de competitividad de Estados Unidos a nivel internacional es también notable. En el cuadro 3 se percibe el declive en la misma década de casi un 50% en las áreas punta de la tecnología norteamericana, en fibras ópticas, conductores y maquinaria agrícola, al tiempo que su dependencia petrolera se triplica en esa misma década. En 1990 Estados Unidos mantiene un liderazgo tecnológico en reducidas áreas, en especial la biotecnología y el diseño industrial.

CUADRO 3
COMPETITIVIDAD EN EL MERCADO INTERNACIONAL

	1980	1990
Fibra óptica	73%	42%
Conductores	60%	36%
Maquinaria Agrícola	18%	7%
Dependencia petrolera	12%	36%

Fuente: *Newsweek*. 1 abril 1991.

Esta pérdida de competitividad corresponde a una reducción en la tasa de inversión, en los fondos dedicados a la investigación, en la productividad, en los gastos en infraestructura, e incluso en la pérdida de su propio mercado interno, que mantiene una propensión creciente a aumentar las importaciones. El consumidor norteamericano comienza a desconfiar de sus productos, en relación con la tecnología y el diseño de productos japoneses y europeos. La falta de confianza del consumidor estadounidense ha llegado a su punto más bajo desde 1980, con una tasa de confianza del 54% en relación a la que tenía hace una década. Esta falta de confianza ha comenzado a tener repercusiones internacionales. Japón ha retirado en 1990 más de 30.000 millones de dólares del mercado norteamericano. Por otro lado, la recesión prolongada ha provocado un aumento del número de pobres, que supera 30 millones de norteamericanos.

El mantener un tan alto presupuesto militar y el que dos terceras partes de los fondos dedicados a investigación se dediquen a la alta tecnología militar, aumenta la brecha de competitividad con la tecnología civil, sobre todo con la de Japón y la de Alemania, que no tienen tantos gastos en tecnología militar.

Este análisis pudiera extenderse con otros datos que indican la irrenunciable necesidad de un ajuste estructural de la economía de Estados Unidos. El tema ha llevado a grandes debates en el Congreso, e incluso a que el presidente Bush tuviese que romper con su principal promesa electoral de no aumentar los impuestos. Estados Unidos necesita un ajuste incluso más estricto que el requerido en América Latina. Además, las distorsiones de la economía norteamericana tienen un impacto multiplicador en los mercados financieros mundiales, en las tasas de interés y en las fluctuaciones y especulación en la bolsa de valores. Sin embargo, los organismos internacionales establecidos para garantizar la estabilidad financiera mundial no son capaces de enfrentarse a una de las distorsiones más fundamentales de la economía moderna.

Para América Latina, tener un vecino y su principal mercado en una recesión estructural y con unos desbalances tan grandes como los señalados implica tener un *factor desestabilizador permanente en sus propias economías*. La Iniciativa para las Américas no puede analizarse fuera del contexto de la necesidad de reajuste de la economía norteamericana y de la urgencia de aumentar su competitividad geoeconómica frente a los megamercados de Europa y Japón.

Aquellos latinoamericanos que consideran que la Iniciativa pudiera ser un factor de crecimiento y estabilidad, como el motor de crecimiento que fue la economía norteamericana en los 60, cuando Estados Unidos era el país líder en inversión, tecnología, y productividad, deben repensar la relación con Estados Unidos en un marco muy diferente.

Por otro lado la monopolaridad militar de Estados Unidos, frente a una multipolaridad económica donde Estados Unidos mantiene una posición de debilidad creciente no conduce a una situación de estabilidad. Como mantiene el profesor Paul Ken-

tedy, los imperios en declive tienden a ser más beligerantes en términos militares para compensar su debilidad económica.

Frente a la Iniciativa para las Américas se pueden presentar *tres alternativas* para América Latina:

1) *Negociar mejores términos* con la Iniciativa superando la falta de reciprocidad y la asimetría que el análisis del SELA presenta con claridad. Esta posición considera que la Iniciativa es la única tabla de salvación ante la crisis económica de América Latina.

2) *Fortalecer los mecanismos de la integración sub-regional* de América Latina, integrándose el continente por sub-regiones (Merco-Sur, Pacto Andino y Centroamérica-Caribe con una relación especial con México, Colombia y Venezuela). Esta integración latinoamericana permitiría una complementariedad para enfrentarse al mercado norteamericano y canadiense. Esta segunda alternativa pretende obtener los resultados más positivos de la Iniciativa, diversificando la vinculación a través de la integración de América Latina y abriéndose a nuevas relaciones con la Europa unida y con el Pacífico.

3) *Hacer surgir una visión y propuesta de sociedad latinoamericana alternativa*. Se pretende aquí resolver las causas de la crisis económica y responder a las demandas acumuladas en la sociedad civil emergente. Se busca crear la base material para el mantenimiento y profundización de una democracia participativa. Se parte, por tanto, de una visión propia de sociedad, desde lo que se ha llamado la "lógica de las mayorías", que busca cómo superar *las tres explotaciones históricas del trabajo, de la naturaleza y de la soberanía*. La crisis de civilización deshumaniza tanto a los vencedores como a los vencidos en el mercado y por tanto, exige recomponer equidad y simetría, incluso para que el mercado pueda ser genuinamente libre.

Esta alternativa pretende reforzar las propuestas latinoamericanas de la segunda propuesta. Esta visión y propuesta implica un mediano y largo plazo. Para los 90 lo más viable es avanzar y profundizar la integración y diversificación latinoamericana en un marco de reciprocidad y simetría. Sin embargo, también un *pragmatismo audaz* exige tener una visión de la sociedad que vaya más allá de los marcos del mercado. *La agenda latinoamericana no puede reducirse a la agenda de la Iniciativa para las Américas*.

Esta alternativa implica algunos prioridades estratégicas:

1) *Una estrategia de sobrevivencia y de tecnología apropiada* en base a las experiencias acumuladas en la economía popular latinoamericana donde mal sobrevive la mayoría de la población.

2) *Una fuerte inversión en capital humano*, haciendo de los pobres agentes productivos que superen su propia pobreza. En términos clásicos sería lo que Adam Smith llamaba *the wealth of the nation* (la riqueza de la nación).

3) El reconocimiento de la producción local y comarcal como *el espacio económico de las grandes mayorías latinoamericanas*, que deben ser integradas al espacio del mercado interno y extendidas a proyectos sub-regionales para poder garantizar la autosuficiencia alimentaria y las exportaciones competitivas de los sectores populares en el mercado internacional.

4) Una *conexión selectiva* con el mercado internacional y no una apertura absoluta. Esto, hasta que se hayan logrado condiciones de mayor simetría y competitividad.

5) *Políticas especiales para el sector informal, tanto urbano como campesino* que permitan crear un mercado interno con demanda efectiva capaz de incentivar la agro-industrialización y manufactura. Sin la incorporación de los sectores más informales, la industria nacional será elitista y absolutamente dependiente de su contraparte transnacional. Esto exige la regionalización de esta propuesta a nivel latinoamericano.

6) *Ir haciendo cada vez más innecesario* el estado -que es una entidad ambigua pero imprescindible en las etapas iniciales-, al traspasar a la sociedad civil y descentralizar el poder del estado en las instituciones civiles. Usar el estado como creador del marco social que fortalezca el crecimiento de las mismas organizaciones populares y de sus propias instituciones, a la vez que establece la capacidad negociadora a nivel regional e internacional.

7) *La internacionalización del trabajo*, de la tecnología, de las instituciones y del financiamiento de las organizaciones populares, exigida por la transnacionalización del capital en el mercado mundial. Esto implica que las propuestas económicas alternativas busquen la internacionalización de estas experiencias para lograr la *democratización del mercado* a nivel nacional, latinoamericano y mundial.

La alternativa popular parte del presupuesto de que un mercado monopólico produce en proceso de "darwinismo económico", asimétrico, donde el balance estatal desaparece, dado que el mercado sustituye progresivamente al estado y los más débiles son absorbidos por la concentración del capital.

8) *La democratización de las instituciones internacionales*, en especial el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el BID, fundamental para establecer la equidad en las relaciones internacionales. Las instituciones internacionales funcionan actualmente como "bandera de conveniencia" del capital transnacional y del Grupo de los Siete. Son instituciones que nacieron en la Guerra Fría y mantienen ese clima, que responden a los intereses del Norte y que necesitan la democratización del poder dentro de las mismas.

La red internacional de los ONGs pudiera cumplir un papel importante en la democratización de estas instituciones internacionales, abriendo un espacio a la representatividad del Sur en todas ellas.

El análisis de la experiencia de México y también de la de Canadá puede ser muy ilustrativa para el resto de América Latina.

Las primeras evaluaciones indican que el *fast track*, la negociación rápida, no está permitiendo a México negociar en términos de equidad, reciprocidad y simetría. Además, el tratado de libre comercio es fundamentalmente un tratado de libre inversión con *plenas garantías supranacionales*, es decir no sometidas a los cambios jurídicos que potencialmente podrían darse en México en un futuro. De esta forma se evitan los controles en Estado Unidos y los controles en México, al tiempo que la abundante y barata mano de obra mexicana reduce la capacidad de negociación del sector trabajo en Estados Unidos.

El pacto social que permitió la estabilidad política en México después de la Revolución se ha roto con el último fraude electoral que llevó al poder a Salinas de Gortari y con las políticas del gobierno de Salinas, que han implicado que los salarios se hayan reducido de ser un 40% del PIB en 1976, a ser un 23% en 1990. La sobreexplotación del trabajo, de la naturaleza y de la soberanía en el marco de un llamado "mercado libre" puede ser lo que termine imponiéndose en todo el continente si no se consigue el balance que se propone en la segunda y tercera alternativa.

La revolución de la sociedad civil

Colón no sabía a dónde había llegado al "descubrir" América Latina. Este malentendido fundacional persiste a los 500 años. La llamada "década perdida" encubre, no permite descubrir la realidad actual de América Latina.

La ingobernabilidad que caracteriza la crisis de los 90 implica la falta de una base material para la emergencia e irrupción de la sociedad civil a través de innumerables formas organizativas de las masas y de la emergencia de nuevos sujetos históricos. Intentaremos sintetizar algunos rasgos dominantes de esta nueva sociedad civil cuya explosión ha quedado encubierta otra vez bajo la realidad económica de la "década perdida" y bajo la cínica proclamación del "fin de la historia".

La mayoría de las sociedades latinoamericanas son en los 90 cualitativamente diferentes. Se han superado los viejos modelos oligárquicos, dictatoriales y militares. Un amplio proceso de desmilitarización se está dando incluso en las áreas de mayor conflicto bélico, como Centroamérica. En la mayoría de América Latina los militares están progresivamente sometiéndose al control civil. Los gobiernos autoritarios y las dictaduras militares se han abierto ante las presiones de la sociedad civil, dando paso a procesos electorales y a democracias, aunque éstas sean todavía tuteladas y restringidas.

Sin embargo, el estancamiento, la dependencia y la inserción transnacionalizada, sometida y asimétrica son una herencia de los 80. La cosecha de los 80 clarifica también la ambigüedad de la cooperación externa y del mercado internacional como motores de crecimiento y desarrollo.

En forma telegráfica señalaremos algunos de los componentes de esta evolución de la sociedad civil. Incursionamos en un área de hipótesis y de sugerencias, algunas provocativas, que llaman a la creatividad y a la honestidad política, porque si las propuestas no nos duelen en estos “tiempos del cólera” no habrá soluciones a la crisis.

1) *Crisis fiscal y desintegración del estado*. La deuda, el ajuste y la recesión económica generalizada han debilitado y en muchos países desintegrado la capacidad reguladora del estado. (Perú, Argentina, Haití, Dominicana, Panamá). El estado en su función de propulsor y regulador se ha convertido en factor de desregulación de la economía. La apertura indiscriminada y asimétrica al mercado internacional ha provocado lo que puede calificarse como inserción transnacionalizada, sometida y asimétrica.

2) *Emergencia de nuevos movimientos populares*. Producto de la pauperización creciente, de la polarización social y del desgaste de los partidos políticos tradicionales, tanto de izquierda como de derecha, han nacido y siguen naciendo. La lucha por la sobrevivencia ha provocado la reorganización, tanto en el sector informal como en el campesinado. Sin embargo, no encuentran cauces de acción con el estado ni con los partidos políticos tradicionales, que no comprenden ni teórica ni prácticamente esta emergencia social.

El *movimiento de Lavalás en Haití* es posiblemente el mejor símbolo de la capacidad de estas fuerzas populares de organizar una avalancha social que recrea a sus propios líderes, conforma nuevas alianzas y grupos políticos y es capaz de derrocar una dictadura iniciando la reconstrucción de la Nación y del propio Estado.

3) *La cristalización de una nueva izquierda latinoamericana*. En muchos sentidos esta izquierda responde a la histórica visión que a fines del siglo 19 y comienzos del siglo 20 tuvieron Martí, Mariátegui, Haya de la Torre, Sandino, Zapata, Recabarren y otros de nacionalizar la teoría. Y corresponde a lo que por el mismo período en Europa fue sintetizado por Gramsci. Indudablemente, esta nueva izquierda ha sido afectada tanto por la crisis del socialismo del Este como por el estancamiento de la izquierda latinoamericana. Sin embargo, junto a la confusión y al desánimo inicial se ha provocado un fuerte movimiento de creatividad y replanteamientos históricos dando paso a lo que se ha llamado “socialismo de las mayorías”, “socialismo criollo”, “socialismo del Tercer Mundo”, buscando el socialismo de la sociedad civil. El PT en Brasil y el cardenismo en México -no tanto el propio PRD- reflejan dinámicas similares. Lula, Aristide y Cárdenas simbolizan este fenómeno, que tiene manifestaciones peculiares en Colombia en el M-19 y en el Frente Unido de Uruguay. La profunda reestructuración política del FMLN y del FSLN en sus propios procesos revolucionarios parece indicar que existe conciencia de este fenómeno, que implica un replanteamiento de las funciones del partido en relación con la sociedad civil, el estado y las fuerzas armadas.

En los innumerables encuentros que se han venido realizando entre estas nuevas

fuerzas emergentes, existen algunas coincidencias fundamentales, que permiten pergeñar el carácter de este nuevo liderazgo político frente al vacío dejado por los partidos tradicionales y neotradicionales, tanto de derecha como de izquierda -democracia cristiana, populistas y foquistas-.

4) *La radicalidad de la democracia como cultura, como método, como estilo y como proyecto político.* Por primera vez la izquierda ha tomado la democracia como bandera de lucha que caracteriza el resto de sus reivindicaciones. La democracia participativa se pretende llevar a todos los niveles de la sociedad, respetando la independencia y autonomía de los movimientos y transformando el verticalismo e ideologismo que abundó en el pasado.

5) *Un nuevo lenguaje político.* “Prohibido prohibir” fue la consigna de Lula para el congreso del PT. “Un presidente en la oposición” fue la respuesta de Aristide al movimiento campesino. Sólo son algunos índices de un lenguaje nuevo y de una pedagogía nueva que respeta los ritmos y la conciencia popular.

Existe un rechazo al lenguaje político de izquierda, lo mismo que al lenguaje oligárquico que Vargas Llosa utilizó en su campaña. Collor del Mello, Fujimori y el propio Menem hicieron esfuerzos por adaptar el lenguaje, por crear uno nuevo, pero fracasaron por no cambiar los contenidos.

Cabe hacer referencia aquí a la irrupción masiva del movimiento evangélico fundamentalista en América Latina. Las llamadas “sectas” implican la necesidad de revisar la misma teología de la liberación, la pedagogía y práctica de las comunidades de base cristianas frente a estas manifestaciones de identidad y religiosidad popular que se han transformado en movimientos escapistas y son base política para la derecha y la ultraderecha. El avance del movimiento evangélico fundamentalista expresa una seria debilidad e incluso un cierto fracaso de la teología de la liberación. Es evidente el financiamiento proveniente de Estados Unidos y la infiltración política de la CIA en estos movimientos evangélicos. Sin embargo, la religiosidad popular, en la que se manifiesta prioritariamente la cultura y conciencia de las masas empobrecidas, no fue adecuadamente captada ni trabajada por la teología de liberación ni por las comunidades de base. El discurso teológico fue excesivamente abstracto, teórico, politizado, sin dejar espacio suficiente a la celebración, a la alegría, al desahogo, a la participación espontánea de un pueblo agotado en la lucha por la sobrevivencia. Muchas veces también sobrecargado por demandas políticas que le exigían un espacio de expansión de su personalidad más íntima.

6) Nuevas demandas, *no sólo económicas.* Piden respuesta a un nuevo proyecto de sociedad, a nuevos valores y a una nueva civilización. Estas demandas provienen fundamentalmente de los nuevos sujetos históricos -mujeres, indígenas, jóvenes- y de la conciencia creciente sobre la crisis ecológica y la necesidad de recuperar la naturaleza para el hábitat popular.

La temática del "género" en el "machismo político", abre enormes potencialidades de rectificación, creatividad y de movilización popular. Las demandas de la mujer, de las etnias y las que claman por la conservación de la naturaleza son de las más radicales, alternativas e internacionales. El paradigma tecnológico y neoliberal se encuentra desarmado ante estas demandas, que por otra parte han sido un reto no aceptado o siempre escamoteado por la izquierda tradicional.

7) *Nueva concentración y nuevas alianzas*. El cambio de la correlación de fuerzas internas en cada país, debido a la prolongación y a la profundidad de la crisis, está llevando a acercamientos históricos inéditos entre amplios sectores de la sociedad, a la vez que a la polarización de los grupos más extremos e ideológicos. Esto, que a primera vista pudiera aparecer como una posición centrista, una tercera vía, es ciertamente un movimiento ambiguo y fluctuante. Tiene componentes de agotamiento y confusión, a la vez que contiene aspiraciones y demandas no satisfechas por las políticas, tanto de la derecha como de la izquierda. No es una tercera vía que niega a la derecha e izquierda, es la *búsqueda de un consenso, de un denominador común* que permita un proyecto nacional hegemonizado por las mayorías.

Los fenómenos de concentración económica que se están realizando en la mayoría de los países de América Latina se imponen sobre las ideologías e incluso sobre los intereses de mediano plazo, buscando la estabilidad y la seguridad. Hegemonizar estos grandes movimientos pluralistas de la sociedad civil es el arte de la política. "La política es el arte de lo posible", aseveró uno de los pensadores más lúcidos de los tiempos modernos y la política de los 90 necesita de este arte político, que no claudique de los valores y principios sino que los profundice, los purifique y los adapte a las nuevas condiciones.

8) *Los sectores no organizados*. La vinculación con ellos es una de las tareas prioritarias y de las más difíciles para lograr hegemonizar el conglomerado y la dinámica de la sociedad civil.

La ampliación de la brecha cultural y política entre los grupos organizados y las crecientes masas desorganizadas exige nuevos estilos y nuevo liderazgo. El agotamiento del mensaje y de la imagen de los políticos en estos círculos mayoritarios es creciente. *La ejemplaridad ética* es una exigencia determinante en una cultura de las masas desorganizadas políticamente. Es un lenguaje y un símbolo que mucho puede decir a una cultura amenazada por la desesperación y la falta de futuro.

9) *La crisis de gestión y el problema de la eficiencia*. En la era de la revolución técnica la eficiencia y la gestión son dos paradigmas del mundo actual. No ha sido ésta la característica más sobresaliente de los partidos y grupos con objetivos populares. La falta de credibilidad en la eficiencia de la izquierda y por otra parte la "mitología" de la eficiencia del sector privado es otra de las tareas de esta década.

La crisis de gestión es también una crisis por el ritmo y la velocidad que imponen

las nuevas tecnologías. Los cambios producidos por la sociedad de consumo han puesto en comunicación directa la oferta con la demanda, al menos en la imaginación manipulada por las imágenes de los medios. Vincular la oferta real con la demanda real es una de las necesidades fundamentales de lo alternativo.

La crisis de gestión es también una crisis de medios de comunicación. Con razón, Brzezinski afirmó que, además de hegemonía militar, Estados Unidos hegemoniza los medios de comunicación, dado que de cada 5 imágenes o mensajes producidos en el mundo 4 están controlados por Estados Unidos. Los medios masivos y la pedagogía de la comunicación son fundamentales para la eficiencia de la gestión con las mayorías.

Por otro lado, la revolución del "management" implica desideologizar esta ciencia, considerada como burguesa, apropiándose la como un aporte a la socialización de los recursos disponibles. La vinculación eficiente y complementaria entre lo *macro* y lo *micro* es uno de los grandes aportes de la gestión técnica y una necesidad económica, política e incluso militar.

10) *La negociación y las alianzas como fuerzas políticas*. La superación del conflicto Este-Oeste y una nueva "cultura de paz y tolerancia", después de décadas de alianzas ideológicas polarizantes, hacen de la negociación y de la alianza instrumentos privilegiados, tanto para la cooptación del enemigo como para lograr la hegemonía sobre el pluralismo y la diversidad de la sociedad civil. La alianza ideológica que bipolarizó el mundo ha dejado un *vacío de vínculos y valores* para la creación del Nuevo Orden Mundial. Un mundo global requiere de una alianza de valores comunes capaces de articular *la civilización global del siglo XXI, una alianza de intereses materiales comunes que permitan unos objetivos de gran consenso mundial, una alianza frente a amenazas comunes* (crisis ecológica, seguridad común y desarme, crisis regionales, etc). Sin esta alianza, el poder político impuesto determinará el futuro dentro los parámetros que nos han conducido a la actual crisis de civilización.

Agenda popular para los 90

Década compleja, década que se inicia con la derrota sandinista, con la creciente desintegración del socialismo de Europa del Este, con la división del Sur aumentada tras la Crisis del Golfo, con la actual incongruencia del Movimiento de los No Alineados... La Pax Americana implica una derrota para los "condenados de la tierra" y la formación de un nuevo trilateralismo coordinado por el Grupo de los Siete, que en medio de sus contradicciones suponen un poder de hecho que impide los cambios que el Sur necesita.

Estados Unidos ha superado "el síndrome de Vietnam" con su victoria del Golfo y consolida la fuerte coalición de círculos de poder económico, político e ideológico

norteamericanos. La alianza de los tres grandes *lobbys* norteamericanos, -el petrolero, el armamentista y el judío- en torno a la crisis del Golfo supera en fortaleza la alianza que llevó al proyecto de la nueva derecha y a Reagan al poder, al CPD (*Committee of the Present Danger*). Las raíces ideológicas de la Doctrina Truman de los años 40 y la política exterior del Consejo Nacional de Seguridad formulada en 1950 y conocida en Estados Unidos como NSC 68 se ha fortalecido con la victoria en el Golfo. Incluso se pretende establecer una alianza especial entre Estados Unidos y Japón que Brzezinski llamó *Ameripón*.

Por otro lado, los contrapesos internacionales están desapareciendo, en primer lugar en el Este, en segundo lugar en la NOAL, y en tercero, en los organismos internacionales, especialmente las Naciones Unidas, que ha quedado paralizada ante el poder de veto de las cinco grandes potencias de la Guerra Fría.

Desde la perspectiva de los países del Sur esta avalancha es una amenaza comparable a lo que fue la del fascismo en Europa. Enfrentarla requiere de una alianza amplia a nivel de cada país y a nivel internacional, incluyendo a los nuevos sujetos históricos del norte, minoritarios pero cada vez más conscientes de que esta crisis de civilización es tanto del Norte como del Sur.

Hace falta repensar una teoría global del socialismo o de las alternativas no capitalistas. El viejo debate del socialismo en un solo país vuelve a demostrar hoy la imposibilidad de su sobrevivencia, realidad que ya Lenin visualizó a comienzos de siglo si el socialismo no se extendía por Europa. La falta de un proyecto global de cambio y de acumulación de fuerzas hará imposible o extraordinariamente costoso el proyecto alternativo en un solo país.

La triangulación del Trabajo y del Sur. Estos dos sujetos sociales internacionales se están convocando en diversas formas, en todas las partes del mundo, a través de foros políticos, sindicales, religiosos, de ONGs y por primera vez han comenzado a vincularse internacionalmente. Ejemplos son el proyecto japonés-asiático People's Plan 21 (PP21), que aglutina a cientos de organizaciones de Japón y del Pacífico; el Third World Network y el Forum for People's Economic, que articulan a numerosos grupos de investigadores del Norte y del Sur y están trabajando en alternativas económicas al proyecto neoliberal.

La red de ONGs europeos y del Sur, los políticos que se han organizado en torno al proyecto "socialismo del futuro", que incluye por primera vez a las diversas tendencias de la izquierda europea -comunistas, trostkistas, socialistas- la "casa común del socialismo", se originó en un encuentro entre Gorbachov, Willy Brandt y Ernest Mandel promovido por el filósofo polaco Adam Schaft. Intentan poner entre paréntesis las diferencias históricas de la izquierda para crear lo que llaman el "humanismo ecuménico". Aunque este proyecto de grandes hombres no he producido más que pocas y pequeñas ideas en relación con el Sur, *lo significativo de estos ejemplos es la*

creciente tendencia a esta transnacionalización de las alternativas no capitalistas que tienen a las mayorías como su lógica dominante.

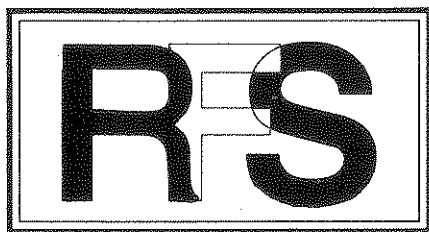
Sin embargo, en un mundo global *no hay ya revoluciones "antis" sino proyectos y propuestas "pro"*. El antiimperialismo y el no-capitalismo han de ser repensados dentro de los grandes cambios globales y dentro de una cultura de paz y de democracia, donde cualquier forma de imperialismo pierda legitimidad y quede aislado al ser percibido como "el enemigo de la humanidad". Esto requiere de una contextualización que pueda incluir a amplios sectores del norte y sobre todo del pueblo norteamericano, en torno a una agenda internacional para los 90 que presente propuestas comunes y viables. Esto exige iniciar el proceso de las agendas populares país por país en América Latina para ir encontrando las síntesis acumulativas y de consenso a nivel internacional en todos los foros e instituciones donde se plantee la problemática del Nuevo Orden. En la reunión de partidos en Viena se propuso que la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas de julio/92 en Brasil y la de la UNCTAD en Colombia (febrero/92), fuesen las plataformas iniciales del lanzamiento de propuestas alternativas globales, desde numerosos países e innumerables organizaciones populares de todos los continentes.

Se requiere de una actitud creativa y ofensiva, superando la "protesta sin propuesta" para presentar "propuestas con protesta" que necesitan lanzarse ya.

Pensar y analizar alternativas en estos tiempos del cólera produce angustia. Y no se puede pensar sin dolor. Pero mientras el pensamiento no angustie y duela habrá crisis de ideas y sobre todo de alternativas. Le estaríamos dando si no la razón a Fukuyama que afirma que la política puede seguir pero la historia ideológica ha terminado.

Esta utopía visionaria en plena crisis es necesaria ante el totalitarismo tecnológico, que no deja margen a un futuro o a una esperanza que no se someta a sus parámetros. La crisis de civilización no es un concepto sino una realidad que necesita de una nueva síntesis histórica. Puede parecer romántico el considerar que en 1992, a 500 años del inicio de la Historia Universal y que en América Latina, continente mestizo, de síntesis raciales, culturales e históricas se pueda ofrecer la oportunidad de iniciar este proceso. Entre la esperanza y el desastre: así puede calificarse la dialéctica de sentimientos encontrados que nos envuelve en esta coyuntura. Pablo Neruda, en otra coyuntura también histórica, plasmó magistralmente este mismo sentimiento al decir: "Podrán cortar todas las flores, pero no podrán detener la primavera".





Revista de Fomento Social, 47 (1992), 39-46

Quinientos años de colonización vistos desde una universidad centroamericana

En este documento que publicamos, después de su repentina y sentida muerte (1) César Jerez analiza, con un esquema muy entrañable para él, la situación centroamericana, la significación del quinto centenario, las actitudes y el papel de las iglesias y las perspectivas del futuro. Todo ello, como insistentemente repite, desde el interés por cómo lo viven, qué significa y en qué puede beneficiar a las grandes mayorías empobrecidas. ¡Ojalá que sus palabras, como fue su vida, como continúa siendo su irrenunciable presencia para cuantos le conocimos, sean una inspiración permanente y buena noticia, como él desea, para que los pobres dejen de serlo!

César JEREZ S.J. (*)

Introducción

Soy consciente de que no es fácil hablar con seriedad y justicia de cinco siglos de historia. El mismo título de esta charla puede parecer pretencioso o superficial. Sin embargo, su benevolencia me anima a presentarles una serie de reflexiones personales

(*) Ex-rector de la Universidad Centroamericana de Managua (Nicaragua).

(1) En este mismo número aparece una entrevista con el autor realizada en Septiembre de 1991.

de carácter general que considero oportunas al recordar la historia de estos quinientos años.

En América y en Europa, principalmente, estamos preparando las celebraciones del quinto centenario del "descubrimiento" de América. En América, si comparamos con Europa, los preparativos son mínimos, generalmente organizados desde instancias oficiales o por grupos minoritarios de clara orientación derechista y conservadora. Pero otros grupos hemos adquirido una visión más crítica y menos domesticada. En principio, resulta interesante e indicador preguntar quién celebra y cómo celebra. Celebra quien tiene capacidad de celebrar. Celebra un acontecimiento el que tal acontecimiento le favorece. No tiene por qué extrañarnos que sean los grupos étnicos indígenas del continente quienes no deseen celebración alguna, sino que protesten y exijan desagravio. En conjunto, me parece que puede decirse que el Norte se alegra y prepara para celebrar, mientras que el Sur juzga críticamente la cadena de hechos que constituyeron el "descubrimiento", la conquista y la colonización de América. Se trata de un conjunto de hechos dolorosos y complejos ante los que hay que evitar toda simplificación apasionada, desde uno u otro ángulo, según sean los intereses que se defiendan.

Después de esta breve introducción, dividiré mi exposición en otras cinco partes:

- 1.- Descubrimiento y encubrimiento.
- 2.- El papel de la Iglesia.
- 3.- El resultado.
- 4.- Las perspectivas de futuro.
- 5.- Conclusión.

1. Descubrimiento y encubrimiento.

El título de este apartado pertenece a la vigorosa originalidad de Ignacio Ellacuría, S.J.(2), el rector asesinado, juntamente con dos mujeres cooperantes y otros cinco jesuitas, hace poco más de un año en la UCA de San Salvador. ¿Quién es el descubridor, conquistador y colonizador y quien es el descubierto, conquistado y colonizado?. Esta sola pregunta es ya polémica. Mis reflexiones estarán centradas sobre la acción de España y Portugal en lo que hoy llamamos América Latina.

Si hipotéticamente hoy "descubriéramos" seres humanos en algún rincón del universo o ellos nos "descubrieran" a nosotros ¿cuál sería la actitud de los descubridores?. Considero que no es aventurado decir que los "poderosos descubridores" buscarían extender sus dominios y su poder, mientras que los "pobres descubiertos" estarían dispuestos a llegar a un entendimiento pacífico.

(2) Ignacio Ellacuría, S.J., "Quinto Centenario de América Latina, ¿descubrimiento o encubrimiento?, Cristianisme i Justícia, Barcelona, enero 1990."

Hace quinientos años, con el pretexto de civilizar y cristianizar, se inició un proceso de opresión y dominación. Es peligroso invocar testigos o escritos de la época porque podemos perdernos en las exégesis e interpretaciones de los testimonios de aquellos primeros actores, de ambos bandos, que se preocuparon por dejar por escrito su experiencia. Sin embargo, un testimonio que me parece objetivo y lúcido es el de Bernal Díaz del Castillo, soldado que participó en la conquista de México y Guatemala y que tuvo tiempo, ya entrada la colonia, de escribir una larga historia. En una cultura sacralizada trató de unir lo sacro con lo profano con la mayor naturalidad, diciendo que la conquista se hizo para "servir a Dios y a Su Majestad (el rey), dar luz a los que estaban en tinieblas, y también por haber riquezas que todos los hombres venimos a buscar" (3).

El móvil de la búsqueda de oro es algo que todavía hoy nos deja atónitos.

Aquellos hombres pretendieron acabar con la idolatría de los indígenas, pero al mismo tiempo cayeron en la burda idolatría de la riqueza, del oro. Fue tal el ansia de oro que, en Nicaragua, por ejemplo, el cacique Nicarao, con asombrosa inteligencia, le hacía al conquistador una serie de preguntas válidas y pertinentes, terminando con esta: "¿Para qué tan pocos hombres quieren tanto oro?" (4).

La conquista trajo consigo el despojo de metales preciosos, de la tierra y de la fuerza de trabajo. El "descubrimiento" terminó siendo *encubrimiento* de una situación de explotación y de opresión. Al mismo tiempo el descubridor, conquistador y colonizador terminó desnudándose ante el mundo y apareciendo como realmente fue para vergüenza suya. Con ese hecho complejo comenzó la historia de una explotación que desgraciadamente se ha perpetuado a lo largo de cinco siglos. Hoy no son España o Portugal, son los países del "Norte" quienes mantienen el control de lo que sucede en el continente. Lo iniciado hace cinco siglos no ha terminado todavía.

Se ha querido llamar a este proceso "*encuentro de dos culturas*". Pero no sin razón Gustavo Gutiérrez lo ha llamado "*encontronazo*" (choque) del que salieron perdiendo las culturas indígenas (5). ¡Cuántas lenguas indígenas desaparecieron!, ¿Qué queda de aquellas religiones?, ¿cuántos fueron los muertos?, ¿en manos de quién quedó la tierra?!... Algunos cálculos nos dicen que en el primer siglo y medio del "encuentro de las culturas" murieron o fueron matados 70 millones de indígenas; sólo en las minas del Potosí extrayendo plata, se calcula murieron 8 millones de indígenas.

(3) Bernal Díaz del Castillo, *Historia Verdadera de la Conquista de Nueva España*; citado por José Álvarez Lobo, O.P., "Los dominicos de Nicaragua y el Quinto Centenario", Nicaragua 1990, mimeo.

(4) Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia General y Natural de las Indias*, Banco de América, Managua, Nicaragua 1975, p. 168.

(5) Cristóbal Colón, citado por Gustavo Gutiérrez en "Emancipación e identidad"; *Nuevo Amanecer Cultural*, Managua, Nicaragua, 13 de octubre de 1990, p. 7.

2. El papel de la Iglesia

La espada y la cruz fueron de la mano. El poder real y el poder eclesial caminaron juntos. El Papa hizo de árbitro entre las potencias católicas que se repartieron el mundo "descubierto". Aunque la intención de evangelizar, de parte de la Iglesia, era clara, el problema teológico consiste en definir hasta dónde es posible evangelizar cuando existe una estrecha alianza entre el poder temporal y el poder espiritual y esta alianza hace ambiguo el trabajo de la Iglesia. Es indudable que un buen número de misioneros, religiosos y eclesiásticos mantuvieron el *statu quo*. Pero la controversia en el interior de la Iglesia fue dura y, de alguna manera, todavía hoy continúa. Se buscó una justificación teológica para la dominación y la explotación, pero, a su lado aparecieron voces proféticas que denunciaron las injusticias. Hizo falta una intervención papal para "decidir" que los indígenas eran seres humanos. Para los dominadores era obvia la inferioridad del indio y esto justificaba su dominación. El mismo Cristóbal Colón escribió a los reyes de España: "Son buenos para mandarlos y hacerlos trabajar, sembrar y hacer de todo lo otro que fuere menester. Que hagan villas, que se les enseñe andar vestidos y a nuestras costumbres"(6). En la visión española se trataba de una raza superior llamada a dominar a una raza inferior. Ginés de Sepúlveda, un eclesiástico de peso intelectual que entró en controversia con el padre Bartolomé de las Casas, nunca estuvo en América y no conoció a un indígena, pero no tuvo inconveniente en escribir: "Con perfecto derecho los españoles ejercen su dominio sobre esos bárbaros del Nuevo Mundo e islas adyacentes, los cuales en prudencia e ingenio y todo género de virtudes y de humanos sentimientos son tan inferiores a los españoles como los niños a los adultos, las mujeres a los varones"(7).

También hubo dentro de la Iglesia una defensa del indio de parte de teólogos, religiosos y obispos, entre los cuales sobresale una "escuela" de frailes dominicos, iniciada por Fray Antonio de Montesinos, continuada por Fray Bartolomé de las Casas (primero en Las Antillas, luego en el continente) y culminada por el Obispo mártir Fray Antonio de Valdivieso, en Nicaragua.

En torno a tales hechos ha habido demasiada pasión. La historia se ha contado según los intereses que se defienden. Las Casas se ha convertido en una figura controvertida, pero es indudablemente un claro precursor de lo que hoy llamamos "Teología de la Liberación". Las Casas vio con claridad que de ninguna manera, en nombre de Dios, podía privarse a los indígenas de una vida digna. Para Las Casas la vida del indígena era lo máspreciado: "más vale - decía- indio pagano pero vivo, que indio cristiano pero muerto"(8).

(6) Ginés de Sepúlveda, citado por Gustavo Gutiérrez, *idem*.

(7) Bartolomé de las Casas, citado por José Alvarez Lobo, O.P., *op. cit.*

Esta línea de defensa de la vida del indígena tuvo seguidores durante los siglos de colonia. Las obras de los dominicos, inspiradas en su "conquista pacífica" o las Reducciones de Paraguay obras realizadas por los jesuitas en los territorios del sur, con ánimo de defender al indígena, son claros ejemplos. Todavía hoy, en la película "La Misión", sobre las Reducciones del Paraguay, resuena, en una escena que se supone acaecida 250 años después de la conquista, la controversia sobre si los indios son humanos. El jesuita misionero protagonista no encuentra un modo más convincente de demostrar su humanidad que presentar ante el tribunal a un niño guaraní interpretando una plegaria en un canto profundamente melodioso. Pero los oídos de los que no querían oír permanecieron sordos.

Dentro de las celebraciones del quinto centenario habrá una nueva Conferencia General del Episcopado Católico del continente. A pesar de las diferencias teológicas existencias en el seno de la Iglesia no dudo que su aporte al quinto centenario será un nuevo capítulo en la lucha por la paz y la justicia en favor de los pobres y oprimidos de América Latina.

3. El resultado del proceso

En las naciones salidas de las colonias, como denominador común, comprobamos una situación de injusticia estructural, donde una pequeña minoría controla la riqueza y el poder para explotar a las grandes mayorías. Hoy tenemos grupos indígenas puros, mestizos, negros, blancos criollos o de migraciones recientes.

Tenemos un nuevo continente con una nueva raza, una cultura con rasgos comunes y naciones que buscan su identidad.

Simplificando la realidad podemos decir que tenemos, en las nuevas naciones, grupos que se identifican con "la patria del criollo", cuyas aspiraciones consisten en la identificación plena con los dominadores, una identificación con la así llamada "civilización occidental". También tenemos a quienes se identifican con la madre india o negra, tratándo de volver a las raíces. Lo cierto es que algo nuevo ha nacido, algo nuevo busca una síntesis que integra lo mejor del padre y de la madre. No faltan quienes opinan, que el resultado de la mezcla cultural ha sido una nueva raza, una nueva cultura que ha dado como fruto lo peor de todas. Claro está que no estoy de acuerdo con el pesimismo de tal conclusión.

Ahora bien, si deseamos eficazmente rescatar lo mejor del padre y de la madre, irremediablemente debémos continuar luchando en favor de la liberación de las mayorías desposeídas. Y en esto tenemos que comenzar por donde los obispos en Puebla reconocieron: por la confesión de que es terrible tener que constatar la injusticia estructural en un continente que se enorgullece de haber sido evangelizado en la fe católica (DP,28). Es evidente que la nueva evangelización tendrá que volver a las

Bienaventuranzas y al programa de Jesús de Nazaret, para llegar a ser Buena Noticia para tantos latinoamericanos hoy injustamente empobrecidos y oprimidos. De otro modo continuaremos siendo la Iglesia del escándalo. No podemos tampoco continuar sometidos a la voluntad de las potencias mundiales en términos económicos y políticos. Y, en este sentido, es trabajo común de los cristianos del Primer Mundo y del Tercer Mundo la búsqueda de la paz con justicia mediante la cooperación económica, el entendimiento político y la solidaridad concreta.

4. Las perspectivas del futuro

Cooperación, entendimiento y solidaridad son actitudes que deben definir nuestras agendas futuras. Existe el peligro de que las celebraciones sean europeas y nada más. España, desde luego, está empeñada en editar y reeditar colecciones de libros y documentos muy valiosos para conocer lo que sucedió, pero que no tendrían mayor repercusión en la vida de nuestros pueblos. No necesitamos celebraciones para una élite intelectual que en sí no son malas, pero que son totalmente impertinentes cuando tratamos de tomarnos en serio cinco siglos de historia. En la misma España, Barcelona se moderniza para ser escenario de los juegos olímpicos; Sevilla se prepara para una extraordinaria feria mundial; Madrid será la capital cultural de Europa. ¿Y qué en América Latina?. Nuestra deuda externa aumenta; ante los sucesos recientes de la Europa del Este es una real posibilidad el que buena parte de la ayuda para el Tercer Mundo vaya a los países del este europeo. En vísperas de iniciar un nuevo milenio, ¿no será posible abrir un nuevo ciclo en el que puedan plantearse con más justicia y lucidez problemas como el de la condonación de la deuda externa del Tercer Mundo?. ¿No será posible construir el comercio internacional en el marco de una mayor justicia en cuanto a precios y cuotas de los productos que vienen de los países pobres?. ¿Será posible un intercambio tecnológico que no sólo busque mano de obra barata, sino constituya una posibilidad real de que nuestros ideales de la libertad y autodeterminación no sean parte de una retórica irreal?. ¿Será posible que países como Nicaragua, después de haberse desangrado y haber sido despojados por occidente en una guerra injusta ya no importen y no haya para Nicaragua ningún "mini" plan Marshall, ningún tratamiento excepcional de post-guerra como el que Alemania, Austria, etc., tuvieron después de la segunda guerra mundial?.

En el fondo de la cuestión, pienso que estas celebraciones del "descubrimiento" nos llevan a plantearnos una relación más justa y humana entre Primer y Tercer Mundo, entre Norte y Sur. Después de la experiencia de estos cinco siglos, opino que algún derecho nos asiste para hacer un planteamiento de tal naturaleza.

Durante las celebraciones del centenario, tan importante como la restauración de monumentos culturales es el aporte europeo a la construcción de infraestructura para

nuestro desarrollo; a los pobres presupuestos de nuestras universidades y centros de investigación; a proyectos de promoción, organización y educación populares.

Si lo que he señalado se realizara, considero que las celebraciones tendrían un real significado para la parte conquistada y colonizada.

5. Conclusión

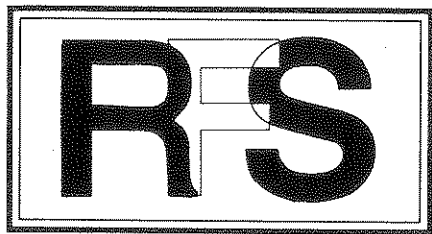
Se me pidió que hablara de estos quinientos años vistos desde una universidad centroamericana. Al concluir, deseo decir algo más específico sobre el tema. La UCA, nuestra universidad, es una universidad privada, dirigida por la Compañía de Jesús e integrada al sistema nacional de universidades en Nicaragua. En su filosofía tiene muchas coincidencias con la UCA de San Salvador, aunque en su funcionamiento tiene diferencias importantes, la gratuidad, por ejemplo. Como toda universidad pretende enseñar, investigar y proyectarse socialmente... Quizá su nota característica más importante consista en considerar que el objeto principal de su estudio es la realidad nacional desde las diversas disciplinas científicas que se practican y enseñan en la universidad.

Nuestra universidad tiene una inspiración cristiana. Desea que el Evangelio de Jesús y la realidad nacional vayan moldeando su acción. El ideal es claro, la realización en muchos momentos es pobre. Si la inspiración cristiana tiene algún significado, lo que la Iglesia ha llamado en América Latina "la opción preferencial por los pobres" deberá ser muy explícita en el horizonte de la acción universitaria. Esta tarea debe realizarse universitariamente desde la inteligencia y la racionalidad. Una opción de tal naturaleza lleva a que la universidad modifique sus métodos, *curricula*, organización y, desde luego, se plantee seriamente el impacto político de su acción.

Si el rápido análisis que hemos hecho de estos quinientos años es fundamentalmente válido hay obvias coincidencias entre los ideales de la universidad y lo que esperamos de las celebraciones del quinto centenario.

Quisiera terminar esta breve presentación, indicando que las dos mujeres y los seis jesuitas asesinados hace poco más de un año en la UCA de San Salvador dieron su vida precisamente por la convicción de que el estudio de la realidad nacional y la proyección social "liberadora" son las funciones de una universidad de inspiración cristiana en el Tercer Mundo hoy. Los asesinó el ejército salvadoreño, respaldado por las clases dominantes del país y por el dinero que la administración norteamericana ha estado dando a dicho ejército. No creo que haya una extraordinaria diferencia entre la muerte de ellos, la muerte de Monseñor Romero y el asesinato del Obispo Valdivieso, en la época colonial. Son muchos los hombres y mujeres que han muerto en América Latina, especialmente en Centroamérica, luchando por la liberación de los pobres y oprimidos.

La Iglesia ha vuelto a tener mártires. Que el amor a la vida nos lleve a no tener más mártires, a no tener más muertos. Que la buena noticia de la evangelización a los 500 años sea que los pobres dejen de ser pobres.



Revista de Fomento Social, 47 (1992), 47-63

La cumbre de Guadalajara

A mediados de julio de 1991 tuvo lugar en Guadalajara (México) una reunión de alto nivel; los presidentes de las 19 Repúblicas Latinoamericana más la representación española y portuguesa. La presencia del Rey de España dio realce al acontecimiento. Transcurridos unos meses cabe hacer un balance más reposado: ¿ha servido para algo?. La Comunidad Latinoamericana ¿Tiene algún espacio político dentro de un mundo en el que algunas fronteras y sistemas ideológicos cambian tan profundamente? ¿Qué responsabilidades le caben a España, a sus gobernantes y a los ciudadanos?

Jaime LORING S.J. (*)

El marco general

Un nuevo lenguaje, una nueva cultura

Los días 18 y 19 de julio de 1991, se reunían en Guadalajara (México) los 19 presidentes de las 19 Repúblicas Latinoamericanas, más la representación española compuesta por el Rey y el Presidente de Gobierno, y la representación portuguesa, compuesta por el Presidente de la República y el Primer Ministro.

La cumbre de Guadalajara puede ser vista desde dos puntos de vista. Se puede pensar que no hubo más que declaraciones de buena voluntad, afirmaciones generales sobre

(*) Profesor de Contabilidad y Economía de la Empresa de ETEA.

la democracia, los derechos humanos, la justicia social, el desarrollo económico, etc. Sobre todo lo bueno y deseable que se pueda imaginar. Pero no hubo ningún acuerdo ni compromiso concreto y tangible. No pasó de ser una declaración de buenas intenciones, sin contenido operativo. Cabe otro segundo punto de vista. La cumbre de Guadalajara ha alumbrado un lenguaje político desconocido y desacostumbrado. En esa declaración de buenas intenciones predomina el interés general del continente, de la comunidad latinoamericana, sobre los intereses particulares de cada uno de los estados que la componen. Los representantes de los 21 estados reunidos en Guadalajara se han expresado en términos de altura espiritual, han expresado una visión globalizante de los problemas continentales y mundiales que llega más allá de sus propias fronteras. En Guadalajara ha comenzado un nuevo discurso político, que tiene por horizonte el mundo, no solo la propia nación. Hemos visto una reunión de importantes personalidades políticas, donde no se ha hablado de las precauciones que hay que tomar frente a un adversario potencial o real, sino se ha hablado de un proyecto común de todos los pueblos para establecer un sistema de solidaridad y de justicia a nivel internacional.

Si el primer punto de vista fuera el que interpreta más adecuadamente la realidad del hecho, estaríamos una vez más ante el fenómeno ya conocido: los políticos no dicen lo que piensan, sino lo que a ellos les interesa que la gente crea que ellos piensan. No habría sido una cumbre ni buena ni mala, habría sido simplemente intrascendente. Pero si el segundo punto de vista es el acertado, nos hallamos ante el nacimiento de un mundo nuevo, de una era nueva. Todo lo inconcreto que se quiera, porque está todavía en estado embrionario, pero en todo caso ha surgido. En los años sucesivos habrá que criarlo y desarrollarlo. El proceso de su desarrollo puede ser largo, puede ocupar a más de una generación. Pero al fin se ha levantado el telón de un nuevo orden internacional. Y no lo habrán levantado precisamente representantes de pueblos empobrecidos, pero con una voluntad de regenerarse, y de asumir un protagonismo que nadie les ha dado, sino que ellos se lo han tomado.

Podemos interpretar el hecho desde una actitud pesimista: de Guadalajara no puede salir nada, porque faltaban los poderosos, que son los únicos a los que les compete el protagonismo de la historia. Faltaban los Estados Unidos, Japón, la Unión Soviética, el Reino Unido, Alemania, Francia, etc. De una reunión de países pobres, no pueden salir más que pobres proyectos. Pero también podemos interpretar el hecho desde una actitud optimista: los alineamientos de un mundo nuevo no surgirán de los países prósperos, satisfechos y situados en su prosperidad, a quienes no les interesa un mundo nuevo, porque les va bien con el mundo que ya tienen. Han de surgir precisamente de aquellos países que tienen necesidad de cambiarlo, y que ponen su voluntarismo político al servicio de este cambio.

Un proyecto decidido

Sea cual sea la interpretación que hagamos de la reunión de Guadalajara, parece evidente que los propios protagonistas de la reunión se la han tomado en serio, y que tienen el propósito de que la reunión sea el comienzo de algo nuevo que no ha existido, y que debe existir, y tener una influencia operativa en el futuro. Tanto en los discursos de los Presidentes, como en la Declaración colectiva que suscribieron al final de la reunión, aparece la intención de hacer algo que nunca se ha hecho antes, pero que las circunstancias históricas reclaman que comience a hacerse.

“Nos hemos congregado por primera vez en la historia para examinar en forma conjunta los grandes retos que confrontan nuestros países en un mundo en transformación”(1)

Los discursos de los Presidentes reunidos en Guadalajara carecen tanto de triunfalismo, como de la búsqueda de un chivo expiatorio sobre el cual descargar las propias culpas. Están simplemente inspirados en el realismo del análisis histórico. Reconocen el hundimiento económico, tecnológico y cultural que los países latinoamericanos vienen experimentando, y la marginación a que han quedado relegados en la dialéctica competitiva del sistema capitalista.

“No hemos venido a pedirle cuentas a la historia, sino a reconciliarnos con ella, y así poder mirar limpia y fecundamente hacia adelante. Con el fin de orientarnos con el laberinto vivido en estos 500 años, es necesario encontrar el punto nodal de su proceso, el hecho definitorio a partir del cual se explique y adquiera sentido todo lo que ocurrió, y éste, permitásenos decirlo, no es otro que el de la derrota tecnológica sufrida por los pueblos de esta región en el encuentro de los dos mundos”(2).

Su reflexión no abarca sólo el largo período de historia latinoamericana, también hace referencia a los sucesos más inmediatos.

“Hoy la historia nos convoca para dejar atrás un mundo en decadencia. Para marchar hacia el encuentro de un mundo en nacimiento. Toda edad media termina engendrando un renacimiento. Y hoy nos encontramos en el medio del carlinó de un nuevo renacimiento. Hay, por cierto, quienes se aferran ciegamente al dogma del mundo que desaparece; hay, también, visionarios que se adaptan con inteligencia al mundo que nace. Han caído los muros reales. Pero sobre todo, empiezan a caer los muros de la mente. Los rígidos bloques ideológicos empiezan a ser sustituidos por las alianzas económicas”(3).

(1) Declaración de Guadalajara, n.º 1.

(2) Discurso del Presidente de Bolivia.

(3) Discurso del Presidente de Costa Rica.

La reunión de Guadalajara no tenía por objetivo suscribir acuerdos concretos políticos, económicos o militares. No tiene su paralelo en la Conferencia de Paz sobre Oriente Medio, ni en las reuniones del Consejo de Gobierno de la CEE, ni en las cumbres de Bush y Gorbachof. Todas estas reuniones suponen un orden establecido y en funcionamiento, y pretenden resolver las distorsiones que amenazan su equilibrio, o reforzar el equilibrio existente con acuerdos más sólidos y duraderos. La cumbre de Guadalajara no ha pretendido mejorar lo existente, se propone crear lo que no existe. Esta es su fuerza, y a la vez su debilidad.

Los Presidentes reunidos en Guadalajara eran conscientes tanto de esa fuerza, como de esa debilidad. Por ello la cumbre no ha terminado con ningún tipo de acuerdo de ejecución inmediata. Ni siquiera han pretendido establecer las bases de acuerdos futuros. Han ido mucho más al fondo: han pretendido establecer las ideas, el lenguaje del nuevo orden internacional. En Guadalajara no se ha tomado ninguna decisión política, pero se ha dicho en qué lenguaje se deben tomar en adelante las decisiones políticas. Este planteamiento puede conducir a que la cumbre de Guadalajara quede en nada; también puede conducir a que la historia de América, en el futuro se divida en dos grandes épocas: los 500 años antes de Guadalajara, y los años transcurridos después de Guadalajara. Pero esta ha sido siempre la suerte de las ideas. Cuando Kant escribió la *Crítica de la Razón Pura*, el mundo no se sintió tambalear, pero el resultado ha sido que la historia de la Filosofía se divide desde entonces en dos grandes épocas: antes y después de la *Crítica de la Razón Pura*.

De momento los Presidentes reunidos en Guadalajara han sido conscientes de que la empresa que han abordado es larga, y que su única garantía de viabilidad es la continuidad. Por ello han tomado dos importantes decisiones: constituir la Conferencia Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, y dejar establecido un calendario de trabajo para cinco años. Las próximas reuniones tendrán lugar en:

- 1992, en España
- 1993, en Brasil
- 1994, en Colombia
- 1995, en Argentina

Predominio de lo social y humano

Este nuevo lenguaje introducido por los Presidentes latinoamericanos en las relaciones internacionales entre los países tiene un motivo que se repite incesantemente a lo largo de la Declaración colectiva, y de los discursos de todos ellos. Temas como los derechos humanos, la justicia social, la solidaridad, la cooperación, la superación de los nacionalismos, se van repitiendo de forma cíclica y repetitiva, rozando el límite del cansancio literario. Pero lo importante y nuevo es que no aparece por ningún lado el

lenguaje acostumbrado del toma y daca. Ni en la declaración colectiva, ni en el discurso de ninguno de los Presidentes se dice que su país está dispuesto a otorgar esta o la otra concesión, a cambio de ser atendido en esta o la otra reclamación. Por el contrario todos invocan la necesidad de una cooperación de todos para conseguir unos objetivos comunes que levanten a sus respectivos pueblos de la postergación en que se encuentran, y se proponen asumir un protagonismo internacional del que hasta ahora se han visto excluidos. Lo más sobresaliente de la reunión es que el discurso de la negociación de ventajas mutuas ha sido sustituido por el discurso de la solidaridad internacional.

“Encontramos en la aproximación respetuosa de nuestras diferencias, y en la voz múltiple de nuestras sociedades, las bases de un proyecto de cooperación iberoamericana sustentado en el diálogo, la solidaridad y la adopción de acciones concertadas.

Manifestamos la voluntad de contribuir unidos a un futuro común de paz, mayor bienestar e igualdad social. Estamos comprometidos con el desarrollo económico y social de nuestros pueblos, la plena vigencia de los derechos humanos, la ampliación de los cauces democráticos, el fortalecimiento de nuestros sistemas institucionales, y el respeto de las normas de derecho internacional” (4).

El nuevo lenguaje de la cooperación y la solidaridad está dando lugar a un orden nuevo, donde el poder basado en la superioridad militar y en el ejercicio de la violencia deja el paso a un nuevo poder basado en la razón y el derecho.

“Todo lo que era impensable hace unos pocos años se ha vuelto realidad. Cada día nos sorprendemos con un nuevo desarrollo, que confirma el incontenible avance hacia un nuevo orden mundial. Quienes solo conocían el lenguaje de los cañones y los megatones, hoy hablan el idioma de la cooperación y la solidaridad. Quienes vivían en el silencio gris de las dictaduras eternas, hoy bailan irreverentes sobre las murallas derruidas a golpe de democracia. Quienes han abusado de la fuerza, se encuentran hoy sometidos a la razón y al derecho internacional” (5).

Nace una nueva época

Un nuevo orden mundial

La conferencia de Guadalajara ha estado presidida por la conciencia de que un nuevo orden internacional está naciendo como consecuencia de los cambios políticos ocurridos en el área de las dictaduras socialistas. La dialéctica de las ideologías que

(4) Declaración de Guadalajara, n.º 4 y 5.

(5) Discurso del Presidente de Colombia.

ha dado consistencia a la estructura de los bloques durante 45 años, va a ser sustituida por la dialéctica del desarrollo que pone en el primer plano de la política mundial las relaciones de equilibrio entre el Norte y el Sur.

“Durante los dos últimos años el mundo se transformó con pasmosa celeridad. Los prodigios de la ciencia y de la tecnología han sido capaces de producir, en una década, cambios que antes, en el pasado, solamente eran concebibles durante varias centurias; se han derrumbado las ideas, sistemas y cosas que parecían eternos; adivino un nuevo orden político internacional, terminó la guerra fría, y se ha producido el inicio de una interesante convergencia entre los sistemas tendientes en lo político, económico y social a partir de la segunda posguerra. Esta convergencia se hace a base de la interpretación de elementos viables de los dos sistemas en conflicto y se busca una síntesis dialéctica entre ellos, enriquecida como la de experiencias vividas por ambos sistemas durante los últimos cincuenta años. Esto no significa, ni mucho menos, el fin de la historia, como ha señalado Francis Fukuyama; sólo cierra un capítulo para abrir otro, pero la historia continúa”(6).

Algo nuevo se está gestando en la comunidad internacional. El mundo que tenemos delante no se va a parecer en nada al mundo que estamos dejando a nuestras espaldas.

“¡Cambio! ¡Cambio! ¡Cambio! es el grito de nuestro tiempo histórico.

La integración, la revisión de las viejas y anacrónicas formulaciones de los principios rectores de las relaciones internacionales, la supranacionalidad de los derechos de los pueblos al ejercicio de su soberanía y de los derechos humanos. Un nuevo orden internacional, en síntesis, que defina y construya la interrelación de la sociedad nacional y la regional y global, son los desafíos a que nos conmina nuestro futuro”(7).

Las mismas ideas, si bien de forma más escueta, fueron expuestas por el Presidente de Chile:

“La Comunidad Iberoamericana está capacitada para contribuir activamente en el diseño de un nuevo orden internacional, basado en el desarrollo compartido”(8).

La desaparición de los bloques

Por su parte el Presidente del Brasil puntualiza cuál es el punto de partida de este nuevo orden internacional: la desaparición de los bloques. Es consciente, sin embargo, de la marginación históricamente definitiva en que pueden quedar relegadas las

(6) Discurso del Presidente del Ecuador.

(7) Discurso del Presidente de Venezuela.

(8) Discurso del Presidente de Chile.

naciones iberoamericanas. A pesar de todas las esperanzas que cabe concebir, el rumbo de la historia puede conducir no precisamente a superar la sima del subdesarrollo, sino, todo lo contrario, a su profundización. Por ello se pronuncia en favor de un papel activo de las naciones iberoamericanas, sin esperar a que la solución haya de ser aportada por una *mano invisible*, encargada de garantizar el bien común de todos los pueblos.

“Este es el momento exacto para hacer una reflexión conjunta sobre el papel que los países iberoamericanos pueden y deben asumir en esta etapa de reorganización de la macroestructura internacional, que transformará la vida del planeta en el próximo milenio.

Si bien podemos vislumbrar la construcción de un mundo más próspero, solidario y justo, en el que prevalezca la paz, no debemos subestimar, por ello, los riesgos que acompañan al nuevo orden en gestación.

Nos preocupa particularmente el hecho de que al finalizar la bipolarización ideológica, surja una nueva clase de bipolarismo, que divida a las naciones en unas ricas y desarrolladas, poseedoras del capital y de la tecnología, y otras, faltas de capitales, sin acceso a las nuevas formas de conocimiento y, por eso, incapaces de transformar el dramático panorama social en el que viven”(9).

La solidaridad internacional sustituye a la Seguridad Nacional

Si los presidentes latinoamericanos aprecian que ha cambiado la estructura de las relaciones internacionales, y que un nuevo orden está surgiendo tras los cambios ocurridos en el Este Europeo, vistas las cosas desde este lado del Atlántico, podemos apreciar que también ha cambiado el lenguaje, esperemos que también las intenciones, de los propios gobernantes latinoamericanos.

Parece haber caído definitivamente en el olvido el lenguaje, y la ideología que lo sustentaba, de la seguridad nacional. Desde la década de los 60, la política de la Seguridad Nacional, inducida por USA en los países del Continente Sur, ha sido el origen de millares (puede que de millones) de violaciones de los derechos humanos, y ha sumergido a estos países en el subdesarrollo económico (10).

La política de la seguridad nacional consistió en una exportación al Continente Latinoamericano de la guerra fría entre USA y la Unión Soviética. En virtud de este planteamiento los movimientos reivindicativos ya fuera de los campesinos, ya sea de los sindicatos, ya sea incluso el apoyo que los eclesiásticos pudieran dar a las demandas

(9) Discurso del Presidente de Brasil.

(10) Cfr. Joseph COMBLIN, *Le pouvoir militaire en Amérique Latine, l'idéologie de la Sécurité Nationale*, París, 1977.

de mayor justicia social, fueron clasificados como movimientos de inspiración comunista, de infiltración de agentes extranjeros orientados a la desestabilización de los regímenes establecidos, en definitiva, como movimientos subversivos atentatorios de la seguridad del estado. Cualquier conflicto social fue calificado como un problema táctico militar. Partiendo de este esquema, la doctrina de la seguridad nacional desarrolló el concepto de contrainsurgencia, acuñado en Estados Unidos, y aplicado sistemáticamente por las fuerzas armadas de los países latinoamericanos. En forma abreviada, la doctrina contrainsurgente consistió en combatir al enemigo en guerras convencionales con sus propias armas, y eliminar cualquier posibilidad de contacto o colaboración con la población civil.

Esta lucha implica una amplia información, y, por tanto, el establecimiento de uno o varios aparatos de inteligencia. El control efectivo de la población se consiguió mediante el desarrollo de mecanismos punitivos, cuya función era generar un clima de miedo y terror. A partir de la lógica de esta doctrina no se podían poner limitaciones legales o morales a las acciones de los órganos de seguridad. La consecuencia lógica de esta doctrina fue la despolitización de la sociedad. A la seguridad del estado, correspondió una total inseguridad de las grandes mayorías de la población. El anticomunismo, la confrontación bipolar y la contrainsurgencia, han sido los elementos básicos que han determinado la larga intervención política de las fuerzas armadas en casi todos los países de América Latina. Esta doctrina elaborada desde Estados Unidos, fue instrumentada eficazmente mediante la instrucción de militares latinoamericanos ya sea en la zona del Canal de Panamá, ya sea en la Academia Internacional de Policía de Washington D.C., así como mediante el suministro masivo de armamento. De esta forma la doctrina de la seguridad nacional condujo a la sociedad latinoamericana a una inseguridad traumática. Casos como el de la guerra sucia en Argentina y Uruguay, durante la dictadura militar, la represión en el Brasil, el golpe militar de Pinochet en Chile, las violaciones de los derechos humanos en El Salvador y en Guatemala, no son sino la consecuencia de la aplicación de la doctrina de la seguridad nacional (11).

La conferencia de Guadalajara, olvida definitivamente, sin hacer en ella una mención expresa de rechazo, esta doctrina que durante varias décadas ha conformado la dirección política de estos países.

“Deseamos un futuro de certidumbre, paz y seguridad para nuestros pueblos. Ello solo será posible mediante el respeto al Derecho Internacional, y a través del desarme general y completo que desaliente el uso de la fuerza, y propicie la solución negociada de controversias. Reafirmamos nuestro apoyo a las metas

(11) Ulrich ALBRECHT, Dieter ERNST, Peter LOCK y Hebert WULF, Militarismo y subdesarrollo, Ed. Universidad Nacional Autónoma de México, 1985, pp. 245-254.

para la década de las Naciones Unidas contra el colonialismo. Frente al abuso de poder, invocamos la razón y el diálogo.

Reafirmamos que es obligación del Estado de Derecho promover y garantizar la plena vigencia de los derechos humanos. A partir de nuestros propios esfuerzos, y sobre la base de una cooperación internacional amplia, no selectiva y no discriminatoria, estamos decididos a conformar un acervo iberoamericano en el ámbito de los derechos humanos que consolide conductas de respeto, libertad y armonía en lo político, lo jurídico, lo económico y lo social (12).

El camino hacia la democracia ha sido duro y lleno de lágrimas para muchos pueblos latinoamericanos:

“Mi país, en 30 años, sufrió un atentado de las minorías totalitarias guerrilleras, sufrió el gobierno totalitario del proceso militar y resurgió mediante el voto secreto, el arma preferida de los orientales, a la legitimidad de 1985. Eso lo podemos afirmar con orgullo, como Presidente de la República, y en nombre de todo un pueblo que practica la tolerancia como la primera virtud de una sociedad (13).

Todavía hay países en los que la democracia constituye más una aspiración de una realidad. Pero se la ve como la única esperanza de futuro:

“Hay un denominador común que está tomando fuerza dentro de las distintas realidades en que nos movemos: ese denominador común es la democracia, no sólo como régimen político, sino como sistema global de vida. Esta Cumbre podría ser la celebración de la democracia en todas las latitudes del mundo iberoamericano. Creemos que tomar acuerdos para proclamar, conservar y promover la democracia tiene que ser el primer punto de la agenda de este encuentro sin precedentes. Que nadie en el mundo dude que los pueblos iberoamericanos queremos vivir en democracia política, económica, social y cultural, como corresponde a pueblos realmente civilizados” (14).

Algún presidente denuncia que los conflictos armados que han asolado la tierra iberoamericana, concretamente en Centroamérica, no ha sido la guerra de los centroamericanos, sino una guerra impuesta desde fuera por otras potencias de alcance mundial:

“Nuestros esfuerzos han puesto de manifiesto al mundo que en las manos y mentes de los centroamericanos se encuentran las iniciativas más constructivas, que como decisión de sus Presidentes hemos dada por terminada una guerra que nunca fue nuestra, ni fue diseñada en nuestro ámbito político. Pero aún queda paz por encontrar. Queremos que finalicen las guerras de Centroamérica (15).

(12) Declaración de Guadalajara, nº 6 y 7.

(13) Discurso del Presidente de Uruguay.

(14) Discurso del Presidente de El Salvador.

(15) Discurso del Presidente de Honduras.

Las lacras latinoamericanas

Esta nueva época histórica que los presidentes iberoamericanos en parte prevén, en parte desean, para sus propios países, no podrá llegar a tener lugar a menos que se eliminen las lacras que han estigmatizado su historia durante los últimos años, y que siguen pesando todavía sobre las poblaciones, con la fuerza de una tenaza que les impide abrir el camino hacia la vida en paz, libertad y respeto a los derechos humanos.

El militarismo

La doctrina de la seguridad nacional tuvo como subproducto la compra de armas a los países industrializados, trayendo los recursos financieros de los estados de las obras públicas y de los servicios sociales. El militarismo a que han sido sometidos estos países ha sido el freno con que ha tropezado la liberación de recursos para inversiones tanto públicas como privadas.

“No pocas veces hemos incurrido en la absurda política de destinar parte importante de nuestros escasos recursos a las adquisiciones militares.

La consecuencia funesta de estas equivocadas políticas, ha sido la postergación de indispensables programas sociales. Nos hemos endeudado más y, sobre todo, hemos mantenido latente un clima de desconfianza internacional que, en el caso específico de los países latinoamericanos, es antihistórico” (16).

Por ello en la cumbre de Guadalajara los presidentes iberoamericanos se proponen como objetivo:

“Guiar la conducta de nuestros países sobre la base del Derecho Internacional, y actuar en forma conjunta y coordinada para contribuir y eliminar el uso o la amenaza del uso de la fuerza.

Proponer dedidamente los procesos de negociación para la solución de conflictos regionales, y apoyar iniciativas en materia de control, reducción y tráfico de armamentos. Respalda en este sentido los procesos de negociación en Centroamérica tendentes a establecer una paz justa, firme y duradera, y a ese efecto nos comprometemos a abstenernos de cualquier acción a medida que obstaculice la pronta solución de los conflictos, y exhortamos en ese mismo sentido a todos los miembros de la comunidad internacional.

Asegurar que las medidas de control, reducción y eliminación de armas de destrucción masiva no obstaculicen el acceso legítimo a tecnologías avanzadas para uso pacífico, indispensables para el desarrollo económico y social de nuestros pueblos” (17).

(16) Discurso del Presidente de Perú.

(17) Declaración Guadalajara, letras, A, B y N.

La declaración más contundente fue la del Presidente de Panamá:

“Hemos iniciado el proceso interno de reformas a nuestra Constitución Política con el fin de abolir para siempre las Fuerzas Armadas, y todo vestigio de militarismo en nuestro país.

Seremos, junto a Costa Rica, dos países vecinos que fomentaremos la paz y la convivencia edificante, sin el espectro de un ejército que sólo sirvió para ahogar toda manifestación de ideales democráticos” (18).

El narcotráfico

El problema del narcotráfico no es un problema estrictamente latinoamericano. Si bien algunos países del continente latinoamericano son productores de la materia prima de la droga, y dentro de sus fronteras residen algunos de los grupos de traficantes más conocidos, la dimensión internacional que ha tomado el tráfico de drogas desborda absolutamente las posibilidades de control por parte de los gobiernos de estos países. Los presidentes latinoamericanos reclaman la cooperación internacional para la lucha contra esta mafia del crimen, en las campañas erradicadoras del consumo de drogas, en la persecución policial del contrabando ilegal, y en las medidas fiscales para controlar el blanqueo del dinero. Todos estos delitos se cometen fuera del ámbito de los países latinoamericanos, y son en cambio la sólida base que permite el desarrollo del negocio. Sin la cooperación de algunos países que desde el anonimato de su sistema bancario permiten el tráfico del dinero procedente de la venta de narcóticos, cualquier medida tomada en los países productores de la materia prima, resulta algo poco más que ingenua (19).

Por otra parte son conscientes de que la eliminación de cultivos estupefacientes no puede llevarse a cabo sin sustitutivos alternativos capaces de generar renta a los campesinos de las altiplanicies andinas. Es ésta otra cara del problema que debe ser considerada en un momento en el que la importación de productos agrarios por parte de los países industrializados está restringida como protección a sus mercados internos.

“Frente al flagelo del narcotráfico y sus secuelas, afirmamos el principio de la responsabilidad compartida, y reiteramos nuestro compromiso de fortalecer la cooperación internacional para su erradicación, basada en una perspectiva integral y multilateral con pleno respecto a la soberanía de los Estados.

Por ello se fijan los siguientes objetivos:

Promover programas de cooperación a corto plazo de lucha contra el narcotráfico, de acuerdo con los instrumentos internacionales vigentes, por medio de

(18) Discurso del Presidente de Panamá.

(19) Cfr. Jean ZIEGLER, *La Suisse lave plus blanc*, Ed. Editions du Seuil, 1990.

intercambio de información, la fiscalización de activos monetarios de procedencia ilícita, y el control de la producción y venta de precursores químicos.

Demandar a los países consumidores que intensifiquen acciones tendentes a la erradicación del uso de las drogas.

Requerir a los países industrializados y a los organismos internacionales que brinden su apoyo económico y financiero para permitir a todos los Estados afectados por el narcotráfico llevar a cabo programas de sustitución de cultivos, y desarrollo alternativo, así como el fortalecimiento de sus sistemas judiciales y administrativos. Una de las modalidades más eficaces de compensación de los costos socio-económicos generados por esta lucha, es la apertura de mercados para los países en desarrollo que emprendan los citados programas (20).

Sin duda el país más afectado por el narcotráfico es Colombia:

“La democracia descubrió un nuevo enemigo en la década de los ochenta. Me refiero al narcotráfico. El tráfico de droga, alimentado por el insaciable apetito por el vicio en los países industrializados, y por la voracidad sin límites de garantías ilícitas de las organizaciones criminales, creció sin control. Hoy en día conforma una cadena delictiva, que se extiende a lo largo y ancho del planeta, pasando por las esquinas de las calles en las grandes urbes donde se distribuye la droga; por los bancos que facilitan el lavado del dinero, y las industrias que trafican con químicos y armas; hasta llegar a los cultivos de coca, los laboratorios y las pistas clandestinas. Estamos realmente ante una multinacional del crimen” (21).

Proyectos para el futuro

El desarrollo

Los Presidentes latinoamericanos han expresado su posición ante el problema del subdesarrollo en términos que casi se pueden calificar de crueles. No se trata solamente de un problema de ciertas magnitudes macroeconómicas que no alcanzan los niveles usuales de las economías desarrolladas. Las masas populares latinoamericanas, tanto las rurales como las urbanas, se encuentran en situaciones de auténtica miseria por lo que se refiere a sus niveles salariales, condiciones de habitación, servicios de salud, suficiencias nutritivas, etc. Las expectativas que ofrecen las economías de estos

(20) Declaración de Guadalajara, nº 16, y letras P, Q y R.

(21) Discurso del Presidente de Colombia. En términos equivalentes se expresó el Presidente de Costa Rica.

países de mejora del nivel de vida de estas masas son muy escasas, por no decir inexistentes, a menos que se emprendan transformaciones estructurales profundas.

Los términos en que se han expresado los presidentes en sus respectivos discursos, así como la Declaración conjunta, no son ni optimistas ni triunfalistas. Expresan, en cambio, la conciencia de que los gobiernos latinoamericanos han de asumir toda la responsabilidad que les compete en la mejora de las condiciones de vida de sus respectivos pueblos.

Lo más sobresaliente del planteamiento que hacen del desarrollo es la insistencia en los aspectos sociales del desarrollo, la necesidad de un marco político de solidaridad entre las naciones desarrolladas y subdesarrolladas, la liberación de los intercambios comerciales, la transferencia de tecnología.

Queremos subrayar también un criterio, expuesto por los presidentes latinoamericanos, que ha de ser tenido en cuenta en las decisiones de política económica. No es solamente la eficacia y la rentabilidad las que deben servir de criterio de selección; cualquiera de estas decisiones debe tener en cuenta los aspectos *éticos* impuestos por la justicia social.

“Estamos comprometidos en un proceso de profundo reajuste de nuestras economías con el objeto de lograr con eficiencia la recuperación y el crecimiento. Nuestros países han hecho avances significativos en sus procesos de modernización por medio de la reforma del Estado y de la liberalización económica. Tales procesos han entrañado sacrificios, que deben cesar para que sea posible establecer una verdadera justicia social. En nuestra región se han dado procesos sin precedente tendentes a la integración económica gradual regional y subregional, que hagan posible una posición más favorable en el escenario internacional. Nuestras iniciativas se verán favorecidas si existe un entorno internacional que facilite recursos complementarios para el desarrollo y la supresión de obstáculos al intercambio internacional.

Manifestamos nuestro decidido apoyo a los procesos de integración en curso, tanto a nivel regional como subregional, y nos proponemos seguir avanzando en este camino. Reiteramos que estos esfuerzos de integración son abiertos a todo el mundo.

La persistencia de la actual situación puede llevar a que se sustituya el bipolarismo por una división entre el Norte, rico en capitales y tecnología, y el Sur, pobre y sin perspectivas. Para superar el problema es necesario, por un lado desarrollar formas efectivas de reciprocidad y solidaridad, por otro, fundamentarlas en una propuesta ética, guiada por la justicia social y por la libertad y que impulse con nuevos esquemas, una verdadera cooperación entre los países del mundo.

Desplegaremos todos los esfuerzos necesarios para liberar a nuestros pueblos antes del siglo XXI del flagelo de la miseria. Para ello procuraremos el acceso

general a servicios mínimos en las áreas de salud, nutrición, vivienda, educación y seguridad social, de acuerdo con las metas establecidas por las Naciones Unidas en las Estrategias Internacionales de Desarrollo. Así contribuiremos al fortalecimiento de la democracia en nuestra región” (22).

Estos son los principales objetivos que se han de marcar los gobiernos latinoamericanos:

“En el umbral del siglo XXI América Latina enfrenta tres retos fundamentales que son: reactivar su desarrollo económico, superar las deficiencias de su capacidad científica y tecnológica, y mejorar la condición de vida de sus habitantes” (23).

“La lucha por el crecimiento económico, en el cual estamos empeñados, requiere también el desarrollo científico y tecnológico para agregar inteligencia a nuestros recursos naturales, para hacer más eficiente nuestra gestión pública y privada, para iniciar nuevas líneas de producción y de servicios, así como para abandonar definitivamente un tipo de desarrollo que no respeta ni la ecología natural ni la humana” (24).

La integración económica

Latinoamérica es consciente de que la división del continente en 19 repúblicas no responde a una estructuración racional del territorio. Cada una de ellas por separado, no llega a alcanzar la dimensión suficiente para llevar a cabo una política de desarrollo eficiente. La división de América Latina en pequeñas repúblicas, a partir de la independencia, ha sido un factor restrictivo a su desarrollo, apoyado desde el exterior.

“A pesar de nuestra cultura, idioma e intereses comunes, durante casi 200 años, desde que la mayoría de América Latina alcanzó sus independencias, hemos sido divididos, agredidos, amputados, intervenidos, subdesarrollados, saqueados. Convertido a oro físico el total del valor de las divisas convertibles netas que salen de América Latina cada año es superior al de todo el oro y la plata que España y Portugal extrajeron durante 500 años. Y así se postula todavía que podemos desarrollarnos” (25).

Los presidentes latinoamericanos, tienen la conciencia de que solamente creando un mercado común iberoamericano, podrán tener para su producción industrial un mer-

(22) Declaración de Guadalajara, nums. 9 y 10.

(23) Discurso del Presidente de Paraguay.

(24) Discurso del Presidente de Chile.

(25) Discurso del Presidente de Cuba.

cado suficientemente amplio que permita la rentabilidad de las inversiones, y su independencia económica.

“Manifestamos nuestro decidido apoyo a los procesos de integración en curso, tanto a nivel regional como subregional, y nos proponemos seguir avanzando en este camino. Reiteramos que estos esfuerzos de integración son abiertos al resto del mundo” (26).

El modelo de la Comunidad Económica Europea está sin duda presente en el horizonte de los proyectos políticos de Latinoamérica.

“Debemos seguir el camino de la historia. Y el ejemplo del mundo. De un mundo que institucionaliza grandes bloques internacionales, que derriba fronteras absurdas, que busca con audacia e inteligencia nuevos paradigmas. Hoy, aquí y ahora, nuestra América es lo que hace.

Nuestra causa es la lucha y el trabajo por la unidad económica, arancelaria, la cooperación industrial, la moneda única, la ciudadanía común, la coordinación de los sistemas bancarios y de cooperación, la armonización de sus fuerzas armadas, la profundización de su intercambio cultural y científico, la ampliación de sus mercados” (27).

La independencia de Latinoamérica

Los presidentes iberoamericanos son conscientes del intervencionismo que las potencias extranjeras han ejercido sobre sus estructuras políticas. En muchas de las repúblicas latinoamericanas la embajada USA juega el rol de una especie de gobierno paralelo, sin cuyo consentimiento y aprobación no se pueden tomar las decisiones políticas más importantes, y cuyas recomendaciones tienen generalmente el sentido de órdenes. Países como Nicaragua y Cuba han visto llevar la guerra a sus fronteras mediante mercenarios pagados y armados por Estados Unidos. Chile, Guatemala, Panamá han experimentado golpes de estado planificados e instrumentados desde Estados Unidos. El excedente financiero de las actividades económicas de la burguesía latinoamericana es invertido en los Estados Unidos. Las iniciativas de paz en Centroamérica a través del grupo de Esquipulas, o de las reuniones de Méjico han sido obstaculizadas por Estados Unidos. Latinoamérica entera vive bajo la tutela de Estados Unidos: ni los militares, ni los políticos, ni los financieros latinoamericanos son autónomos en sus decisiones, han de contar en todo caso con el visto bueno y la aquiescencia de los Estados Unidos.

(26) Declaración de Guadalajara, nº 9.

(27) Discurso del Presidente de Argentina.

En Guadalajara ha tenido lugar por primera vez un acontecimiento político importante sin que la iniciativa haya partido de los Estados Unidos, sin que los Estados Unidos hayan tenido participación activa en el mismo, y sin que los Estados Unidos hayan marcado la pauta. Las dos naciones europeas presentes en la reunión, España y Portugal, no han tenido un papel preponderante sobre el de las naciones iberoamericanas. Ambas han sido simplemente un miembro más de la reunión. Incluso en el protocolo se ha querido remarcar este sentido igualitario de la reunión, estableciendo que el turno de las intervenciones fuera exclusivamente por orden alfabético. La reunión de Guadalajara ha pretendido ser el inicio de la independencia iberoamericana respecto de cualquier imperialismo extrarregional. Ni España ni Portugal aspiran a un papel dominador de esta comunidad de naciones; pero es que además aunque aspirasen, no reúnen condiciones objetivas para ejercerlo, ni desde el punto de vista financiero, ni desde el punto de vista militar. El núcleo de unión de la conferencia de Guadalajara ha sido la comunidad de objetivos, no ha sido el liderazgo de una potencia acompañada de sus satélites.

La declaración colectiva afirma esta voluntad de no ingerencia de las potencias en las opciones políticas de otros países:

“Reconocemos que este crepúsculo de convergencia se sustenta no sólo en un acervo cultural común, sino, así mismo, en la riqueza de nuestros orígenes y de su expresión plural. Nuestra comunidad se asienta en la democracia, el respeto a los derechos humanos y en las libertades fundamentales. En este marco, se reafirman los principios de soberanía y de no intervención, y se reconoce el derecho de cada pueblo a construir libremente en la paz, estabilidad y justicia, su sistema político y sus instituciones” (28).

Pero, a su vez, esta *independencia* latino-americana no la podrá conseguir cada país aisladamente, sino todas las naciones iberoamericanas juntas en un empeño colectivo por su integración y autonomía continental.

“Nace un nuevo tiempo latinoamericano, sin paternalismos protectores ni complejos de subordinación. Nos hacemos dueños de nosotros mismos; sin resentimientos ni querellas inútiles buscamos la convergencia con el primer mundo. Rechazamos la mediatización de nuestra identidad, y nos sabemos parte imprescindible de un nuevo orden internacional. Ahora se inicia nuestra incorporación a plenitud a la realidad de nuestro gran destino. La integración ya no seguirá siendo retórica predilecta del discurso latinoamericano, la estamos construyendo: el CELA, la ALADI, MERCOSUR, la Comunidad Centroamericana, el CARICOM, el grupo de los Tres, son la expresión aparentemente desarticulada de la integración.

(28) Declaración de Guadalajara, nº 3.

El Grupo de Río, la expresión política de la voluntad inexorable de la integración latinoamericana (29).

La conciencia de la situación de dependencia en que se han encontrado las naciones latinoamericanas es expuesta con crudeza:

“Represento a una nación donde el tirano, los representantes de los imperios y las luchas provocadas por la confrontación Este-Oeste han tenido siempre la intención de dividir para reinar. Esta confrontación tristemente utilizó nuestro territorio como campo de batalla, pero no ha podido doblegarnos, porque dentro de nosotros surge siempre el maya invencible, que se levanta como la milpa después del vendaval, que dice: ¡presente!, para continuar su lucha” (30).

Conclusión

En la cumbre de Guadalajara se expusieron además otros aspectos de la problemática latinoamericana, como los temas de salud, educación, ecología, pueblos indígenas, etc. Todos ellos enmarcados en la visión generalizante que hemos expuesto.

Llegados al final de esta exposición nos podemos formular la pregunta clave, ¿qué cabe esperar de esta reunión? La respuesta a esta pregunta ha de ser forzosamente subjetiva. El conocimiento del futuro es prerrogativa de los dioses; está vedado a los humanos. Lo que podemos decir en este momento es que tanto la Declaración conjunta, como los discursos de los presidentes han tocado los temas esenciales de la política, de la economía y de la sociedad latinoamericana. Que lo han hecho con realismo y esperanza. Que bien pudiera ocurrir que no ocurra nada; pero que también puede suceder que a partir de la cumbre de Guadalajara, la historia de Latinoamérica empiece a escribirse de otra manera: en términos de justicia, de progreso, y de solidaridad.

Creo que podemos terminar cerrando nuestra exposición con las palabras del Rey de España:

“Por encima de nuestras preocupaciones nacionales, despunta un sentimiento común imparable para vertebrar esta decisión que todos compartimos: la voluntad de trabajar juntos por el bienestar y la prosperidad de nuestros pueblos, ayudándonos solidariamente en la defensa de la democracia, y en el respeto de los derechos humanos” (31).

(29) Discurso del Presidente de Venezuela.

(30) Discurso del Presidente de Guatemala

(31) Discurso del Rey de España.

CIRIEC
IFIG

Centro Internacional de
Investigación e Información
sobre la Economía Pública,
Social y Cooperativa

19 CONGRESO INTERNACIONAL '92

Organizado por CIRIEC-España, con el patrocinio oficial de la Generalitat Valenciana, el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, el Ajuntament de València, la Diputación Provincial de Valencia y la D.G. XXIII de la Comisión de las Comunidades Europeas.

**LAS EMPRESAS PUBLICAS,
SOCIALES Y COOPERATIVAS
EN LA NUEVA EUROPA**

Competencia, misiones públicas y solidaridad

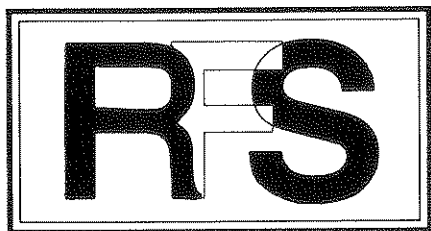
Valencia, 15-16-17 de junio 1992

Palau de la Música i Congressos

SECRETARIA
EUROPEA DE CONGRESOS

Calle Comedias, 8-8º 46003 Valencia
Tel. (96) 3919402 Fax (96) 3922247

RFS



Revista de Fomento Social 185 (1992) XX-XX, Vol. XLVII

Soberanía de la persona y solidaridad en la empresa: El caso del cooperativismo

Existe una forma alternativa de diseñar la empresa que presenta a la persona -y no al capital- como eje de su funcionamiento, que se identifica con el modelo cooperativo, y que responde a unos valores coincidentes, en muchos puntos, con los que propugna la doctrina social de la Iglesia, aunque manifieste en su seno las contradicciones internas surgidas en la coexistencia con un sistema de valores distintos.

————— Alfonso Carlos MORALES GUTIERREZ (*) —————

El modelo empresarial tradicional y sus "ejes de funcionamiento": primacía del capital e insolidaridad

Tradicionalmente el concepto de empresa ha transmitido la idea de un instrumento para desarrollar una actividad económica bajo sus múltiples formas societarias en la que los beneficiarios prioritarios de su éxito lo constituyen los aportantes de la "idea"-empresedor- y del "riesgo" -capitalista-.

Esta forma empresarial que se formula desde la iniciativa privada ha predominado en el sistema de mercado presentando en la realidad económica todo tipo de dimen-

(*) Profesor de Economía de la Empresa (Organización) de ETEA. Texto basado en una comunicación presentada en el XII Simposium Internacional de Teología.

siones. El denominador común, es la iniciativa del "capital" y la contratación -subordinación- de los restantes factores productivos -incluido el trabajo-. La regulación jurídica idónea para actuar en el sistema ha sido la "sociedad anónima", en su consideración más amplia, cuya esencia de funcionamiento es la concentración del poder en propietarios de la misma, que por definición, son aquellas personas que arriesgan sus recursos económicos, es decir, sus socios capitalistas.

Por tanto, su funcionamiento ha girado en torno a dos ejes: el poder de la mayoría poseedora del capital social y reparto del beneficio en función de éste. Puede afirmarse que estos han sido uno de los factores de desarrollo del sistema de mercado, que ha propiciado, dada su naturaleza y estructura, la acumulación de la riqueza de una forma más desigual, y por tanto, más insolidaria.

Veamos que existe otra forma alternativa de diseñar la empresa que presenta a la persona -y no al capital- como eje de su funcionamiento, que se identifica con el modelo cooperativo, y que responde a los valores coincidentes, en muchos puntos, con los que preconiza la doctrina social de la Iglesia, aunque manifieste en su seno las contradicciones internas surgidas en la coexistencia con un sistema de valores distintos.

Una nueva forma empresarial de emprender la actividad, estructurar el poder y distribuir las rentas.

Frente al modelo empresarial capitalista pueden existir otras alternativas. En efecto, se trata de "descentrar" la empresa en torno al capital y centrarla en la persona. El nuevo modelo presentaría -entre otros- los siguientes aspectos diferenciales:

1. Naturaleza y motivación "emprendedor":

-La génesis de la empresa capitalista se desarrolla generalmente a través de "iniciadores" individuales que mediante una idea viable y un capital suficiente emprenden la aventura de ser agentes productivos en la actividad económica. La motivación subyacente es, en la mayoría de los casos, la posibilidad de beneficiarse de la ganancia en una inversión rentable.

-Sin embargo la iniciativa empresarial no tiene por qué ser exclusivamente individual. La satisfacción de una necesidad colectiva, y de forma solidaria, puede motivar el surgimiento del "emprendedor colectivo" formado por diversos agentes económicos: agricultores, trabajadores o consumidores. De forma espontánea, intuitiva, la sociedad rompe con la inercia favorita del discurso liberal-capitalista-decimonónico. No sólo la iniciativa privada no depende en exclusiva de status social predeterminado, sino que incluso no es necesario transformarse en empleador de otros para desarrollarla, democratizándose de esta forma la iniciativa empresarial.

2. Estructura del poder:

-La empresa capitalista basa la estructura de poder en el binomio "voto-capital". Por tanto, son los promotores iniciales, o los capitalistas suscriptores de capital sobrevenido, los que ostentan la condición de propietarios ejerciendo el poder de diversas formas: desde la dirección misma de la actividad empresarial hasta el simple control de los resultados manifestado en la mera recepción de los máximos dividendos anuales correspondientes.

-La alternativa presentada a esta estructuración del poder en la empresa se formula sencillamente por el axioma: "un hombre, un voto". Son las personas, por el mero hecho de serlo, quienes rigen los destinos de la sociedad independientemente del capital que aporten que sólo les acredita como propietarios. Las aportaciones sociales dejan de ser "cuotas de poder" en la gestión.

3. Distribución de las rentas:

-Los criterios de reparto del excedente empresarial han motivado la mecánica idónea de crecimiento del modelo capitalista imperante. El éxito empresarial que se manifiesta en la diferencia positiva en la cuenta de resultados precisa la aplicación de un criterio distributivo que prime la contribución de los factores productivos. En la empresa capitalista, el factor determinante es la aportación de recursos económicos, por ello la ganancia se distribuye según la cuantía de los mismos. Un factor productivo -el capital- queda remunerado prioritariamente independientemente de su contribución no prioritaria a la consecución de los objetivos empresariales.

-Otra alternativa a este modo de reparto se basaría en la distribución del excedente en función de la actividad realizada por los sujetos implicados en la actividad empresarial (agricultores, trabajadores, consumidores,... etc.). Se trata de primar la consecución de objetivos, la creación de riqueza, la generación de valor añadido, en definitiva, de remunerar a los sujetos directamente implicados en el objeto empresarial, o de otra forma, primar el factor productivo "persona" respecto a los restantes.

Soberanía de la persona: valor implícito para el diseño de un modelo empresarial solidario alternativo

El denominador común en el diseño del nuevo modelo empresarial, y que le aporta su singularidad, es la subordinación del factor capital que ya no "contrata" a los restantes factores productivos: el capital ha perdido su hegemonía. Es una empresa centrada en el trabajo, en la actividad emprendida en común, en la persona que es la que, en último término quien, realiza esta actividad.

Planteadas de esta forma, es la empresa "humana", la empresa "personalista" por excelencia -en contraposición a la empresa "capitalista"- . Se trata de la primacía de la persona sobre el capital y por ello:

- surge de las necesidades de las personas, y no del capital.
- el poder reside en el que realiza la actividad objeto del proyecto empresarial, y su poder le queda conferido por el hecho de ser persona.
- los integrantes se beneficiarán en la medida que se impliquen más "personalmente", es decir, desarrollen con más eficacia la actividad.
- en definitiva, un modelo empresarial a medida del hombre.

Por tanto, el nuevo modelo empresarial alternativo queda configurado en torno a un valor básico: la soberanía de la persona sobre el resto de los factores productivos.

Valores básicos del cooperativismo implícitos en los principios cooperativos "clásicos" (1): soberanía de la persona y solidaridad.

Veamos como el nuevo modelo empresarial se identifica por el propugnado por el cooperativismo. Para ello estructuraremos y explicaremos brevemente los principios cooperativos en torno a los valores que aquéllos explicitan.

Coincidimos con MÜNKNER en que los principios cooperativos "son aquellas ideas invariables que determinan las características esenciales de una cooperativa como forma de organización, sirviendo como regla para medir la actividad práctica" (2).

Para WATKINS estos principios cooperativos "resultan de un razonamiento inductivo a partir de la experiencia de realidades sociales fundamentales y universales". Además "son comunes a todas las formas de cooperación en todos los lugares y tiempos" (3).

(1) Estos principios cooperativos surgen de las aportaciones teóricas y prácticas de los 28 socios fundadores de la Rochdale Society of Equitable Pioneers, sistematizadas en sus estatutos. Así, en esta guía de funcionamiento, tras ciertas modificaciones -1845,1854- se establecieron de forma tácita los seis principios básicos de la cooperación, que no son sino emanaciones de las doctrinas de diversos pensadores pertenecientes sobre todo, a corrientes filosóficas ligadas al socialismo utópico. (ROBERT OWEN, 1.771-1.858; CHARLES FOURIER, 1.772-1.837), WILLIAM KING, 1.786-1.865; PHILIPPE BOUCHEZ, 1.796-1.865; LOUIS BLANC, 1.812-1.882) El Congreso Internacional de la A.C.I. en Viena (1966) los aprobó en los siguientes términos aquí resumidos : adhesión voluntaria, un hombre un voto, interés limitado al capital, reparto de los excedentes según la actividad cooperativizada, y por último, promover la educación entre los socios y la intercooperación con las restantes cooperativas.

(2) MÜNKNER, H.; Co-operative Principles and Co-operative Law. Friedrich Ebert Stiftung, Bonn, 1.985, pág.6.

(3) WATKINS, W.P.; Cooperatives principles today & tomorrow. Holyoake Books, Manchester, 1.986, pág.13.

En efecto, los principios cooperativos rochdalianos enunciados a partir del Congreso en Viena de la Alianza Cooperativa Internacional en 1.966 (4), en el fondo son "técnicas" o manifestaciones del cumplimiento de sus "valores básicos": soberanía de la persona y solidaridad. Estos dos "ejes" nos sirven de estructura explicativa de los principios "clásicos" del cooperativismo:

a) Principios cooperativos y soberanía del trabajo.

a.1) Gestión democrática.

"Las sociedades del cooperativismo son organizaciones democráticas. Sus asuntos deberán ser administrados por las personas elegidas o nombradas, según el procedimiento adoptado por los miembros, ante los cuales, tales personas son responsables. Los miembros de las asociaciones primarias deberán tener los mismos derechos de voto (un miembro, un voto) y de participación en las decisiones concernientes de su sociedad. En todas las demás sociedades, la administración deberá ejercerse sobre una base democrática, bajo una forma apropiada" (5).

Por tanto, la toma de decisiones se realiza en base a las personas que la forman (democracia personalista) y no al capital que en ella invierten (democracia capitalista). "La cooperativa es una sucursal de la voluntad de los socios", así resume ROSEMBUJ (6) este principio que para LAMBERT (7) brota por el hecho de ser hombres los miembros de las cooperativas. Pero además este principio democrático supone "que toda la organización social se establece de forma participativa y transparente (sólo cabrá una administración colegiada; la soberanía social radicará necesariamente en la Asamblea de socios y siempre existirá un órgano fiscalizador con facultades inspectoras plenas). Y por último, que todo socio puede ser por derecho necesario e indisponible, elegido como miembro del órgano ejecutivo (Consejo Rector) o del fiscalizador (socios-interventores)" (8). Luego en una empresa cooperativa, el poder está en el individuo y no en el capital, practicando un modelo que potencia el factor humano relegando al capital como un simple medio de apoyo.

a.2) Distribución "no capitalista" del excedente.

"Los excedentes o las economías eventuales resultantes de las operaciones de una sociedad pertenecen a los miembros de esa sociedad y deberán repartirse de forma que

(4) A.C.I.; Los principios cooperativos. Centro Nacional de Educación Cooperativa. Zaragoza, 1.977.

(5) A.C.I.; Report of the Twenty Third Congress at Viena. Londres, 1967. pág.214.

(6) ROSEMBUJ, T.; La empresa cooperativa. CEAC. Barcelona, 1.985, pág.30.

(7) LAMBERT, P.; La doctrina cooperativa, Intercoop, Buenos Aires, 1.975 pág.61.

(8) DIVAR GARTEIZ-ARRUECOA, J; La alternativa cooperativa, CEAC, Barcelona, 1.985., pág.60.

se evite que uno de entre ellos gane a expensas de los otros” (9). Supone la consideración de la actividad como acreedora esencial en la distribución de la riqueza producida, por lo que adjudica a la misma, plena soberanía en la organización de la empresa cooperativa.

Nos enfrentamos a una de las características netamente diferenciadoras de las sociedades cooperativas: la distribución del excedente generado no en función del capital aportado por los socios sino en proporción a la actividad que dichos socios realizan en la cooperativa.

a.3) Remuneración limitada al capital.

“Si se paga un interés al capital social, su tarifa deberá ser estrictamente limitada” (10). La ganancia no debe desviarse hacia el capital sino hacia la actividad cooperativizada, en consecuencia su retribución ha de ser limitada. Por tanto, el principio cooperativo enuncia implícitamente que el capital es un medio de producción y no un fin, remunerándosele en consecuencia como tal, de acuerdo con las necesidades y posibilidades de la cooperativa.

b) Solidaridad y principios cooperativos.

Nada se entendería sin la óptica de la solidaridad. Pero no encerrada en su propia palabra, sino como algo vivo que salvaguarda la prioridad del hombre, implicándolo responsablemente en el proyecto, siendo el motor de la actividad imaginativa al facilitar el clima de confianza para que el grupo pueda ser participativo, emprendedor, adaptable y eficaz.

La solidaridad en el cooperativismo presenta diversas perspectivas y manifestaciones: en la incorporación a la sociedad, en la distribución de resultados y percepción de rentas, en relación a los socios, al resto de empresas cooperativas, y al entorno.

b.1) Puertas abiertas.

“La afiliación a una cooperativa deberá ser voluntaria, al alcance de todas las personas que puedan utilizar sus servicios y que estén de acuerdo para asumir las responsabilidades inherentes a la calidad de miembro; en las cooperativas no deben darse restricciones que no sean naturales (es decir, impuestas arbitrariamente), ni ninguna discriminación social, política, religiosa o racial” (11).

Este principio del cooperativismo -puertas abiertas- nos evoca ideas de autonomía, voluntariedad y no discriminación que se concreta en la oportunidad de agrupación de

(9) A.C.I.; Report of the Twenty Third Congress at Viena. Londres, 1967. pág. 214.

(10) A.C.I.; Op. cit. pág. 214.

(11) A.C.I.; Op. cit. pág. 214.

personas en torno a un proyecto, como elemento cohesionador, por encima de corporativismos y encasillamientos sociales.

Desde una perspectiva solidaria, "abre las puertas" a personas que se identifiquen con este modelo empresarial si ello no condiciona la viabilidad. Es decir, si la empresa genera riqueza suficientemente para admitir nuevos miembros, una cooperativa coherente con sus principios debería tener siempre sus "puertas abiertas". En su vertiente negativa, ofrece la libertad de salida, condicionado igualmente, a que la satisfacción de los derechos individuales no perjudique irremediabilmente la existencia de la realidad empresarial.

b.2) Principio de asistencia social: hacia el socio.

"Todas las sociedades del cooperativismo deberán constituir un fondo para impartir la enseñanza de los principios y de los métodos de cooperación, en el plano económico y democrático, a sus miembros, a sus dirigentes, a sus empleados y al gran público" (12). El profesor DIVAR lo interpreta de la siguiente forma: "Todo integrante de una cooperativa tiene derecho a que ésta, en la razonable medida de su correspondiente disponibilidad de fondos (a determinar mínimamente por la Ley), le asistan a él y a quienes dependientemente del mismo convivan con el titular del derecho (socio o trabajador, incluido por supuesto personal de dirección) en sus necesidades sociales, prioritariamente las educativas y de formación" (13).

Como afirma VILERT, "la cooperativa se marca como elemento de su propia esencia la promoción del individuo y su cultura. Imposible encontrar otra pauta que sea más propiciadora de modernidad. La formación integral y permanente es la base que permitirá renovar positivamente todos los valores implícitos en la propuesta cooperativa" (14).

b.3) Solidaridad retributiva.

Se trata de un principio específico de cooperativas formadas por trabajadores. Su aplicación implica la retribución suficiente, acorde con las posibilidades reales de la empresa, y solidaria tanto en el ámbito interno -manifestado en un razonable abanico salarial-, como externo, equiparándose a la remuneración de los trabajadores asalariados del entorno social (15).

(12) A.C.I.; Op. cit. pág. 214.

(13) DIVAR GARTEIZ-ARRUECOA, J.; Op.cit. pág.46.

(14) VILERT, A.; La autogestión cooperativa hoy, F.C.T.A.C., Barcelona, 1.990.

(15) Ver "Principios Básicos de la experiencia cooperativa de Mondragón". Trabajo y Unión. Lankide. Noviembre, 1.987.

b.4) Solidaridad en la distribución de excedentes: reservas colectivas.

Cuando, como el caso de las cooperativas, se opta por dotar fondos irrepantibles, la empresa se va capitalizando, aparte del capital que sí es individualizable, con un fondo de reserva que es propiedad de la empresa y no de sus socios. Curiosa valentía la de los cooperativistas, que anteponen la posibilidad de que otros continúen trabajando cuando ellos se jubilen, a cualquier tentación de acumulación individual. Es un reparto equitativo de beneficios entre el trabajo presente y el futuro, como una solidaridad a lo largo de la historia (16).

b.5) Principio de colaboración intercooperativa: solidaridad hacia las demás cooperativas.

“Para poder servir mejor los intereses de los miembros y de la colectividad cada una de las organizaciones deberá, en todas las formas posibles, colaborar activamente con las demás cooperativas a escala local, nacional e internacional” (17).

DIVAR afirma que “este principio cooperativo, impone necesaria colaboración entre las sociedades cooperativas al efecto de que, “in solidum”, mantengan la fuerza del sistema como formulación económica superadora del capitalismo, se fortalezcan en común contra las dificultades externas” (18).

El fenómeno de intercooperación es una realidad, que presenta dos vertientes (19):

-Económica: la integración vertical u horizontal (en cooperativas de grado superior).

-Política: el federalismo cooperativo como movimiento para la defensa de los intereses de los cooperativistas organizado tanto en estructuras monoclasa (por actividades) como interclase (por concepciones ideológicas), y cuyo desarrollo no es sino una extensión de sus unidades -las cooperativas-.

Opinamos con RAMAEKERS que “solo una solidaridad intersectorial firme y vivaz puede permitirle a la empresa cooperativa no sufrir demasiado severamente los efectos de las fuerzas económicas y sociales no cooperativas, sean éstas capitalistas o estatales. Autonomía financiera, precios competitivos, parte importante en el mercado, sólida imagen de marca, credibilidad de la cooperación como experiencia, pero también como solución: ese es el desafío que plantea la intercooperación” (20).

(16) VILERT, A.; Op. cit., pág.

(17) A.C.I.; Op. cit. pág. 214.

(18) DIVAR GARTEIZ-ARRUECOA, J.; Op.cit. pág.47.

(19) Ver MORALES GUTIÉRREZ, A.C.; La cooperativa y su realidad social, doctrinal y económica, Publicaciones ETEA, Córdoba, 1991.

(20) RAMAEKERS, R.; “Análisis crítico de los principios cooperativos”. Cuadernos de Economía Social. Instituto Argentino de Invest. e Información sobre Economía Coop., Solidaria y Pública. Buenos Aires, Nº18, Sep-Dic. 1.984.

b.6) Principio de transformación social: solidaridad con el entorno.

Una cooperativa de primer grado no puede localizarse con independencia de la actividad que llevan a cabo sus socios: ha de estar situada junto a los socios, y no en cualquier otro lugar (21). Ello significa una fuerte limitación, tanto más notable, si la comparamos con la libertad que tiene todo empresario para elegir el emplazamiento de su empresa buscando un punto óptimo que minimice los costes o maximice la rentabilidad (22).

Sin embargo, esta limitación se convierte en compromiso con su entorno, en factor de desarrollo del potencial endógeno, en un elemento de transformación social. Así, la reinversión de beneficios para la creación de puestos de trabajo, la cooperación con organismos que promuevan el desarrollo donde la cooperativa se ubica, la promoción de la cultura,...etc, no son sino manifestaciones de esta singularidad (23).

Una vez analizadas las pautas de funcionamiento del fenómeno cooperativo podríamos compararlos con las propugnadas por las líneas orientadoras de un modelo empresarial acorde con la doctrina social de la Iglesia.

El cooperativismo en la perspectiva de la doctrina social de la iglesia. Coincidencias en los valores fundamentales.

El cooperativismo, lo mismo que otras instituciones, no está en una relación de necesidad, respecto a los puntos de vista que la Iglesia mantiene en doctrina social. No obstante puede manifestarse respecto al cooperativismo -lo mismo que a cualquier realidad de la vida política, económica y social- en tres puntos:

- enseñar los principios de la moral que dictan al hombre un comportamiento de acuerdo con su naturaleza social y su fin sobrenatural.
- afirmar que tal o cual estructura o institución salvaguarda los valores o que los incumple en materia de justicia, respeto a la persona,...etc.
- preconizar en un plano prudencial tal tipo de estructura o de organización como acorde con los valores morales.

(21) En la mayoría de los casos, los miembros de estas empresas ya sean agricultores, trabajadores manuales, profesionales o consumidores, han ingresado en la cooperativa como consecuencia de que realizan una actividad económica previa, relacionada con la actividad de aquella; es decir, la actividad de la cooperativa es subsidiaria con la actividad previa del socio. Obviamente, no ocurre igual en una sociedad anónima, donde no hay una relación necesaria entre las actividades particulares del accionista y el objeto social de la empresa. Ni siquiera las sociedades personalistas de nuestro Código de Comercio (la colectiva y la comanditaria) se constituyen necesariamente en función de la actividad previa de todos y cada uno de sus socios.

(22) BALLESTERO, E.; Cooperativismo y empresas cooperativas. C.E.P.A.D.E., Universidad Politécnica de Madrid, 1.985, pp.55-63.

(23) Ver "Principios Básicos de la experiencia cooperativa de Mondragón". Trabajo y Unión. Lankide. Noviembre, 1.987.

Precisamente, encontramos en la doctrina social de la Iglesia sobre la empresa, valores morales que prácticamente coinciden con los formulados con anterioridad. Pueden destacarse, entre otros (24):

-la oposición vigorosa de la doctrina social de la Iglesia a que la empresa sea concebida como una unidad económica en la que se excluya toda consideración humana.

-la primacía del trabajo sobre el capital. "El trabajo, en tanto que actividad de la persona humana inteligente y libre, debe tener indiscutiblemente en el campo de la producción, la primacía sobre los factores puramente instrumentales".

-la subordinación de los factores productivos como medios, y la persona como fin. "...El trabajo, procediendo directamente de la persona, debe tener preferencia respecto de la abundancia de los bienes externos que, por su naturaleza, deben tener valor de medios".

-el ideal de empresa como comunidad de personas. "Es necesario tender, en todo caso, a que la empresa llegue a ser una comunidad de personas en las relaciones, las funciones, y las situaciones de todo tipo personal.

Con estos valores como telón de fondo no es extraño que de la lectura de los textos oficiales se deduzca que la Iglesia ve en el cooperativismo un modo de organización económica favorable al hombre, y estimula, por ello, a su difusión. Los Pontífices no solamente recomiendan el uso de la fórmula cooperativa a los económicamente débiles (trabajadores, agricultores, artesanos), sino que estima que sus principios permitirían adquirir un cariz más humano a las grandes unidades de producción (25).

En definitiva, como afirmó Pío XII al dirigirse a un colectivo de cooperativistas, existe una confluencia de los valores cristianos y los principios cooperativos: "Sin duda vosotros representáis en la economía del país una fuerza sana y activa no sólo por

(24) Ver VIAU, P.; "La cooperación ante la doctrina social de la Iglesia", *Anales de Moral Social y Económica*, Vol.3, Madrid, 1.963, pág. 155-180.

(25) Es el cooperativismo agrario el que más ha atraído la atención del magisterio. Juan XXIII alaba expresamente los esfuerzos cooperativistas de los cultivadores de la tierra (*Mater et Magistra*, 148) y declara que "es indispensable que los hombres del campo establezcan una extensa red de empresas cooperativas". Del contexto se deduce que esos hombres del campo son en concreto los agricultores que poseen una empresa de carácter familiar. La asociación cooperativa se ofrece como fórmula adecuada para que los agricultores "intervengan con eficacia en la vida pública, tanto en los organismos de la administración como en las actividades de carácter político". La proyección del cooperativismo no es, pues, sólo económica, sino además política (*M.M.*, 146). Insiste Juan XXIII en la necesidad de que el Estado preste ayuda singular a las cooperativas, ya que éstas ejercen una función económica, social y cultural de la que áquel no puede desentenderse por los altos valores que encierra dicha función (*M.M.*, 89-90). Al urgir la expansión de los tipos de empresa que más se ajustan a la dignidad humana, afirma Juan XXIII que las cooperativas constituyen uno de esos tipos. En cuanto a su fomento, el Papa señala que "Deben asegurarse y promoverse, de acuerdo con las exigencias del bien común y las posibilidades del progreso técnico, las empresas artesanas y las agrícolas de dimensión familiar, y las cooperativas, las cuales pueden servir también para completar y perfeccionar a las anteriores" (*M.M.*, 85).

número, sino, sobre todo, en virtud de los principios que os inspiran, y que son precisamente los mismos de la doctrina cristiana" (26).

Condiciones necesarias para la existencia de un cooperativismo coherente con sus valores básicos.

Sin embargo, no todas las experiencias cooperativas responden al cumplimiento esencial de los valores básicos del cooperativismo -coherentes con la doctrina social de la Iglesia- aunque manifiestan un cumplimiento legal de los principios. Doctrina y realidad no coinciden de hecho.

Como señala RAMAEKERS "las debilidades de las cooperativas no son inherentes a la esencia de la filosofía de la cooperación sino a la forma en que se han formulado y practicado los principios cooperativos" (27). Se habla de inadecuación de los principios cooperativos. Incluso pueden existir en el seno de las empresas cooperativas, comportamientos totalmente opuestos a los valores del cooperativismo.

Por citar algunos:

-Establecimiento de aportaciones al capital social que son de hecho inaccesibles para nuevos socios, y por tanto, impiden su incorporación a la sociedad (puertas "semi-abiertas").

-Adopción de una política de autofinanciación mediante la capitalización de los beneficios en lugar de dotar, por ejemplo, reservas que tengan carácter colectivo (primacía de lo individual sobre la solidaridad).

-Contratación de mano de obra asalariada en cooperativas de trabajo asociado (en lugar de incorporación a la misma como socios).

-Transgresión del axioma "un socio, un voto", sobre todo en cooperativas agrarias y de segundo grado (voto plural) (28).

-Distribución del excedente empresarial vía precios.

-Abanico salarial amplio en cooperativas de trabajo asociado.

(26) Ver SALINAS RAMOS, F.; Temas Cooperativos, Cáritas Española, Madrid, 1.982, págs. 106 y ss.

(27) RAMAEKERS, R.; Op.cit.

(28) En bastantes cooperativas agrícolas suele constatarse un hecho patente: de la misma forma que resulta incoherente, desde un planteamiento de soberanía de la persona sobre el capital, asignar la participación social según el capital aportado, resulta también injusto que todos los socios tengan igualdad de derecho cuando participan muy desigualmente en la actividad cooperativizada. Con este argumento los socios con mayor participación en la actividad cooperativizada, reivindican que su poder decisional debe ser mayor, en definitiva, reclaman su derecho a ejercitar un voto plural. Este principio admitido para las cooperativas de segundo o ulterior grado en la legislación nacional y autonómica, resulta de aplicación general también para las de primer grado -sobre todo en las cooperativas agrarias y crédito- en algunos países. En España, constituye una aspiración cuyo eco está presente en posibles modificaciones de la legislación cooperativa catalana y valenciana.

Estas tendencias "anticooperativas" (30) presentan como denominador común el incumplimiento de ciertas condiciones que consideramos necesarias para que la persona ejerza su soberanía y para que la solidaridad de la cooperativa, interna y externa, sea efectiva:

a) Requisito previo: Compromiso recíproco cooperativa-cooperativistas: PRINCIPIO MUTUALISTA Y DE EXCLUSIVIDAD.

Por una parte, el principio mutualista se sostiene bajo la condición de la existencia de una necesidad colectiva previa que constituye el objeto de la cooperativa. La cooperativa se compromete a satisfacer la necesidad de sus socios siguiendo las "reglas" de la doctrina cooperativa. Salirse de este ámbito -sus socios y el cooperativismo- sería una degeneración a formas empresariales que precisamente las cooperativas pretenden contrarrestar.

Por otra, si una vez constituida la cooperativa, los socios abandonasen en bloque esa actividad de cada unos de ellos, la cooperativa perdería su objeto, y desaparecería como tal. Las cooperativas piden lógicamente a sus socios que no hagan operaciones con otras empresas competidoras, si esas operaciones van a alterar los programas de la sociedad. Se llega así a establecer un principio -de exclusividad- según el cual los socios deben operar exclusivamente con la cooperativa en la materia objeto de contrato (materia que suele llamarse "actividad cooperativizada"). De esta forma si el incumplimiento de la exclusividad puede llevar a una cooperativa a la bancarrota, su cumplimiento puede colocarla en una situación de ventaja con respecto a otras empresas, al garantizar un determinado nivel de ocupación de los equipos, próximo al óptimo (31).

b) Un requisito básico para mantener la soberanía de la persona en la empresa: LA FORMACION.

Fijémonos, por ejemplo, en uno de los principios cooperativos que manifiestan la

(29) "Si bien la vía principal de reparto de beneficios en las cooperativas agrarias es vía "precios", lo que implica que la distribución de la ganancia considerando como módulo la actividad del socio, sólo es efectiva, si dicha actividad es proporcional al capital social". Ver BALLESTERO, E.; Teoría Económica de las cooperativas. Alianza Universidad, Madrid, 1.983, y un artículo del mismo autor "La cooperativa, ¿puede funcionar como una Sociedad Anónima". Agricultura y Sociedad, nº 10, Enero-Marzo, 1.979.

(30) MORALES GUTIÉRREZ, A.C.; "Cooperativismo de transformación versus cooperativismo de consolidación: los principios cooperativos clásicos y su vigencia", Anuario de Estudios Cooperativos, 1.990, Instituto de Estudios Cooperativos, Universidad de Deusto, 1991, pp. 177-194.

(31) Ver BALLESTERO, E.; Cooperativismo y empresas cooperativas. C.E.P.A.D.E., Universidad Politécnica de Madrid, 1.985, pp.55-63.

soberanía de la persona en la cooperativa: la gestión democrática. El principio de “un hombre, un voto” se sostiene bajo el peligro de que, “se necesita una solida formación cooperativa para aceptar sin reservas que las desiguales aportaciones capitalistas, que es tanto como decir las desiguales responsabilidades económicas asumidas, no son tenidas en cuenta a la hora de decidir sobre las actividades sociales, asignando el mismo voto al que mucho comprometió y al que apenas aportó” (32).

Por una parte, HESSELLBACH advierte en este sentido que: “En una cooperativa puede votarse y resolverse en cualquier momento y acerca de cualquier tema y, por lo tanto, existe el peligro de que se sacrifique, tarde o temprano, la autofinanciación para dar lugar a un consumo más elevado o a más beneficios sociales y este peligro será mayor en las cooperativas de producción que en empresas privadas” (33).

Por otra, si los cooperativistas no tienen formación suficiente la participación se debilita paulatinamente, y el poder se concentra en unas pocas manos. RAMAEKERS aborda las consecuencias de este problema afirmando: “Por falta de control democrático, las cooperativas -y el sector que las agrupa- evolucionarán hacia el mismo tipo de concentración de atribuciones en manos de una tecnocracia que acabará por elegir a sus dirigentes entre sus pares. Ya las asambleas de cooperativistas son silenciosas cuando no vacías, los consejos de administración dan su aprobación demasiado sistemáticamente...y los directores permanecen inmutables” (34).

Situaciones como ésta sólo pueden resolverse con una adecuada formación (35). Se trata de una concepción nueva de la empresa en donde la inversión más importante son las “personas”, y su formación, ya que son la clave para su éxito social y económico. Tal y como afirma NAISBITT, la nueva empresa difiere de la antigua tanto en sus objetivos como en sus presupuestos básicos. En la era industrial, cuando el recurso estratégico lo constituía el capital, el único objetivo era el beneficio. Sin embargo, en la era de la información el recurso estratégico se basa en ésta, en el conocimiento y en la creatividad, y la empresa sólo cuenta con una forma de obtener tan valioso recurso, es decir, por medio de su personal, porque es en este donde se encuentra. Se trata sencillamente de aceptar que los seres humanos son capaces de crear o de hundir una compañía.

(32) Ver VILERT, A.; La autogestión cooperativa hoy, F.C.T.A.C., Barcelona, 1.990.

(33) Ver HESSELLBACH, N.; Las empresas de la economía de interés general. Siglo XXI, Mexico, 1.978.

(34) RAMAEKERS, R.; Op.cit.

(35) Precisamente Juan XXII formula la formación como un de los requisitos que son necesarios para el desarrollo progresivo de las cooperativas: “De aquí la gran conveniencia de dar a uno y otros formación idónea, tanto en el aspecto puramente técnico como en el cultural, y de que ellos mismos se agrupen en organizaciones de tipo profesional” (Mater et Magistra, 86-88).

c) Una condición necesaria para una solidaridad efectiva: HOMOGENEIDAD DE LA BASE SOCIAL.

El principio de homogeneidad pretende describir, una situación teórica donde los socios son iguales en sus relaciones con la cooperativa. Una definición algo abstracta pero comprensible, es la siguiente: en una cooperativa homogénea, los socios se relacionan con la sociedad a través de parámetros, que toman el mismo valor, o un valor aproximadamente igual. En una cooperativa poco homogénea, donde algunos socios fuertes participan junto a otros débiles y modestos, el asociacionismo puede actuar como camuflaje para que los primeros consigan cierto trato de favor al amparo de los segundos.

Si los socios no presentan una masa homogénea a cooperativizar, resultará que su participación en consecuencia tampoco lo será. La reivindicación de poder de los socios será una consecuencia de un origen cuya base social es desigual. Su devenir degenerará irremediabilmente hacia trasgresiones del funcionamiento cooperativo como pueden ser la necesidad de voto plural -en las cooperativas agrarias- o de amplias diferencias salariales -en las cooperativas de trabajo asociado-. El dinamismo cooperativo llevará, en consecuencia, a aumentar las desigualdades, en lugar de corregirlas. La "homogeneización", que es tanto como decir la manifestación de la solidaridad, es una tendencia consecuente en toda cooperativa que se precie.

Algunas conclusiones respecto al cooperativismo y su valores.

1. La cooperativa presenta un modelo empresarial alternativo al modelo capitalista.

La cooperativa aparece con unas características distintivas en la naturaleza y motivación del emprendedor, individual-económica en el modelo empresarial capitalista y colectivo-social en el modelo cooperativo, estructurando el poder de forma democrática y personalista -frente a una estructura democrático-capitalista- y distribuyendo las rentas generadas proporcionalmente al esfuerzo realizado por sus socios, en lugar de realizar el reparto en proporción al capital aportado.

2. El modelo cooperativo basa sus principios en dos valores básicos: soberanía de la persona y solidaridad.

Por un lado, la soberanía de la persona se concreta en una gestión democrática, en el reparto "no capitalista" de los excedentes y en la remuneración limitada al capital social. Por otro la solidaridad externa e interna toma cuerpo en los principios de

puertas abiertas, asistencia social hacia el socio, solidaridad distributiva, dotación de reservas colectivas e intercooperación.

3. Los valores de cooperativismo son coherentes con los propugnados por la doctrina social de la Iglesia respecto a la empresa.

Necesidad de la consideración humana, primacía de la persona, concepción de la empresa como comunidad de personas, son algunos de los puntos coincidentes entre el cooperativismo y la doctrina social católica.

4. El concepto de cooperativismo puede presentar diversas interpretaciones lo que genera, en algunos casos, la trasgresión de sus valores básicos.

En efecto, existirán cooperativas que denominamos "de consolidación" cuyo objetivo no es otro que la formulación de unos principios acordes con el sistema que les permite continuar con sus situaciones de privilegio, manifestando tendencias y comportamientos claramente "anticooperativos". Serían aquellas cooperativas con una base social no homogénea, con poca participación social, y escasa formación de sus miembros, en las que la fórmula cooperativa más que esencial, constituye un elemento meramente circunstancial. Estas cooperativas no sirven como referencia para el establecimiento de unos auténticos principios cooperativos. Si sus planteamientos se siguen como criterios orientadores, las diferencias entre las fórmulas cooperativas y capitalistas serán cada vez más irrelevantes.

Sin embargo, también existen cooperativas que denominamos "de transformación", es decir, de aquellas empresas cooperativas cuyo funcionamiento constituye en alguna medida un elemento de transformación del sistema en sus valores: primacía del factor trabajo y solidaridad. En el fondo el capitalismo y el cooperativismo genuino son irreconciliables. El capital no conoce otros amigos que aquellos que le favorecen.

5. Mutualismo, exclusividad, formación y homogeneidad son requisitos indispensables de un cooperativismo "de transformación"

Si el cooperativismo pretende ser un elemento transformador del sistema precisa como requisito previo del cumplimiento de los principios mutualistas y de exclusividad, de una sólida formación de sus miembros para que la soberanía de la persona sobre el capital sea real, y de homogeneidad de la base social para que la solidaridad entre los miembros sea efectiva.

6. La proliferación de un cooperativismo "de transformación" podrá configurar una alternativa al sistema.

Como afirma RAMAEKERS (36), "la cooperación es una práctica que cuestiona, no sólo los fundamentos, sino también el ejercicio del poder económico -principio de gestión democrática- y la distribución de las ganancias -principios en torno a la ganancia- tal como existen por lo general en la inmensa mayoría de las empresas privadas o públicas". Cabría preguntarnos si podríamos asistir a una transformación lenta -y limitada, dada la relativa significación de las instituciones cooperativas- del sistema económico por una inversión de sus valores. Se trataría de enfocar toda actividad económica, y por tanto con voluntad de eficacia, considerando la rentabilidad de los recursos como un medio y la mejora del hombre y su entorno como objetivo, en clara contraposición del sistema imperante que considera la rentabilidad como un objetivo y el hombre como un medio para conseguirlo. Frente a la tiranía del capital cuyos frutos no son otros que la desigualdad y la insolidaridad se configuraría una auténtica DEMOCRACIA ECONOMICA, una ECONOMIA SOCIAL (37), donde el cooperativismo, y por tanto sus valores tengan un gran peso específico. El punto de apoyo del sistema dejaría de ser el capital. El centro de la economía sería la persona.

(36) RAMAEKERS, R.: Op.cit.

(37) Como cualquier modelo que nace intuitivamente, a partir de la práctica diaria, y en varias partes a la vez, la Economía Social recibe varios nombres (economía de interés general, tercer sector,...etc). Posiblemente la diversidad no sea un hecho casual y esto obedezca a las diferentes características del entorno en que se desarrolla o, incluso, a los matices de interpretación según el medio humano que la aplica. En cualquier caso, existe siempre un común denominador: la convicción de que se está colaborando a crear riqueza social y que se hace de forma alternativa, o diferente, a los modelos conocidos.

Bibliografía

- A.C.I.; *Report of the Twenty Third Congress at Viena*. Londres, 1967.
- A.C.I.; *Los principios cooperativos*. AECOOP. Zaragoza, 1977.
- BALLESTERO, E.; "La cooperativa, ¿puede funcionar como una Sociedad Anónima?". *Agricultura y Sociedad*. nº 10, enero-marzo, 1979.
- BALLESTERO, E.; *Teoría Económica de las cooperativas*. Alianza Universidad. Madrid, 1983.
- CRAIG, J.G.; SEXENA, S.K.; *A critical assessment of the Co-operative Principles*. Working papers, vol.3, nº2. Co-operative College of Canada, Saskatoon, 1.984.
- DIVAR GARTEIZ-ARRUECOA, J.; *La alternativa cooperativa*. CEAC, Barcelona, 1985.
- HESSELBACH, N.; *Las empresas de la economía de interés general*. Siglo XXI, Mexico, 1978.
- LAMBERT, P.; *La doctrina cooperativa*. Intercoop. Buenos Aires, 1975.
- MATEO BLANCO, J.; "Historia de la reforma de los principios cooperativos". *REVESCO Estudios Cooperativos*, nº53, Madrid, 1985, pp.39-58.
- MORALES GUTIERREZ, A.C.; *Cooperativas de Trabajo Asociado. Aspectos Financieros*. Tesis Doctoral, Universidad de Málaga, 1989.
- MORALES GUTIERREZ, A.C.; *La cooperativa y su realidad social, doctrinal y económica*, Publicaciones ETEA, Córdoba, 1991.
- MOREAU, J.; "¿Fundamentalismo o revisionismo?". "*Revue des études coopératives, mutualistes et associatives*". Fondation du Crédit Coopératif. Nanterre, Francia. Nº 17, primer trimestre 1986.
- MÜNKNER, H.; *Co-operative Principles and Co-operative Law*. Friedrich Ebert Stiftung, Bonn, 1985, pág.6.
- RAMAEKERS, R.; "Análisis crítico de los principios cooperativos". *Cuadernos de Economía Social*. Instituto Argentino de Invest. e Información sobre Economía Coop., Solidaria y Pública. Buenos Aires, Nº18, Sep-Dic. 1984.
- ROSEMBUJ, T.; *La empresa cooperativa*. CEAC. Barcelona, 1985.
- SALINAS RAMOS, F.; *Temas Cooperativos*, Cáritas Española, Madrid, 1982, págs. 106 y ss.
- VIAU, P. "La cooperación ante la doctrina social de la Iglesia", *Anales de Moral Social y Económica*, Vol.3, Madrid, 1963, págs. 155-180.
- VILERT, A.; *La autogestión cooperativa hoy*, F.C.T.A.C., Barcelona, 1.990.
- WATKINS, W.P.; *Cooperatives principles today & tomorrow*. Holyoake Books, Manchester, 1.986.





Revista de Fomento Social, 47 (1992), 83-97

La familia como sistema en conflicto

Partiendo del reconocimiento de la familia como el grupo primario, inicial y más importante en que se inserta el ser humano, el autor se plantea si es una institución en crisis, constatando que el cambio es algo consustancial con dicha estructura. No es que no tenga sentido la institución familiar sino que frente a la situación sociológica que admitía en el mundo occidental un único modelo de estructura familiar, hay que aceptar la pluralidad de formas de organización que actualmente se presentan. Desde este presupuesto, en el artículo se analiza el conflicto familiar que ocasiona esta nueva situación y sus consecuencias en la estructura familiar.

Alfonso LOPEZ CABALLERO (*)

¿Institución en crisis?

Se puede afirmar que la familia es el inicial y más importante grupo primario en que se inserta el ser humano. Ello le confiere, ya de entrada, *dos características de suma importancia: la universalidad y la versatilidad*. Por un lado, se trata de una institución universal. Por otro, se amolda con facilidad a configuraciones distintas, en función de variables tanto internas como sociales o culturales.

(*) Profesor de Sociología de ETEA.

La familia, por tanto, no es una categoría eterna e inmutable en el tiempo y en el espacio (1). Para muchos, constituye un pilar básico de la sociedad. Pero básico no es igual a monolítico. Se trata más bien -y con un ritmo acelerado durante el presente siglo (2)- de una estructura en cambio continuo.

“No existe la familia sino diferentes tipos de familia, que cambian en función de la época, de la geografía, del desarrollo económico, técnico y social, de la clase social y del desarrollo de las ideas. En síntesis, el grupo familiar es un fenómeno social total.” (3).

Conviene puntualizar que la reflexión presente, sobre la familia como sistema en conflicto, se refiere exclusivamente a la familia en ambiente occidental y urbano (4). Sigue habiendo diversidad en las formas de familia a lo largo y ancho del mundo. En regiones remotas de Asia, Africa o el Pacífico, los sistemas tradicionales de familia extensa, clan y poligamia se han alterado poco.

Dejando, pues, de lado la transición de la “familia extensa” (era patriarcal) a la “familia nuclear” (era industrial) y de la familia rural a la familia urbana, si enfocamos el análisis tan sólo en los últimos cincuenta años encontramos una auténtica *proliferación de nuevas variables* (5):

- Mayor facilidad para control de natalidad
- Aumento de estudios superiores en mujer (6)
- Dificultad para casarse jóvenes
- Aumento de hogares con una sola persona (7)

(1) Mitterauer, M. y Sider, R.: “The European Family: Patriarchy to Partnership from the Middle Ages to the Present”. Basil Blackwell, Oxford 1982. Interesante estudio sobre la evolución de la institución familiar en los últimos siglos. Sobre el mismo tema, Laslett, P.: “El mundo que hemos perdido, explorado de nuevo”, Alianza Editorial, Madrid 1987.

(2) Goode, refiriéndose a la familia como institución cambiante, señala como aspectos evidentes de dicho cambio: la apertura a matrimonios mixtos en diverso ámbito (religioso, étnico, de clase...), el menor grado de sumisión a los antecesores, la supresión de la dote para el matrimonio, el igualitarismo de los hijos para heredar, la extensión del aborto legal, la reducción de distancias jerárquicas entre los miembros de la familia... (W.Goode: “Structure familiale et droits de l’homme”, Revue Internationale des Sciences Sociales 1(1966)49).

(3) Andrée Michel: “La familia, institución histórica y cultural”. Extracto de la ponencia pronunciada en el Congreso Internacional sobre “La Familia, diálogo recuperable”. Madrid, noviembre 1975.

(4) Harris, C.: “Familia y sociedad industrial”. Editorial Península, Barcelona 1983. Interesante estudio estadístico sobre la evolución social de la familia y el matrimonio.

(5) Horton-Hunt: “Sociología”, McGraw-Hill, México 1984, 255 ss.

(6) Sobre el impacto que la doble carrera produce en la convivencia familiar, pueden ser interesantes:

A) Pepitone-Rockwell: “Dual-Career Couples”. Sage Publications, Beverly Hills, California 1980. Se trata de una colección de estudios sobre matrimonios con dos carreras.

B) Hunt: “Dilemmas and Contradictions of Status: The Case of the Dual-Career Family”. Social Problems 24(1977)402-416. Breve artículo que sugiere que la doble carrera es incompatible con la familia nuclear.

(7) El bloque de personas que viven solas aumenta en los países industrializados de tal modo que las mismas

- Embarazo como opción, no como deber
- Aumento de familias con un solo padre (8)
- Demora en la maternidad
- Separación fácilmente admitida
- Aumento de paternidad sin matrimonio
- Trabajo de los dos cónyuges
- Aumento de convivencia sin matrimonio (9)
- Tendencia a igualdad hombre-mujer
- Ancianos emancipados.

Por otro lado, esta misma proliferación de nuevas y dispersantes variables ha provocado otro efecto. En el grupo familiar, la "estructura" -el andamiaje normativo, consuetudinario, jerárquico, lo equivalente al "superego" freudiano- se erosiona, pierde consistencia. Por el contrario, el "carácter" -lo espontáneo, lo instintivo, las salidas de lo convencional, lo equivalente al "ello" freudiano- adquiere proporciones hipertróficas en ocasiones.

El resultado es evidente. *De una situación sociológica que admitía como posible, válida, moral y recomendable una sola opción familiar, se ha pasado a una pluralidad de formas* (10) -impuestas unas y elegidas otras- que hacen del término "familia" algo genérico que engloba multitud de variedades específicas.

Hay que reconocer que no es posible absolutizar en cuanto a la homogeneidad familiar en el pasado, como si las formas desviantes fueran privilegio de los tiempos modernos:

"Las relaciones sexuales antes y fuera del matrimonio eran corrientes en muchas áreas de la Europa medieval, tanto entre los pobres como entre los ricos. En algunas regiones se le permitía al hombre comprobar la fertilidad de su futura mujer, intentando dejarla encinta antes del matrimonio. Si quedaba embarazada, el matrimonio seguía adelante, pero si no se producía este resultado se quedaba soltera. Las tasas de hijos no legítimos en muchas partes de Europa (en particular en Centroeuropa) eran extraordinariamente elevadas en comparación con los

constructoras modifican sus estrategias a la vista de la creciente demanda de pequeños apartamentos individuales. Este grupo de personas solas está compuesto, en su mayoría, por jóvenes profesionales que abandonan pronto el hogar paterno pero se casan tarde y por individuos "entre dos matrimonios".

(8) Schlesinger, B.: "The One-Parent Family". University of Toronto Press, Toronto 1978.

(9) Eakelaar, J.M.: "Marriage and Cohabitation in Contemporary Societies", Butterworths, Toronto 1980.

(10) En un estudio que se ha hecho famoso, Kellan, Ensminger y Turner describieron no menos de 86 "variedades de familia" encontradas en un barrio negro de Chicago: "hijo-madre-abuela", "hijo-madre-tía", "hijo-madre-padrastro", "hijo-madre-otro"...

hábitos actuales. (...) Dentro de la aristocracia y la pequeña nobleza, se reconocían las relaciones eróticas, pero casi siempre eran extramaritales.” (11).

Pero sí es cierto que, subyacente a todos estos desviacionismos, ha perdurado durante milenios una estructura familiar: primero el clan, después la familia extensa, finalmente la familia nuclear. Junto a esta estructura clásica, que no ha desaparecido ni posiblemente desaparezca, emergen en sucesivos tanteos formas oscilantes, cambiantes, temporales, exóticas algunas, fruto en parte de una sociedad cada vez más disgregada y personalista.

Nuevos tipos de familias -distintas de la clásica- pueden ser, por ejemplo: pareja estable de lesbianas con niño adoptado, padre y madre trabajando en ciudades diferentes, familia uniparental -en la que por divorcio o separación falta uno de los cónyuges-, familia donde la madre trabaja como asalariada fuera del hogar y el padre se hace cargo del cuidado de los hijos, grupo de personas que se unen para compartir gastos -y a veces sexo-, personas que viven juntas sin someterse a formalidades legales, hogar de madre soltera donde el niño queda a cargo de la abuela, agrupaciones tribales entre ciertas minorías étnicas, gente que vive sola sin vincularse a ningún grupo familiar, comuna donde los niños son cuidados colectivamente, matrimonio de estudiantes que habita en casa de los padres hasta terminar la carrera...

Tal como se perfilan las tendencias sociológicas de países industrializados, en la nueva situación *parece que ninguna forma determinada dominará durante largo tiempo la estructura familiar*. En lugar de organizaciones familiares uniformes, proliferarán las trayectorias individuales y, en muchos casos, las estructuras de emergencia.

Matrimonio temporal, matrimonio contractual privado, comuna, matrimonio a prueba, agrupación familiar, unión homosexual, matrimonio excluyente de hijos, convivencia sin exigencia de fidelidad, personas que prefieren vivir solas... son esquemas familiares que ya se están dando en nuestro entorno.

El matrimonio es una estructura institucionalizada. Y toda estructura nos arropa, nos hace sentirnos seguros dentro de un esquema predecible y aceptado socialmente. Por eso, tanto los colectivos como los individuos, tienden a absolutizar las estructuras. Tal vez sea coherente preguntarse si no ha ocurrido durante mucho tiempo eso precisamente: que hemos absolutizado una estructura -la matrimonial clásica- como si fuera la única válida y admisible.

Frente a la familia tradicional clásica -uniforme, regulada, con un equilibrado y aceptado reparto de roles, estable en el tiempo y en el espacio, perfectamente jerarquizada-, se perfila poco a poco una nueva modalidad de familia, que favorece y alienta la tesis expresada en el título: “la familia es un sistema en conflicto”.

(11) Giddens, A.: “Sociología”. Alianza Editorial, Madrid 1991, 419.

¿Características que se podrían aplicar a la nueva familia? Parece que, sea cual sea la dirección que tome, se tratará de un esquema plural, funcional, adaptable, democrático, versátil... (12).

Se perfila, por tanto, un diseño familiar que, potenciado por la constelación de factores sociales disgregantes que lo acompañan, hace que el *ámbito familiar se convierta, más que antes, en una especie de campo de fuerzas cada vez más plurales y encontradas*. Parece ser que la familia como estructura estable, uniforme, monolítica, cerrada en sí misma, refugio sólido para el individuo y pilar básico de otras instituciones... dentro de unas décadas puede quedar reducida a pura reliquia histórica.

El conflicto familiar

Kurt Lewin (13), considerado como el fundador de la "dinámica de grupo", descubrió que la conducta nace del "espacio vital" del individuo, espacio vital que contiene percepciones y alternativas conductuales. Estas alternativas: a) se presentan a veces definidas y claras, a veces vagas y poco estructuradas, b) poseen diferentes grados de atractividad o repulsividad ("valencia"), dependiendo de su utilidad para las necesidades personales, c) se presentan más o menos bloqueadas por "barreras", también de valencia positiva o negativa.

Así el individuo, representado como un punto flotante en su espacio vital, se encuentra *presionado por gran variedad de fuerzas que le empujan en distintas direcciones*.

Esta concepción teórica del grupo, como campo de fuerzas de acción y de reacción, puede ser trasladada con todo derecho a la familia. Tanto más cuanto la familia de hoy se configura paulatinamente como un grupo plural, democrático y versátil.

a. Proposiciones acerca de la familia como grupo

Para iniciar el abordaje del tema central -la familia como sistema en conflicto- tal vez sea clarificador establecer unas cuantas proposiciones básicas sobre la familia

(12) La pregunta clave no parece ser "¿perdurará la familia?" sino más bien "¿cómo será la nueva familia del futuro?". Sociólogos prominentes -Etzioni entre ellos- están seguros de que la familia nuclear sobrevivirá porque "ninguna sociedad compleja ha podido sobrevivir nunca sin una familia nuclear". El problema está, más bien, en las direcciones del cambio de la futura familia, direcciones que no pueden predecirse con certeza. Hay quien cree que la familia nuclear se desintegra lentamente y que será reemplazada por la "pareja libremente flotante", menos vinculada a los hijos, a los amigos y a los vecinos que en el pasado. Otros, por el contrario, predicen en los próximos decenios una vuelta a la familia tradicional, más estructurada y menos permisiva que la de hoy. Algunos sociólogos pronostican como principal forma familiar del futuro, en países industrializados, la "familia agregada": dos divorciados que aportan sus haberes y sus hijos respectivos al matrimonio.

(13) Kurt Lewin: "Field Theory of Social Science". Harper, New York 1951.

como grupo. Pueden constituir una reflexión inicial sobre la experiencia primaria que cualquier miembro de familia ha gozado o sufrido durante años.

- La conducta individual dentro de la familia no es una respuesta, es más bien un acontecimiento que emerge de un complejo sistema de relaciones "parte-parte" y "parte-todo".

- La propiedad más significativa del grupo familiar, tomado como un todo, es la "asunción básica del propósito fundamental que se pretende o de la necesidad fundamental que se trata de satisfacer". Alrededor de esta "asunción básica", la familia organiza sus expectativas, standards de conducta y roles familiares.

- La tensión en una parte del sistema familiar tiende a causar tensión en las otras partes.

- La transmisión de estas tensiones es influenciada por las propiedades del sistema, como conjunto articulado, y por anteriores experiencias de tensión.

- El grupo familiar pasa por períodos en los que es dominado por actitudes globales: oposición, dependencia, actividad, dispersión, emparejamientos subgrupales... Estas actitudes pueden estar sugeridas por las tendencias sociales dominantes, por influencias personales exógenas o por la simple problemática individual fuera del grupo familiar.

- Las conductas afectivas de atracción y repulsa se transmiten normalmente de modo directo y por mecanismos no-verbales. Esto hace que su impacto sea puntual y subconsciente, lo que las convierte en datos primarios y difícilmente utilizables para analizar la conducta objetiva.

- Cada miembro del grupo familiar es afectado:

- a) por las tendencias relevantes de los otros miembros,

- b) por el modo como dichas tendencias generan una "matriz de fuerzas" en el seno de la familia,

- c) por la dinámica con que emerge, de tiempo en tiempo, la "asunción básica",

- d) por las características del sistema de control desarrollado para llevar a la práctica la "asunción básica".

b. Implicaciones teóricas del problema

La familia, como se ha visto, no puede ser considerada como una unidad estática, con cohesión uniforme y trayectoria rectilínea. Es más bien un *sistema que trata de mantener un equilibrio inestable de fuerzas y tensiones encontradas*. Al menos, eso debería ser.

Para analizar más adelante el conflicto, como componente substancial del grupo familiar, puede que interese tener previamente en mente las siguientes hipótesis de base:

1. Hay que suponer libertad para los componentes del matrimonio o de la familia, en sociedades como la moderna.
2. La armonía -tomada como ausencia de tensiones- debe ser considerada como equilibrio inestable y no como situación normal.
3. Cada miembro del grupo familiar -dependiendo de su autonomía y personalidad- tenderá a imponer determinadas "formas funcionales" como modelo familiar. Evidentemente, dichas "formas funcionales" están mediatizadas por las necesidades particulares que pretende satisfacer y pueden entrar en colisión con las "formas funcionales" de su vecino.
4. En los enfrentamientos familiares no se llega de hecho a una eliminación total de éstos, sino a soluciones de emergencia y provisionalidad.
5. Las leyes que gobiernen el grupo familiar no se deben suponer como "leyes estáticas" sino como "leyes de cambio", es decir, tendrán que ver con un continuo balance de fuerzas en el grupo y con una siempre cambiante "cultura familiar" (en el sentido de valores y metas subyacentes).
6. A medida que la familia crece y que la edad de los componentes se eleva, el conflicto se acentúa en proporción geométrica. Si el tono global de control es radical, se radicaliza aún más. Si el tono global es de soluciones de emergencia, esta sensación de provisionalidad se acentúa progresivamente.
7. Se debe suponer que una situación de armonía prolongada sólo se consigue "a costa de alguien que la padece".

c. *Catalizadores de conflicto*

Se puede predecir que cualquier conflicto de tipo personal se orientará en función de determinadas variables independientes: a) el equilibrio personal de las partes, tomadas individualmente, b) las tensiones acumuladas, tanto si son de origen exógeno como endógeno, c) el estilo propio de conducta, mezcla de temperamento y educación, y d) las pautas de enfrentamiento establecidas y asumidas por ambas partes.

En el caso de la familia -y hablamos fundamentalmente de la familia urbana de las últimas décadas-, el conflicto se ve en cierto modo agravado o potenciado también por determinados factores sociales, que actúan de catalizadores:

- *Especialización, individualización y movilidad.* Los componentes de la familia progresivamente se diferencian y diversifican en una dispersión paulatina, que los hace cada vez más distintos. Se invierte así la tendencia homogeneizadora de la familia en siglos pasados (14).

(14) En este sentido, contradice la llamada "mentalidad común", donde se observan los fenómenos específicos de grupos primarios: 1) Desarrollo de opiniones compartidas en relación a la religión, la política,

- *Desaparición de expectativas uniformes sobre el rol sexual.* Ello desencadena un peligroso desacuerdo sobre derechos y deberes, tanto en el binomio esposo-esposa como en el binomio hijos-hijas. La repercusión de este desacuerdo se deja sentir en multitud de tareas concretas y cotidianas, generando un desajuste continuo en la maquinaria familiar.

- *Rápido índice de cambio social,* que provoca el que los gustos y valores cambien. Tanto las expectativas como los marcos de referencia se diversifican, provocando - tanto en el matrimonio como en la familia- desentendimientos, fricciones y rupturas.

- *Desaparición de modelo uniforme de matrimonio o familia,* contrariamente a la sociedad rural tradicional. Al igual que en otros ámbitos sociales, en el área del matrimonio y la familia han desaparecido los modelos de identificación establecidos antaño (15). La mayoría de las regulaciones o marcos de referencia, a los que recurrir en caso de duda, se han disuelto. No existen propiamente modelos sino más bien estilos diferentes, provisionales y a modo de prueba en muchos casos.

El acierto o desacierto de una conducta determinada, por tanto, no se puede medir por referencia a ningún principio teórico o regulado de antemano. Sólo se puede deducir "a posteriori" si una conducta es acertada, por sus concretos resultados. Este sistema pragmático de "ensayo y error" hace que los conflictos surjan con relativa facilidad, al ir haciéndose camino por sucesivos tanteos.

- *La dependencia económica de la mujer respecto al marido desaparece progresivamente.* La mujer de generaciones antiguas estaba indefensa. Ello la condicionaba a un rol particular dentro del conjunto familiar -rol de evidente sometimiento-, sin posibilidad de elección o actitudes rebeldes. Tanto institucionalmente como en la realidad, su autonomía se encontraba fuertemente recortada. Los conflictos entonces quedaban frenados en su proceso, dado que la salida autoritaria era la solución más rápida, sancionada incluso por la opinión pública que relegaba a la mujer al rol dependiente.

Todo esto ha cambiado. Como consecuencia, la mujer ha pasado de jugar un papel pasivo a ser sujeto agente y con exigencia de igualdad en los planteamientos conyugales y familiares.

- *Socialización centrífuga.*

En países industrializados, el tipo de socialización que la cultura urbana lleva a cabo se convierte en muchos aspectos en catalizador de conflictos. No se trata de una socialización coherente y madura, sino dispersante, irreal, frívola en algunos aspectos, engañosa y consumista.

los estilos de vida, la filosofía existencial..., 2) desarrollo de opiniones comunes sobre estereotipos sociales, comportamiento social, formas de vida aceptables..., 3) multiplicación progresiva de actitudes idénticas, de expresiones verbales comunes, aparición de hábitos también comunes.

(15) Goode, W.J.: "World Revolution in Family Patterns". Free Press, New York 1963.

Algunas características de dicha socialización, potenciadoras de conflicto en lo referente al matrimonio, al amor y a la familia:

- provoca el que personas difieren cada vez más en personalidad y actitudes (16),
- se trata de una cultura con superabundancia de ofertas (17),
- que hipervalora el poder y fomenta la competitividad (18),
- con hipertrofia de expectativas: hace esperar mucho del matrimonio, como si se tratara de un producto más de consumo,
- exigente: se supone que se puede exigir un alto nivel de satisfacción amorosa en el matrimonio,
- idealizante: vulgariza un modelo de amor como felicidad plena sin alusión alguna a su coste,
- frustrante: no ofrece salida aprobada para las necesidades maritales cuando fracasa.

Problemas generadores de conflicto en la Institución familiar

Los problemas generadores de conflicto en el seno de la familia son de dos clases: 1) problemas objetivos en la estructura familiar y 2) antinomias o posturas encontradas que pueden generarse en familias normalmente bien estructuradas y con una vida sana.

a. Problemas objetivos en la estructura.

Se trata de fallas graves en la vertebración y funciones de la familia. Normalmente, exigirán una labor seria de diagnóstico, tratamiento e incluso cirugía. Puede que en

(16) Toda agrupación social exige de alguna forma una cierta dosis de uniformidad. Y la uniformidad es función de tres variables: la intercomunicación, la normatividad y la aceptabilidad (Newcomb: "Social Psychology". Holt, Rinehart and Winston, New York 1965,375). No se puede afirmar que el moderno estilo de vida fomente ninguna de las tres. Más bien lo contrario. Ello genera una dispersión y disgregación progresiva del ámbito familiar, como grupo primario establecido.

(17) La cultura "urbana -masificada y capitalista- se caracteriza, entre otras cosas, por una atosigante superabundancia de ofertas. Este exceso de opciones y novedades, esta sucesión vertiginosa de héroes, ídolos y prototipos, esta avalancha inundatoria de ideas y posibilidades, ocasiona varios efectos. Uno de ellos es que, casi sin darnos cuenta, entramos en la órbita del "útese después de usado". Este esquema, típicamente consumista, nos impregna de transitoriedad, desapego, impermanencia, nomadismo y ausencia de raíces. El mismo concepto de matrimonio puede contaminarse de tales actitudes.

(18) El deseo de poder "es un instinto fundamental de la vida anímica humana en general. Toda la vida está impregnada de relaciones de poder y rivalidad. Desempeñan un papel incluso en los círculos más modestos y limitados. Cada individuo es, hasta cierto punto, un centro del que irradia poder y, a su vez, un objeto sobre el que se ejerce." (Philipp Lersch: "La estructura de la personalidad", Ed. Scientia, Barcelona 1963,131).

algunos casos, la desmembración sea inevitable porque los tejidos están parcial o totalmente gangrenados.

Los principales problemas objetivos suelen ser:

- la *desviación*: violencia (19), alcoholismo, malos tratos, incesto, abuso de poder...
- la *desorganización*: falta de padre, trabajo de ambos cónyuges, ingerencias de otras personas, ausencias prolongadas, incoherencias y contradicciones en el modo de educar a los hijos...
- la *desintegración*: desertión, divorcio, abandono del hogar, relaciones extramatrimoniales estables...

b. Antinomias posibles en el planteamiento familiar.

El diccionario define "antinomia" como "contradicción entre dos principios racionales y lógicos". Se trata, por tanto, de posturas inicialmente válidas y viables, pero encontradas, opuestas en su planteamiento.

La mayoría de los conflictos en la familia surgen de estas antinomias, que son tan numerosas como caminos posibles de acción o de opinión pueden darse en el seno familiar.

Algunos ejemplos de estas antinomias:

- Libertad versus orden y eficacia en la organización de la familia.
- Autorrealización personal versus dedicación sacrificada a los hijos.
- Valoración del riesgo versus valoración de la seguridad.
- Orientación hacia el éxito profesional versus orientación hacia funciones amorosas-procreadoras.
- Libre expresión afectivo-sexual versus normas restrictivas.
- Flexibilidad versus rigidez en la crianza y educación de los hijos.
- Elevación versus disminución en el nivel de aspiraciones de los hijos.
- Relaciones exteriores extensas versus restringidas.
- Estímulo motivante versus castigo en el control de los hijos.
- Libertad versus control en las salidas afectivas del otro cónyuge fuera de la pareja.
- Acentuación de la diferencia de roles sexuales versus homogeneización.

Procesos finales del conflicto

Una vez que el conflicto familiar se ha generado, la orientación que tome y el final al que desemboque son función de diversas variables psico-sociológicas.

(19) Finkelhor: "The Dark Side of Families: Current Family Violence Research". Sage Publications, Beverly Hills, California 1983. Se trata de una serie de investigaciones sobre la violencia familiar.

Normalmente, y tratando de simplificar, el conflicto termina según uno de los siguientes esquemas: asimilativo (provisional), autoritario (permanente) o disociativo (definitivo).

1. *Proceso asimilativo.*

Supone inicialmente un "movimiento hacia". Es decir, la afectividad, la voluntad de diálogo y la flexibilidad han de estar presentes ya desde el comienzo, como supuesto básico. Se trata de un *esfuerzo bipolar en el que la voluntad de negociación y el deseo de eliminar las diferencias son importantes*. Enfrenta posturas diversas, pero dando por supuesto que el diálogo es posible y no absolutizando "a priori" ninguna de ellas como la única o la verdadera.

"Lo esencial es mantener el contacto, "apalabrarse" como dicen los negros. Mientras se habla, se sabe dónde está el interlocutor o adversario. El peligro empieza cuando huye, se escuda o se encoleriza. Entonces todo es posible" (20).

Hay que puntualizar que, en el proceso asimilativo, se trata siempre de una *solución provisional*, que disuelve la tensión temporalmente y en modo alguno pretende eliminar del horizonte todos los conflictos. Da por supuesto que nuevas diferencias volverán a plantearse a corto plazo.

Normalmente, el proceso asimilativo, en el abordaje de los conflictos familiares, suele discurrir por alguna de las siguientes estrategias (21):

- A. distributiva.
- B. integrativa.
- C. clarificatoria.
- D. catártica.
- E. reorganizativa.

Evidentemente, la capacidad de negociación, de diálogo y de manejar las anteriores estrategias, no se dan en proporción similar en todas las personas. Influye el carácter, la profesión, los modelos vividos en la infancia, el sexo... Habitualmente, la mujer suele ser en el ámbito familiar mejor negociadora, suponiendo una normal madurez y ausencia de reacciones neuróticas.

Puede parecer, incluso a muchas mentes que se consideran modernas, que hablar de negociación en el seno de la familia es sacar a la palabra de su contexto. Evidentemente, negociación tiene connotaciones laborales y sindicales. No se puede negar. Pero, dado que la pluralidad, complejidad y dispersión de la familia van en aumento, no

(20) Bourbon-Busset: "La grande conference", NRF, Paris 1963, 17.

(21) Para una mayor explicitación de alguna de estas estrategias, aplicadas al grupo laboral, puede consultarse a D. Casado: "Organización, conflicto y estrategias de negociación", Ed Marova, Madrid 1975.

parece discordante aplicar estrategias negociadoras en el seno de la familia. Puede que sea la única forma de evitar, por un lado, estructuras dictatoriales, y por otro, la disolución de la estructura familiar que sigue al divorcio o separación.

Aunque se trata de principios de puro sentido común, algunas normas y *reglas de negociación* aplicables al ámbito familiar serían, por ejemplo:

- Negociar de buena fe. Hay que desechar, por tanto, toda manipulación, abuso de conocimientos, chantaje, "jugar con dos barajas".
- Hacer honor a los acuerdos parciales. Dado que el proceso de negociación no es puntual sino progresivo y dilatado en el tiempo, la confianza en él ha de apoyarse en sus resultados pasados.
- Reciprocidad en las concesiones.
- Dar muestras de flexibilidad. Es evidente que resulta imposible negociar frente a una mentalidad rígida, hermética, dogmática, en posesión de la verdad absoluta. En ese caso, sólo quedaría aceptar la estructura dictatorial o romper con ella, disolviendo la familia. Cualidades básicas de un buen negociador se puede afirmar que son: la flexibilidad, el realismo y la paciencia (22).
- Evitar la hostilidad y la agresividad personal (23).

2. *Proceso autoritario.*

Supone, como actitud de base, un "movimiento contra". No se trata de un proceso dual, sino que provoca *la optimización de una de las posiciones y el sometimiento de la otra*. La dialéctica no es de igual-igual sino de superior-inferior. Durante siglos -debido a convenciones sociales, modelo familiar establecido y debilidad de la mujer y de hijos en el esquema familiar-, este modo de encarar y solucionar los conflictos ha sido el único válido. Constituye el modelo de familia rural y tradicional que, en contados reductos socialmente aislados, todavía perdura.

Suele contener tres ingredientes básicos: egocentrismo (24) y agresividad (25) por

(22) Iklé: "How nations negotiate". Harper and Row, New York 1964, 225.

(23) Touzard, H.: "La mediación y la solución de los conflictos". Ed. Herder, Barcelona 1980, 119.

(24) "Llamamos egocéntrico a un hombre cuando sólo ve o conoce las cosas en tanto son de alguna utilidad para su yo individual, con lo cual se origina una gran parcialidad frente al ser y al valor objetivos de las cosas y de los seres vivos. (...) Es incapaz de ponerse en el lugar de otro individuo, de otro yo, y de mirar el aspecto que desde él tienen las cosas y los acontecimientos." (Philipp Lersch: "La estructura de la personalidad", Ed. Scientia, Barcelona 1963, 139).

(25) "Existe una agresividad que debe considerarse como mera demostración de poder. Aparece en lo que llamamos combatividad y carácter pendenciero y la hallamos ya en la lucha de los animales por la supremacía. También la visión de la debilidad de los demás, que se pone de manifiesto por el temor o la timidez, puede excitar un deseo preexistente de poder y provocar agresiones." (Philipp Lersch: "La estructura de la personalidad", Ed. Scientia, Barcelona 1963, 159).

una parte, sumisión por otra. El problema radica en que los conflictos se solucionan, pero sólo en apariencia. En realidad, no se solucionan sino que se abortan antes incluso de su concepción.

La tensión y la frustración, en este proceso, tienen efectos acumulativos. A no ser que la parte dependiente posea una tendencia a la sumisión exagerada o que acepte el rol como mal menor y por salvar la estructura, una situación prolongada de autoritarismo, hoy en día, no suele ser tolerada ni por el cónyuge ni por los hijos. Desemboca a la larga en un proceso disociativo.

Por otro lado, el modelo funcional autoritario, que es el que tradicionalmente ha tenido más vigencia en el pasado dentro de tejidos sociales industrializados y también rurales, al no poder ser llevado a la práctica -ya que ha sido vivido y aprendido en la infancia pero resulta inadecuado a las condiciones sociales actuales-, provoca una salida normal hacia el proceso disociativo, más fácil que el asimilativo.

Se podría concluir que, a muchos niveles, la sociología democrática no ha penetrado en la estructura familiar. Dado que el equilibrio prolongado de la familia es a costa de alguien, habrá que plantearse, de ahora en adelante, equilibrios parciales, temporales y conseguidos con esfuerzo, esfuerzo que incluye el necesario aprendizaje de la negociación.

3. *Proceso disociativo.*

Aquí, el movimiento social básico no es "hacia" ni "contra", sino "lejos de". El proceso disociativo supone un *final mucho más radical y definitivo ante el conflicto*. Supone ruptura de relaciones, disolución de la familia como un todo. Es expresión pública del fracaso absoluto ante el conflicto, con todo el coste personal y social que arrastra.

Paul Bohannan (26), un especialista en el tema del divorcio, distingue seis "etapas de divorcio" que se solapan y que por fuerza tienen que afrontar dos personas que deseen separarse. Todas ellas crean dificultades y tensiones, afectando a la pareja, los hijos, parientes y amigos:

1. El divorcio emocional, que expresa el propio matrimonio en deterioro, la creciente tensión en la pareja.
2. El divorcio legal, que implica las razones por las que se pone fin al matrimonio.
3. El divorcio económico, referente a la división de la propiedad común.
4. El divorcio co-parental, que atañe a la custodia de hijos y derechos de visita.
5. El divorcio social, referente a las alteraciones en las amistades y otras relaciones sociales.

(26) Bohannan, P.: "Divorce and After". Doubleday, New York 1970.

6. El divorcio psíquico, por el que el individuo tiene finalmente que cortar los lazos de dependencia emocional y enfrentarse a las demandas de vivir solo.

Aparte de algunas características psicológicas que lo facilitan, en el proceso disociativo juega un papel importante la imitación. Se puede hablar de imitación cuando para un ser vivo animado -y esto es válido también para los humanos- la percepción de determinados modos de conducta en otros actúa como motivo para conducirse del mismo modo o de modo semejante.

La imitación es un proceso complejo que procede de distintas raíces. Una de ellas podría ser la llamada "*ley ideomotora*" establecida por Carpenter (1813-1885) y que dice así: "La percepción o representación de un movimiento se convierte en motivo para realizar el mismo movimiento". Y esto ocurre según un curso reflejo y automático (contagio del bostezo), es decir sin participación del querer consciente.

Dicha ley, conocida como "efecto Carpenter", produce sus consecuencias tanto por la "percepción" -visión de modelos ajenos- como por la "representación" -imaginación de sí mismo actuando de un modo determinado-. Esta puntualización acerca del efecto Carpenter tiene su importancia en el proceso de la separación, como en cualquier cambio radical que afecte a la propia vida. Mientras uno no sea capaz de verse a sí mismo actuando de otro modo -divorciado en este caso-, será muy difícil llevar a la práctica dicha conducta. Ahora bien, una vez que el individuo es capaz de generar representaciones mentales en las que se vé a sí mismo realizando un hecho concreto, está a un paso de llevarlo a la práctica.

De hecho, "el divorcio se alimenta a sí mismo por cuanto una porción cada vez mayor de personas tienen padres, parientes o amigos que están divorciados. La investigación muestra que la posibilidad de que una persona se divorcie está relacionada más con sus contactos sociales que con su propio nivel de infelicidad marital." (27).

A modo de conclusión

En 1859, un colaborador de la "Boston Quarterly Review" escribía: "La familia, en su antiguo sentido, está desapareciendo de nuestro país, y no sólo están amenazadas nuestras instituciones libres, sino que también está en peligro la existencia misma de nuestra sociedad."

Desde entonces, este tipo de juicio ha encontrado ecos variados en todos los países occidentales y se ha repetido como ansioso vaticinio apocalíptico. La defensa de la familia amenazada ha constituido un slogan prioritario en partidos conservadores (28).

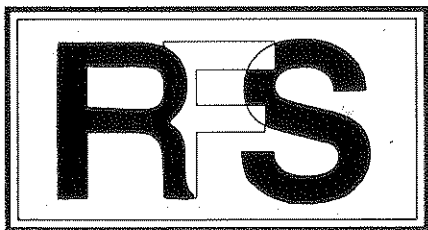
(27) Horton-Hunt: "Sociología". McGraw-Hill, México 1986, 265.

(28) En la Conferencia de Mujeres Conservadoras de 1986, Margaret Thatcher manifestó: "Nuestra política se inicia con la familia, con su libertad y bienestar".

Sin embargo, como se ha dicho ya tantas veces que la familia está desapareciendo, deberíamos mostrarnos escépticos ante juicios tan rotundos. Sí es cierto que tanto la familia como el matrimonio están experimentando, en nuestra cultura, cambios profundos. También es cierto que dichos cambios siguen una trayectoria fluctuante, con inversiones y contratendencias, dificultando así la predicción de lo que será el futuro.

Parece algo evidente, eso sí, 1) que el matrimonio ha dejado de ser condición de la experiencia sexual para ambos sexos, y 2) que ya no es tampoco la base de la actividad económica. Seguirán floreciendo con virulencia -en zonas urbanas especialmente- formas nuevas de apareamiento y agregación social.

Pero el matrimonio y la familia -tal vez en conformaciones no muy clásicas- continuarán siendo instituciones firmemente establecidas. La forma en que dichas instituciones se aborden, desde la iniciativa de sus protagonistas, determinará en gran parte el éxito y duración de las mismas.



Revista de Fomento Social, 47 (1992), 99-109

Reflexiones sobre la evolución del papel del personal operario en la industria

El autor, que cuenta con una dilatada experiencia profesional en organización industrial, nos ofrece sus reflexiones sobre las dificultades que suelen acompañar a los esfuerzos por humanizar y dignificar en -beneficio de todos- el trabajo del obrero industrial, de alguna manera, se trata de un documento testimonial y como tal lo presentamos.

Antonio ALONSO ARZA (*)

En las cercanías del siglo XXI en que nos encontramos, se detecta la necesidad de cambiar el papel desarrollado hasta ahora por los operarios en la industria. En un mundo tecnológicamente más complicado y con una exigencia alta de calidad y de flexibilidad se pide una mayor aportación, no tanto ya física sino intelectual a los ejecutantes directos del trabajo.

El reto industrial japonés y la elevación media del nivel de educación del país contribuyen a hacer imprescindible un mayor protagonismo de las personas.

Pero en la realidad nos preguntamos:

(*) Ingeniero Industrial.

¿Cómo se reparten hoy los papeles y las funciones del trabajo diario? ¿Cuánto hemos avanzado en el camino de considerar la aportación inteligente del operario? ¿Están preparadas las estructuras sociales para ello?

En resumen: este cambio que se proclama a nivel de grandes intenciones ¿por dónde va en la realidad de España de 1991?

La organización tradicional del trabajo

El que esto escribe, ingeniero industrial con diecisiete años de experiencia, es testigo de la evolución del papel desempeñado por los operarios en la industria. Para analizar esta evolución no debemos olvidar cuál es la organización tradicional del trabajo que hasta ayer era la única existente y hoy día esta todavía fuertemente enraizada en muchos lugares.

Los operarios están clasificados en directos e indirectos. Los primeros son los ejecutantes de la tarea principal y los segundos son los auxiliares de las diversas tareas. El operario simple está en la base de una estructura muy jerarquizada.

En el siguiente escalón tenemos otros operarios llamados jefes de grupo o jefes de equipo. Luego, por encima de los operarios, tenemos el grupo de mandos intermedios. Estos se llaman encargados, maestros o contramaestros y se distinguen como grupo de los operarios de diversas maneras según las empresas. Un grupo diferente y a veces separado es el de los administrativos de oficinas.

Por último, tenemos a los mandos y cuadros directivos que normalmente son técnicos titulados o asimilados.

La organización resultante se asemeja mucho al ejército. Existe la clase de tropa (soldados y cabos), luego la de suboficiales y oficiales. Igual que en el ejército, el paso de una clase a otra está fuertemente reglamentado.

Los distintivos de clase

Existe una multitud de distintivos que nos permiten distinguir las diferentes clases y evitan que las personas se mezclen y se confundan. El primer distintivo es el uniforme o traje de trabajo que será azul en unas industrias, verde en otras y blanco en otras.

Este "mono" o uniforme de trabajo convierte automáticamente a cien personas diferentes que llegan de sus casas con ropas diferentes en cien personas iguales -todas azules- en las que ya es difícil quedarse con unos rasgos o un detalle que distinga a unos de otros. Por un lado del vestuario entran, pues, cien personas diferentes y por el otro lado ya sale una sola persona con cien caras casi iguales.

El segundo distintivo es el vestuario. Se trata de vestuarios que diferencian a cada uno de los grupos anteriores. El vestuario de operarios será siempre más grande, más

descuidado y más difícil de mantener limpio y agradable por la cantidad de personas que circulan por él. Luego tenemos el vestuario de mandos y, a veces, separado, el de administrativos. Como se trata de vestuarios más pequeños, están normalmente más cuidados y pueden estar colocados en lugares más cercanos, accesibles e iluminados. Los mandos superiores -por supuesto- no se cambian de ropa. A lo más tienen una chaqueta de trabajo en el despacho individual.

El tercer distintivo importante es el del horario de trabajo. Normalmente será un horario más temprano para los operarios, con entrada al turno de trabajo entre 7 y 7.30 de la mañana. A veces con ellos llegan los mandos intermedios en bloque y ciertos mandos superiores. Lo normal, en cambio, es que unos y otros lleguen después de los operarios, entre media hora y hora y media más tarde. Siendo justos diremos que los que llegan más tarde por la mañana, normalmente se marchan por la tarde con más retraso. Con todo ello lo que ocurre es que unos empleados viven un horario de trabajo diferente al de otros, lo cual luego contribuye a marcar diferencias entre ellos.

El trabajo diario

Cuando ya, por fin, hemos entrado todos a trabajar, el trabajo que espera a unos y otros es totalmente diferente.

Los operarios pueden tener un trabajo repetitivo y siempre el mismo, u otro, que varía de vez en cuando según los días. En el primer caso la persona va a su puesto de trabajo y, si éste lo ejecuta individualmente, arranca su máquina y empieza a producir piezas. En el caso de los trabajos en grupo, en cadena colectiva, es necesario esperar a todos para dar marcha a las instalaciones. Luego ya cada uno, mecánicamente, sabe que hoy tiene que hacer lo mismo que ayer, que anteayer, que el día anterior...

En muchas ocasiones, en cambio, siendo el trabajo ejecutar siempre del mismo tipo, varía cada poco. En estas circunstancias, al entrar al taller uno se dirige hacia la línea de trabajo y espera que llegue el jefe de grupo o mando intermedio. Se produce entonces un pequeño zoco con reparto de las tareas del día: "vosotros tres me montáis el equipo X en aquella cadena, vosotros dos a revisar piezas defectuosas, vosotros cinco al montaje de Y, tú vete a la línea M donde necesitan a uno, tú al almacén para descargar material" etc. Así como en un pequeño mercado, el personal queda repartido entre las diferentes tareas a realizar.

Esto ocurre por la propia condición del trabajo a realizar y, en sí mismo, no se puede reprochar que el trabajo se distribuya así. Lo que pasa es que en estas condiciones le ponemos muy difícil a la persona coger afición e interés a su trabajo, cuando mañana no sabe si va a estar en el mismo puesto que está hoy. La persona trabaja hoy sola, mañana entre Juan y Pedro y a los dos días le llevan a la línea de Manuel. De esta forma,

las amistades con el compañero profundizan mal. Sólo a la hora del bocadillo de verdad “nos juntamos los amigos”.

Los mandos intermedios, como los administrativos y los mandos superiores, son en cambio normalmente responsables de un trabajo concreto que conocen y se distribuyen dentro de la jornada. Para ello disponen de una mesa de trabajo donde sentarse, siempre la misma, así como de una independencia importante para ejecutar su tarea. No deben esperar a nadie, ni necesitan órdenes detalladas para empezar a trabajar por la mañana. En estas condiciones su entorno físico es siempre el mismo y no se ven sujetos a cambios. Hoy saben bien dónde van a trabajar y qué tipo de tarea les espera.

El trabajo a prima

El trabajo sujeto a rendimiento, a prima o a incentivo todavía marca hoy en día de manera importante a los operarios directos. El tema es muy sencillo: es necesario realizar una cantidad determinada de piezas para “llegar a la prima” y recibir al fin el pago de la nómina fija aumentada en el porcentaje de prima obtenido. Aunque la mayoría de las veces la cantidad en juego no sea elevada, en todos los casos la influencia de trabajar a prima o no es decisiva en la jornada de trabajo.

En el primer caso, desde el primer momento sabes que no puedes perder el tiempo, no eres dueño de tu horario. Aunque sea sin agobio exagerado es necesario cada día terminar una cierta cantidad de piezas. El paso del tiempo se mide por el número de piezas realizadas, contabilidad que en muchos casos va llevando uno mismo. No son, por tanto, las once o las dos, sino son 3.200 unidades o 4.300, esta es la manera de definir la mañana.

¡Que diferente es trabajar sin prima! Uno tiene también que realizar una tarea, quizás más pesada, pero esto se realiza sin los agobios del reloj. Te puedes organizar la jornada como quieras y, al fin y al cabo, si no se termina hoy se puede terminar mañana.

Los trabajos a prima, realizados normalmente con alguna máquina o útil de trabajo, son, necesariamente uniformes y constantes. No se puede correr mucho y luego tomarse un reposo, ya que la máquina no lo permite. Hay que ser constantes y monótonos durante toda la jornada laboral.

En mi experiencia he conocido diferentes ejemplos relacionados con trabajo a prima:

- aquellas personas que son constantes y organizados, que gustan de trabajar solos y que no tienen problema en sacar la “prima individual”.
- personas, en cambio, ya quemadas por ese esfuerzo continuo y repetitivo en solitario que piden el traslado a otros grupos donde se trabaja en “prima colectiva” y donde resulta más llevadero sacar entre todos el número requerido de piezas.

- Siempre existe un esfuerzo brutal por salirse de trabajos a prima hacia otras tareas sin prima, donde las personas no son valoradas por el número de piezas realizadas, sino de otra manera.

En las circunstancias anteriores, cuando toda la empresa está siendo valorada y pagada cada día por el número de piezas realizadas, es inconcebible hacer una llamada a ejecutar una tarea por ella misma. No se concibe otra manera de trabajar; "tanto haces, tanto te pago". "No me hables de responsabilidad, sino dime cuál es la prima de un nuevo trabajo". Lo más importante y la discusión más grave en una nueva tarea es sólo y únicamente la fijación del tiempo unitario, base del cálculo de la producción a realizar. Todo lo demás son adornos superfluos y palabras vanas.

La disciplina laboral

La problemática de la disciplina laboral es verdaderamente compleja. Por una lado están los problemas relacionados con actuaciones colectivas o en momentos de discusión del Convenio Colectivo y, por otro lado, los temas individuales del día a día.

En el caso de problemas colectivos la adecuación de una correcta disciplina laboral general está condicionada al problema "político" que se esté discutiendo. Normalmente las empresas, en función de terminar un Convenio o acabar un problema colectivo, no llegan a poder desarrollar una razonable disciplina laboral.

En cambio, en el caso de los problemas individuales, las actuaciones disciplinarias son más contundentes. A veces con exigencias realmente inadecuadas a los problemas de una persona. Parece que se quiere compensar la dejación que tiene lugar en los casos colectivos.

El operario que está sujeto a un estricto fichaje de entrada y de salida tiene que justificar todo movimiento fuera de horas. Hay que traer el justificante del médico, del juzgado o de la boda del familiar. El pequeño problema familiar que pueda surgir, se complica verdaderamente si no es un "caso oficial". Los problemas del hijo y las gestiones burocráticas no suelen, estar recogidos en la normativa. La vida moderna, como todos sabemos muy complicada plantea dificultades graves en el caso de que los dos miembros del matrimonio trabajen.

Cuando una persona tiene este tipo de problemas que le preocupan en su casa, y no encuentra medio de solucionarlos, se produce un importante desequilibrio. Y las grandes empresas tienen pocos remedios eficaces para estos casos. Normalmente, es entonces cuando tiene un papel más importante el mando intermedio que conoce a la persona afectada. Este será el que muchas veces, con recursos a su alcance, podrá ayudar a la persona justificando sus retrasos y compensando unos trabajos con otros.

En general las relaciones laborales y la disciplina laboral son cosas muy frías. A ellas no llega la persona individual como tal sino sólo son casos para aplicar un Convenio.

El resultado es siempre frío y distante. Quizás haya de ser así debido a la necesidad de tener unas normas a las que atenerse. Las personas que trabajan muchos años en una empresa no pasan de ser "el nº 2346 oficial tornero con diez años de antigüedad".

Otro problema en el tratamiento igualitario de personas y situaciones a veces muy diferentes. Para no crear un nuevo precedente -lo cual siempre se procura evitar- se busca siempre la solución más sencilla. Se evita muchas veces profundizar en cada caso y con ello nos quedamos en la superficie del problema de la persona.

Los problemas personales, por otro lado, ni se ven, ni se miden, ni se pesan. Es fácil, pues, echar la vista a un lado y pasar cerca del sujeto afectado sin decirle nada. Asimismo ocurre que el esfuerzo que se desarrolla para resolver los problemas de las personas es poco valorado. A veces ni el afectado mismo agradece la solución a su caso. Somos todos descuidados unos con otros demasiadas veces, al dejarnos llevar por la vorágine del trabajo.

El anuncio de un cambio. El ejemplo Japonés

El mundo laboral anteriormente descrito ha ido evolucionando en el curso de los años. La necesidad de dar respuesta a los nuevos problemas técnicos ha provocado un cambio en las estructuras tradicionales de la industria. Las personas cambian, los tiempos nuevos llevan a soluciones nuevas, y esto también ocurre en el mundo laboral. En los últimos diez o quince años el denominador común de multitud de experiencias, cambios e innovaciones en Europa es la organización laboral y social existente en Japón.

Parece que el modelo imperante allí es más eficaz y más satisfactorio para las personas asalariadas que se ven tratadas de una manera más humana. Sin entrar a discutir la bondad del modelo japonés, que no es el tema de este artículo, lo que no cabe duda es que con motivo del reto industrial japonés algo se está moviendo en la estructura organizativa de nuestras empresas en Europa.

Las experiencias se han realizado en diferentes direcciones:

-la más conocida es la experiencia de los Círculos de calidad como sistema para captar el interés de las personas por su trabajo;

-se desarrollan importantes esfuerzos de formación en los niveles inferiores de empresas las cuales tradicionalmente nunca llegaban a recibir formación especializada;

-se estudian y promueven estrategias que hablan de "objetivos de empresa y van en la línea de redefinir el esfuerzo de un colectivo en la misma dirección;

-hay dos líneas generales de esfuerzo de cambio muy importantes que son la de promover trabajos en equipo y la de interesar a todos por la calidad del producto.

El resumen de todo lo anterior es que ya es rara la empresa que de una manera o de otra no está afectada por estas novedades. A veces se quedan en simples enunciados

teóricos. A veces el momento concreto es la reestructuración del sector y entonces las novedades se retrasan. Otras veces las acciones no parten de la empresa en sí misma sino que le llegan de otras empresas, proveedores, clientes, con las que tenga relación.

De una manera o de otra todos hacemos en algún momento esta reflexión: “las cosas están cambiando” o “ahora ya no es como hace años”.

Las empresas se ponen en marcha

En nuestra empresa, y en otras cercanas, por fin se pone en marcha alguna actividad encaminada a cambiar la estructura de la organización industrial. Puede ser en un departamento concreto, puede ser en una de las fábricas y no en otra. A veces el enfoque es el de dirigir los esfuerzos hacia la mejora de la calidad y otras veces el esfuerzo puede ser el de racionalizar los puestos de trabajo. En ocasiones las directrices son totalmente nacionales y en otros casos son traducción de normas del grupo internacional.

Prescindimos de momento de todas las fases de estudio, análisis y definición de estrategias del cambio que se supone que la empresa ha preparado de la mejor manera posible. Nos queremos concentrar en lo que puede ocurrir cuando los cambios llegan al nivel del operario de una manera o de otra.

La primera fase del proyecto de cambio para un operario es la fase de “rumorología”. En ella los rumores de que va a haber un cambio corren por la empresa a toda velocidad y las conjeturas más disparatadas se desatan enseguida. Por mucho que se quiera controlar un presunto secreto, está demostrado que la velocidad del primer rumor es siempre superior a la velocidad de acción de la empresa más preparada.

En estas circunstancias, que han calentado ya el ánimo de las personas, tiene lugar la segunda fase: la presentación por los Jefes del NUEVO PROYECTO DE EMPRESA. Esto ocurre por medios muy diversos, con presentaciones por escrito, reuniones de pocas personas o reuniones multitudinarias de la empresa. Muchas veces el mensaje que captamos en la reunión, cuando realmente hay un mensaje y lo saben explicar, se resume en pocas palabras: “muchachos, vosotros sois muy importantes para la empresa y entre todos vamos a cambiar las cosas”. Luego siguen explicaciones de fechas, plazos, grupos de trabajo, estrategias, etc...

A continuación cada uno vuelve a su trabajo sintiéndose igual que antes de la charla y el misterioso nuevo proyecto de empresa se empieza a poner en marcha por medios desconocidos para nosotros. En los párrafos siguientes vamos a describir una serie de problemas reales que nos encontramos en la realización del proyecto de cambio.

Las estructuras se tambalean

De alguna manera un proyecto de cambio de la organización supone una alteración de la estructura tradicional existente en la empresa. Al proponer que cambie el papel que desarrolla un operario estamos atentando, en opinión de algunos contra uno de los pilares básicos de esta sociedad.

“¿Qué es eso de que ahora hay que escuchar a la gente? ¿Qué es eso de hacer caso a sus sugerencias? ¡Hasta dónde podríamos llegar!”.

Todos admitimos que -evidentemente- las cosas deben cambiar de nosotros hacia arriba, pero muy pocos admitimos -naturalmente- que el cambio debe ser también de nosotros hacia abajo. Sólo el último de los del último escalón no tiene nada que perder. Los demás enseguida defendemos nuestra pequeña parcela de poder y no queremos compartirla.

En estas condiciones se establece una batalla sorda y sin palabras, pero una batalla feroz. La guerra tiene lugar normalmente entre una minoría que busca el cambio por lo que supone de mejora del futuro y una mayoría que ataca el cambio por su comodidad. Las armas a su alcance son de todo tipo:

- “el cambio afecta al departamento de al lado pero no al mío”;
- “el cambio es malo porque la gente no está preparada”;
- “este es un cambio más, ya pasará como intentos anteriores”;
- “el cambio es imposible, porque faltan medios para realizarlo”.

Pero sobre todo lo más eficaz es la postura pasiva. Está demostrado que no te pueden acusar por ello y que si se suman varias personas a esta postura pasiva el efecto es demoledor. Unos pocos tienen que cambiar la organización y arrastrar el peso muerto de los demás.

El otro poder empresarial

Dentro de las empresas no muy pequeñas existe otro grupo de poder organizado que es el poder sindical. También este es un elemento afectado por el cambio.

El poder sindical de repente encuentra a alguien que invade un terreno que considera suyo: el derecho a hablar directamente a los trabajadores. Este es un campo hasta ahora reservado en exclusiva a los sindicatos. Son los únicos que llevan mensajes de la dirección de la empresa al trabajador y los únicos que hablan en nombre del trabajador a la dirección de la empresa.

Los sindicatos, que muchas veces han sido informados poco antes de la reunión general, de repente ven cómo alguien propone a los trabajadores temas de su trabajo sin ser ellos los protagonistas. Y normalmente esto es difícil de aceptar por un sindicalista en España.

Porque las reacciones que se producen como consecuencia del intercambio directo empresa-trabajador son en las dos direcciones:

- la empresa descubre que sus trabajadores son personas conscientes y responsables, si como tales son tratadas;
- los trabajadores descubren que el "monstruo-empresa" tiene rostro humano y sentimientos positivos hacia ellos.

Y este acercamiento en bastantes casos atenta al esquema de representación sindical por tensión-enfrentamiento frente a la empresa que es descrita, en un tratamiento tradicional, como el "enemigo capitalista" a combatir.

El cambio que la empresa plantea es, pues, muchas veces combatido por el poder sindical. Y este combate no es pasivo sino activo, y con enfrentamientos fuertes, si es necesario.

El papel del protagonista de la película

Por último llegamos al verdadero protagonista del cambio, que es el operario directo de los talleres industriales. ¿Cuál es el papel que en verdad desempeña en esta función? ¿De qué manera reacciona ante estos proyectos de cambio empresarial?

Con unos cuantos ejemplos queremos recoger una serie de casos reales:

a) "No me interesa cambiar porque ya no sé hacer otra cosa"; en realidad, lo que quiere decir es: "Por favor; no me cambie de mi trabajo conocido porque me da miedo el cambio". Confesión terrible de una persona de edad media, entre 30 y 40 años, que ya no sabe hacer otra cosa que recibir órdenes y hacer tareas repetitivas. Hemos creado una actitud de trabajo no inteligente y al final ¡enhorabuena! lo hemos logrado: la persona no sabe hacer por sí misma otra cosa.

b) "Sólo me interesa cambiar por una mejor remuneración": en concreto, la pregunta es "¿cuánto voy a ganar en mi nuevo puesto?", "como ya me han engañado varias veces, necesito las cosas claras por delante". Cuando el desengaño existente es muy grande y la motivación es sólo el dinero es difícil sacar adelante un proyecto de cambio que implica riesgos e incertidumbres.

c) Al contrario de lo anterior, existen por supuesto reacciones positivas como: "formar parte de un grupo que afronta estas nuevas tareas es lo más importante que me ha ocurrido" porque en realidad, "no creía ser capaz de llegar hasta donde ahora he llegado". Es el caso de la persona que afronta una nueva tarea más amplia y más compleja y que le exige un verdadero esfuerzo; al culminar el esfuerzo se enorgullece de lo realizado.

d) También se da el que dice: "gracias por sus esfuerzos de formación, no se me olvidan las clases que nos dio". Comentario sencillo de un operario que con ello agradece el interés de la empresa hacia su persona y la de sus compañeros.

e) Casos hay en que la formación empezaba por una sencilla explicación de la empresa y una visita general a las instalaciones. Entonces se descubre que después de muchos años de ir a la empresa sólo conocían el vestuario y su taller; “me ha gustado conocer el laboratorio”, dicen unos; y otros: “en realidad no creía que las cosas estuvieran tan bien organizadas”. Es tremendo el bache que queda por salvar, si realmente empezamos de un nivel tan bajo como es no conocer siquiera el edificio donde se trabaja.

f) Lo más difícil y misterioso de una empresa es el manejo de la información real de lo que ocurre. Por qué las cosas van bien hoy y mal mañana. Por qué este proceso es bueno y aquél es malo. Pues bien, el sistema que consiste en dar la información sobre el entorno de un trabajo a los operarios afectados es todavía una de las asignaturas pendientes de muchas empresas. Si le das al operario un resumen cierto de su actividad y le dices que es para su información y archivo personal te mira con ojos de quien recibe algo tabú.

Un caso para reflexionar

Recientemente he visto otro caso muy especial que obliga a reflexionar en profundidad sobre estos temas.

Se trata de la aplicación práctica de un programa de calidad en una línea de montaje de productos. El análisis en detalle de los problemas de la línea, en estrecho contacto del personal con los responsables de calidad y de producción, permite ir mejorando el resultado antes obtenido.

En un momento dado, la situación de la línea es la siguientes:

- es un grupo de personas que no trabaja a prima sino que cobran un sueldo fijo no sujeto a la producción realizada;
- es un grupo de personas jóvenes en las cuales, por tanto, se supone que no hay malas costumbres adquiridas;
- es un grupo de personas con formación media superior a la de otros grupos de trabajadores;
- las consignas que se dan por los jefes dan importancia a la calidad e incluso se pide parar la línea en cuanto haya el menor problema.

A pesar de todo, los resultados de calidad no son tan buenos como cabría esperar, porque de vez en cuando se repite un problema que debería evitarse en un grupo con las características anteriormente descritas.

¿Qué es lo que ocurre? ¿Por qué se sigue con una producción cuando ésta no es la calidad adecuada?

Parece que el modelo de organización existente en este grupo por su esquema de

trabajo, su preparación y consignas es casi el ideal. Pero en realidad no da los frutos deseados en términos de calidad.

Un análisis más a fondo del problema realizado con ayuda de otros compañeros, dio una primera idea: "lo que ocurre es que la gente de la línea se apura por producir y producir". Este comentario produce desconcierto; ¿quién les ha dado esta consigna de "producir y producir"? En este caso el mensaje no viene de la empresa, la cual, al contrario, insiste en un mensaje de calidad ante todo.

Un segundo análisis de lo ocurrido aproxima el problema con el siguiente razonamiento: "el mensaje de producir-producir no se ha dado en la empresa, pero las personas lo traen grabado ya de fuera cuando entran a trabajar".

En un tercer paso la conclusión parece evidente. O esto lo han aprendido las personas en otros trabajos más tradicionales o, si son jóvenes, lo han aprendido en casa, en el ambiente familiar.

Tanto una conclusión como la otra llevan a constataciones muy fuertes:

- de nada vale cambiar una o muchas empresas mientras el entorno no cambie;
- el mensaje que hemos grabado a fuego en unas generaciones pasa a otras sin solución de continuidad; no se borra sino que se transmite: "niño, tú en el trabajo a lo que te manden, a obedecer" o "niño, tú trabaja siempre, que no te vean nunca parado". Así este mensaje está casi en los genes de las personas que hoy empiezan a trabajar en muchas empresas.

Una puerta a la esperanza

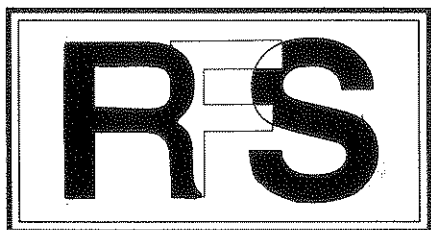
Yo no sé si las líneas anteriores son excesivamente duras, por pretender ser realistas. Puede parecer que el mundo no cambia y estamos obligados a seguir la espiral de rutina-trabajo-repetición-rutina-todo igual.

Pero esto no es cierto. Lo que pretendo reflejar es que el camino que nos queda en el mundo laboral para construir un trabajo enriquecedor para las personas es todavía largo. Pero hoy día ya se están dando muchos pasos que no tienen marcha atrás.

Cuando una empresa empieza un nuevo proyecto de cambio, algo siempre queda renovado. Cuando un grupo se esfuerza en mejorar, siempre ganan algo las personas. Cuando una nueva experiencia se pone en marcha, se abre un camino para que la siguiente sea más fácil.

Estamos en un mundo que cambia rápidamente. Pero después de ochenta años de construir un mundo industrial compartimentado y alienante es necesario un periodo de renovación largo. *No va a ser fácil, pero merece la pena.*

En esto creemos muchas personas, cada vez más, de las que nos encontramos en el mundo industrial español actual y esto es lo que nos anima a seguir hacia adelante. El tiempo nos dirá si nuestro esfuerzo era equivocado.



Revista de Fomento Social, 47 (1992), 111-116

Centroamérica en la encrucijada

El padre César Jerez, jesuita guatemalteco, de 55 años de edad, es desde hace 6 años Rector de la Universidad Centroamericana (UCA) de Managua, Nicaragua.

Fue superior provincial de los jesuitas de Centroamérica de 1976 a 1982, un período - como se recordará - muy agitado en la vida de la Iglesia local. Durante su provincialato vivió los dramáticos momentos del asesinato del padre Rutilio Grande y de Monseñor Romero, del que era amigo personal.

Es un profundo conocedor de la problemática de la región y ha participado activamente en innumerables foros de reflexión, diálogo y pacificación, a todos los niveles, sobre el área.

Hemos considerado de interés para los lectores de la Revista de Fomento social, traer las reflexiones vivas y directas del padre Jerez, obtenidas a primeros de septiembre de 1991, en la UCA de Managua, Nicaragua, por un miembro de nuestro Consejo de Redacción. En nombre de nuestros lectores agradecemos al padre Jerez su amable disposición para atender a nuestras preguntas.

Entrevista a Cesar JEREZ, S.J. (*)

RFS: En varios países centroamericanos se han producido o están produciendo cambios importantes, en particular tendentes a la pacificación del área. ¿Cómo valora Ud. estos cambios?

CJ: La región centroamericana ha tenido en las dos últimas décadas una vida social, política y también económica muy agitada. Debemos de tener en cuenta que estamos

(*) Fallecido el 22-XI-1991.

hablando de cinco o seis estados-nación (dependiendo si incluimos a Panamá dentro de la región) y este hecho complejiza mucho la interpretación.

El estado de injusticia social escandalosa en que ha vivido Centroamérica provocó una violencia revolucionaria, subversiva según algunos, en contra de la inveterada violencia estructural. En nuestros países una pequeña minoría es la que durante siglos ha controlado el poder económico y social. A este intento de cambio dieron lugar los así llamados movimientos revolucionarios o movimientos de liberación.

Podemos decir que a lo largo de Centroamérica ha transitado la revolución de manera desigual y asincrónica. En la década de los ochenta hemos tenido un movimiento revolucionario con fuertes características de lucha étnica en Guatemala, donde las minorías indígenas -en realidad mayorías- en una buena parte fueron cayendo en la cuenta de que no era posible un cambio "democrático", y bajo la dirigencia de líderes no indígenas, se lanzaron a la lucha armada. En El Salvador, después de fraudes electorales y represión dieron también comienzo las luchas revolucionarias. En un país pequeño, muy poblado, carente de bosque y montañas se creó un sistema de guerrilla que ha durado ya once años y que ha demostrado que tiene capacidad de resistir a un ejército apoyado por los Estados Unidos. Después de once años de guerra y más de setenta mil muertos nos encontramos con un empate bélico entre ejército y guerrilla.

En Nicaragua la larga lucha contra la dictadura de los Somoza, tres de ellos pasaron por la presidencia, en julio de 1979 llega al poder por las armas el Frente Sandinista de Liberación Nacional y da comienzo a una revolución que implica cambios drásticos y rápidos durante diez años. Llegamos a tener un movimiento revolucionario fuerte en Guatemala pero sin poder llegar al poder, un triste juego empatado en el El Salvador y una revolución en el poder en Nicaragua.

Centroamérica es la quinta frontera de los Estados Unidos, sus analistas nos han definido como su patio trasero -término que no me gusta nada- pero que tiene que ver con la concepción del "destino manifiesto" del siglo pasado. Las sucesivas administraciones norteamericanas han hecho todo lo posible por evitar unas revoluciones en el poder en Centroamérica e impusieron una guerra a Nicaragua para poder acabar por la guerra y el hambre con el sueño sandinista, en El Salvador y Guatemala han hecho directa o indirectamente lo imposible para que no sucediera lo de Nicaragua. Les interesa la seguridad y el control en nuestra región. Seguridad y control a favor de la nación más poderosa de la tierra, no la seguridad y bienestar de nuestro pueblo empobrecido.

La revolución nicaragüense se va a elecciones y las pierde, la Europa del Este se derrumba. Este es el marco de la pacificación. Estamos cansados de guerras, lo posible es negociar, concertar, reconciliar sobre la verdad y la justicia. Nos hemos convertido en un lugar paradigmático para la negociación. Se negocia en Guatemala,

en El Salvador y también en Nicaragua. La guerra nos ha llevado por dos caminos a la salida negociada; por un lado el cansancio y por otro la realidad: no queda otra opción, ya que no puede haber una victoria unilateral. En este sentido la sangre derramada no ha sido inútil. Además somos países pequeños, todos nos conocemos y resulta posible deponer el odio y negociar; para no pocos europeos nuestro talante negociador resulta incomprensible.

RFS: Sin embargo, no parece que la economía de la región, caracterizada por la existencia de penuria y penalidades (peligro de cólera, etc.) para grandes mayorías, se mejore significativamente. ¿Hay esperanzas a medio plazo de un cierto desarrollo económico y social?. ¿Qué requisitos serían necesarios?

CJ: El cólera no es una amenaza para Centroamérica, sino que ya está presente por lo menos en Guatemala y en El Salvador en estos momentos.

Un azote más sobre la región como han renacido otros: el tífus, la malaria... Las condiciones higiénicas a las que nos ha llevado la pobreza hacen que el cólera encuentre un lugar propicio en nuestros países. Se trata de una enfermedad que está golpeando a los pobres por ser estos quienes viven en peores condiciones de salubridad.

Nuestra situación económica es un desastre, podemos decir que la calidad de vida se deteriora día a día. No es exagerado decir que la mayoría de los centroamericanos vivimos ahora peor que hace quince años. Del setenta al ochenta, gracias a lo que llamamos mercado común centroamericano, en realidad fue una unión aduanera, logramos tener un crecimiento de un sostenido 5% sostenido. No somos pobres, tenemos una riqueza potencial en tierras, bosques, mares, no contamos con el material necesario para una industria pesada, no sabemos cuanto es el petróleo que tiene Guatemala. Gracias a la agroexportación, servicios e industria ligera podemos salir adelante. Las dictaduras, la explotación de parte de unos pocos, la presencia de las multinacionales, las guerras nos han empobrecido más. Ahora existe un empeño de rehacer la integración regional, en conseguir capital para reparar nuestra infraestructura, volver a producir y crecer. Es posible conseguirlo. No sé como nos vamos a manejar ante la "iniciativa de las Américas", el gran bloque comercial que pretende crear el Presidente Bush. Esto nos llegará, nosotros somos una insignificancia frente a la unidad que abarque a EE.UU., México y Canadá.

Insistimos en que hay que concertar sobre la verdad y la justicia porque si nos empeñamos en mantener el *status quo* económico, aunque haya una pacificación momentánea, caeremos de nuevo en la guerra después de algunos años.

RFS: ¿Qué está haciendo la iglesia centroamericana para cooperar a los procesos de paz, consolidación democrática y desarrollo en el área? Más concretamente, piensa que la Teología de la Liberación puede contribuir con su inspi-

ración popular y Evangélica en las nuevas situaciones que están emergiendo?

CJ: Realmente la pregunta tiene dos partes. Una concierne a la Iglesia y la otra más específicamente a la Teología de la Liberación. En algunos países, concretamente en Guatemala y en El Salvador, la Iglesia, la jerarquía ha jugado un papel muy notable haciendo de mediador de las partes en conflicto, llamando a la paz y a la reconciliación. La sangre derramada de tantos cristianos: sacerdotes, religiosos, religiosas, catequistas, delegados de la palabra... ha tenido la capacidad de cristalizar en serias llamadas a la reconciliación fraterna.

La Teología de la Liberación defendiendo la vida frente a la muerte ha inspirado la lucha en defensa de los indígenas, ha tomado en serio la "*opción preferencial por los pobres*", ha defendido los derechos humanos, ahora fundamenta una reconciliación basada en la verdad y en la justicia. La Teología de la Liberación como una reflexión sobre la fe ha sido un elemento de inspiración continua para la praxis cristiana.

RFS: Es muy conocida la enorme influencia y presión que ejercen los Estados Unidos en la evolución política y económica de la región: ¿Ve Ud. signos de una actitud norteamericana que favorezca la paz, la independencia y el desarrollo de Centroamérica?

CJ: El papel de los Estados Unidos es determinante en la región, me refiero a la administración. De momento les conviene que haya paz. En cierta forma Centroamérica ha desaparecido del mapa de intereses de Washington. No podemos convertirnos en una base soviética, ni Cuba puede extender su poder militar amenazante. Lo lógico sería que dieran la ayuda económica necesaria para contar con una región pacificada y con un mercado con capacidad de consumir lo que ellos producen. Hasta ahora no ha sido este el caso. Ellos detectan algo que consideran cáncer, lo extirpan pero ya no les interesa posteriormente el paciente, éste puede vivir o puede quedarse en la cuneta. Intervinieron en Panamá y esta es la hora que no ha reparado los daños causados. En Nicaragua le hicieron la guerra al sandinismo, consiguieron que perdiera las elecciones y no han dado al nuevo gobierno la ayuda prometida. En mi opinión, deberían por su propia conveniencia dejarse llevar por la lógica de los intereses de las mayorías; su lógica de dominación no tiene que ver con la vida de las naciones pobres. Deberíamos predicarles de diversas formas, en distintos lenguajes la parábola del buen samaritano. Ojalá oyeran un poco nada más.

RFS: ¿Cómo cree Ud. que pueden influir en América Latina, en general, y en Centroamérica en particular, los cambios trascendentes que vienen ocurriendo recientemente en los países del Este?

CJ: Los cambios han influido ya. Algunos movimientos revolucionarios contaban con ayuda venida del Este; otros veían en aquellos países un modelo similar al que se

podía aspirar. Pienso que ahora nos vemos obligados a ser más originales y auténticos en los cambios que pretendemos. No tenemos claro en qué va a terminar todo lo que sucede en la Europa del Este; quizá haya un segundo momento en el que podamos sacar provecho de los errores cometidos y también de los valores permanentes del socialismo.

RFS: Los jesuitas dirigen nada menos que tres Universidades en Centroamérica: San Salvador, Managua y Guatemala. ¿Cuál puede ser el papel de estas Universidades ante los cambios que se están produciendo en el área, en particular tras los dolorosos acontecimientos de noviembre de 1989 en la UCA de San Salvador?

CJ: Tres Universidades para una provincia jesuítica como la nuestra es demasiado. Es muy difícil cerrar alguna. La Compañía durante el presente siglo ha trabajado a nivel regional. Nuestras Universidades tienen la capacidad de trabajar, principalmente en sus investigaciones, planes regionales. Ahora mismo estamos empeñados en elaborar un modelo de desarrollo para la región, pero visto éste desde los pobres, no desde el Fondo Monetario Internacional, ni desde el Banco Mundial o el Banco Interamericano. Nuestro pueblo, nuestros campesinos, nuestro sector informal urbano... han solucionado muchos problemas económicos que no han solucionado los gobiernos o los organismos internacionales de la banca. ¿Será posible sistematizar esta experiencia e integrarla a un nuevo modelo?

Nuestras Universidades deben seguir poniendo su peso específico al servicio de los pobres. Nos hemos planteado como tarea la formación de "*la nueva generación*" la que tendrá que llevar la vida de Centroamérica al inicio del nuevo siglo, esto puede sonar muy ambicioso pero hay que ser también utópicos y nuestras universidades, yendo a una, pueden hacer una contribución digna.

RFS: En los años 80 se produjo una fuerte corriente de solidaridad desde instancias públicas y privadas, confesionales o no, de Europa hacia Centroamérica. ¿Teme Ud. que este flujo solidario disminuya?. ¿Cuál cree Ud. que pueda ser, en particular, el aporte de los cristianos europeos y, específicamente, españoles con respecto a Centroamérica?

CJ: El flujo solidario ha disminuido. Se mantiene el de organismos no gubernamentales que no ha cambiado sus prepuestos de ayuda a Centroamérica. No es este el caso de comités o grupos solidarios. La paz, la reconciliación ya no son tan llamativos, el resultado de las elecciones en Nicaragua ha sido causa de desilusión para no pocos. La gente solidaria se cansa. Desde mi punto de vista el mundo desarrollado para su propio bien, para su propia salud social, debe de mantener la solidaridad. En mi caso creo que hay que mantener la solidaridad con la educación a diversos niveles, también univer-

sitaria. Sin educación no habrá desarrollo sostenido, no habrá democracia, no habrá libertad, elementos básicos en toda sociedad, pero especialmente para las sociedades injustas del mundo infradesarrollado. Contamos con notable ayuda española y esperamos mantenerla. Me refiero particularmente a la UCA de Managua.

RFS: Desde su lado del Atlántico no gozan de simpatías en muchos ambientes las celebraciones en curso con motivo del V Centenario. ¿Tiene Ud. algo que decirnos al respecto, con toda franqueza?.

CJ: El quinto centenario es un momento bueno para reflexionar seriamente, alejándose de "*historias negras o blancas*". No tiene sentido ponerse a pelear con los conquistadores o primeros colonizadores. No podemos aceptar que todo fue santo y bueno. Hubo injusticia, hubo despojo, hubo genocidio, hubo racismo. También hubo personas que lucharon por la justicia y trataron de que no se abusara. Bernal Díaz del Castillo, un viejo conquistador dice que vinieron para "*hacer riquezas y para servir a Dios y a su majestad*". Si es imposible servir a dos señores parece todavía más difícil servir a tres: riqueza, Dios y majestad.

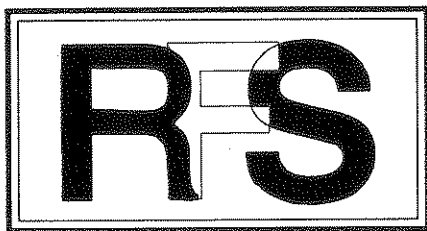
El quinto centenario debería servirnos para hacer una revisión honesta de lo que pasó, dejando de lado las pasiones y sobre todo debería de servirnos para abrir un nuevo ciclo en la relación. ¿No sería una buena ocasión de revisar la deuda externa muchas veces pagada? ¿Un buen momento para mirar más creativa y sustancialmente a la cooperación internacional? ¿La relación justa entre países grandes y pequeños? Creo que por estos caminos, sin retórica y con realismo, deberíamos ir.

Comprendo que haya polarización en torno a las celebraciones. Creo que los disparates propuestos por la Iglesia en el cuarto centenario no se han repetido ahora. Sería un poco triste que las celebraciones fueran únicamente unos fuegos artificiales que beneficiaran a España y no dejaran nada sólido en las tierras que sufrieron el despojo.

En resumen diría que es esta una ocasión propicia para mirar crítica y objetivamente a lo que sucedió, esto implica investigación, serenidad, seriedad científica... y principalmente un momento para abrir lo que he llamado el nuevo ciclo de relación.

Termino agradecimiento a la RFS su interés por Centroamérica.

Managua, 2 de septiembre de 1991



Revista de Fomento Social, 47 (1992), 117-129

11. PSICOLOGIA.

GUINDON, A. *Evolución y desarrollo moral*. PPC, Madrid, 1990, 127 págs.

Aparte de otros muchos descubrimientos, nuestro siglo se ha caracterizado por una profundización y explicación científica del comportamiento humano. La Psicología se ha independizado definitivamente de la Filosofía y ha encontrado su campo de trabajo: el desarrollo del ser humano en su interacción con el medio. La obra que nos ocupa se centra en el estudio de una parcela de ese comportamiento humano, el desarrollo moral.

En una primera parte, se nos presentará la historia de la investigación sobre el desarrollo moral: J. Piaget, L. Kohlberg y la escuela constructivista americana. Todas ellas se caracterizan por una explicación de la evolución y desarrollo moral a través de unas etapas o estadios (cada enfoque insistirá más en unos o en otros, según su teoría explicativa).

Posteriormente y de forma amena y

sugere, se realiza un análisis detallado de cada uno de los estadios de desarrollo moral: impulsivo y ética hedonista; imperial y ética utilitarista; fusional y ética legalista; institucional y ética legalista; interindividual y ética humanista; de integridad y ética de respuesta. No se limita el autor a una mera descripción de las características de dichos estadios sino que realiza una aplicación a la sociedad (¿Qué código ético, en la tradición occidental, corresponde a este estado del desarrollo moral?) y a la religión (¿Qué comprensión del fenómeno religioso y que noción de Dios puede tener la persona en ese estadio de su desarrollo moral?).

Estos nuevos conocimientos tienen grandes repercusiones en la visión de la moral. Necesariamente, estos estudios invitan a conceder más atención al desarrollo estructural de los jóvenes que a su adoctrinamiento moral. El desarrollo de las formas de discernimiento y de compromiso moral se muestra mucho más decisivo para la evolución espiritual de un sujeto que la transmisión de códigos morales. Es decir, no se ha de

insistir tanto en preceptos o normas ante las que el niño no tiene capacidad cognitiva de comprensión, sino acentuar un correcto desarrollo de esas etapas que propicien una comprensión moral posterior. Las investigaciones psicológicas actuales proporcionan nuevos instrumentos para fundamentar diversos interrogantes morales, tales como la dimensión personal de la ética (confirmación de la evolución moral en el sujeto) y la superación del individualismo ético, a través de la apertura al otro (la secuencia del desarrollo moral representa un proceso de descentramiento del sujeto).

La obra presenta un material útil y conveniente para educadores, padres, catequistas, etc. El autor, A. Guindon, tiene el gran mérito de explicar sencillamente y con amenidad, cuestiones psicológicas bastante complejas. Al mismo tiempo, supera el reduccionismo psicológico y presenta interesantes aplicaciones sociales.

José Luis Trechera Herreros

172. ETICA SOCIAL.

DIAZ, E. *Ética contra política. Los intelectuales y el poder*. Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1990, 245 págs.

En una primera parte doctrinal, el autor presenta una justificación del sis-

tema democrático desde una perspectiva ética, para posteriormente analizar las implicaciones y exigencias de los principios socialistas, donde se deshace la falacia de identificar a la democracia con el capitalismo. Se concluye que la vía de un socialismo democrático es el mejor instrumento para avanzar con libertad y responsabilidad hacia las máximas metas de la convivencia humana. Elías Díaz, con su peculiar estilo crítico, siempre respaldado por su enciclopédico conocimiento de la bibliografía más actual, reflexiona sobre el papel de los intelectuales, no sólo de cara al poder político, sino frente a otros grupos poderosos, que deben someterse asimismo a los imperativos de la ética.

En la segunda parte del libro se hace un análisis sociológico de la cultura de la oposición al franquismo y, posteriormente, del período de la transición democrática, así como una semblanza de las ideas que el añorado profesor Enrique Tierno Galván aportó a la ética política de nuestro país.

Carlos Giner de Grado

GONZALEZ, J.M. y THIEBAUT, C. (Eds.), *Convicciones políticas y responsabilidades éticas* (V Semana de Ética y Filosofía Política). Anthropos, Barcelona, 1990, 282 págs.

Las Semanas de Ética, de celebración bianual, nacieron en 1979 en el marco

de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Las relaciones entre ética y política siempre estuvieron latentes en ellas, hasta que en su quinta edición (en Madrid 1988) fueron escogidas como tema central de los debates. Si el interés por la política es un hecho característico de la modernidad, son los momentos de crisis cultural y civilizatoria los más adecuados para un replanteamiento de la legitimidad de la actividad política. Por eso, el momento actual, de cierto desmantelamiento del Estado de Bienestar y de individualismo posmoderno, acarrea, entre otras cosas, una crisis de legitimidad política y fuertes tendencias al apoliticismo.

A toda esta problemática de tiempo de crisis respondió la V Semana de Ética, cuyas ponencias se recogen en este volumen. Aparecen ordenadas de forma sistemática. Se arranca con dos ponencias de carácter histórico sobre Maquiavelo y Kant (que representan los comienzos y el auge de la modernidad respectivamente). Siguen otras dos ponencias sobre el tema central de la legitimidad del Estado, que no pueden eludir la referencia a Max Weber y su confrontación con las teorías más modernas (Schmitt, Bobbio, Gramsci, Rawls, Nozick, Habermas). El tercer bloque se refiere a problemas más concretos, derivados de la situación actual: la transparencia del poder, el feminismo, las relaciones entre partidos políticos y movimientos sociales. Concluye la obra con dos ponencias de carácter más sintético, que fueron las de apertura y clausura de

la Semana, que abordaron el tema desde la doble óptica de la meta ética y la moral.

Idefonso Camacho Laraña

HOTTOIS, G. *Una ética para la tecnología*. Ed. Anthropos, Barcelona, Col. Nueva Ciencia, nº 8 (en coedición con el Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco), 1991 (traducción del original de 1990), 205 págs.

El título de este libro de Gilbert Hottois, profesor de Filosofía Contemporánea en la Universidad de Bruselas y codirector del CRIB (Centre de Recherches interdisciplinaires en Bioéthique), puede resultar ambiguo para el lector español. El término bioética se utiliza comúnmente para las reflexiones de carácter ético devenidas del progreso en las ciencias biomédicas (fecundación in vitro, manipulación genética, eutanasia, ingeniería molecular...). Sin embargo el intento de Gilbert es una invitación a reflexionar libre y abiertamente sobre la construcción científica del saber básico y aplicado (la tecnociencia) y sus implicaciones sobre el sistema humano. El Paradigma bioético permite la más explícita elaboración de la tensión existente entre la ética y la llamada tecnociencia. Es más -como el mismo autor reconoce en el prólogo- "la tecnociencia empuja al filósofo a plantearse y replantearse la pregunta sobre el sentido,

la naturaleza y el valor de la propia ética, de la ética como tal -de la eticidad-, y no solo de una u otra moral particular”.

Tras haber señalado la primacía de la técnica en la sociedad contemporánea, contrariamente a la tradición occidental dominante y que suscita evidentemente controversias. Gilbert introduce la “ciencia pura” y “técnica”, asimilando ésta a un conjunto de útiles o de medios al servicio del Hombre (capítulos II y III). Este planteamiento dará lugar a una reflexión amplia desde un punto de vista evolucionista sobre las posibilidades tecnocientíficas (capítulos IV y V). Los tres últimos capítulos (VI, VII y VIII) se dedican a responder a la pregunta por la ética: “¿qué vamos a hacer del Hombre?”.

El autor introduce a lo largo del libro una selecta colección de textos de filósofos y sociólogos de la ciencia y la cultura (Toffler, Heisenberg, Habermas, Schumacher...) que completan y explicitan las diversas opiniones sobre los temas tratados. Una selecta bibliografía completa este ensayo. La única crítica es que no se ha actualizado para el público español: algunas de las obras citadas tienen traducción española y no consta (Dobzhanski et al. Habermas, Monod, Prigogine, Toffler...).

En resumen: un ensayo bien estructurado que debe servir de referencia a sociólogos, científicos y filósofos preocupados por el Hombre.

Leandro Sequeiros San Román

KUNG, H. *Proyecto de una ética mundial*. Editorial Trotta, Madrid, 1991, 174 págs.

H. Kung, teólogo, profesor de Teología Ecuménica y Director del Instituto de Investigación Ecuménica de la Universidad de Tubinga, realiza en este libro un llamamiento en favor de una “ética global”, es decir, un código de valores de dimensión planetaria. Según el autor, hoy más que nunca urge la necesidad de una ética para el conjunto de la humanidad y para este, los principios básicos de esa “ética global” han de ser una tarea colectiva de las religiones.

En la primera parte de la obra, “No hay supervivencia sin una ética mundial”, después de realizar una descripción de la situación actual (paso de la modernidad a la postmodernidad) expone las bases de su planteamiento. Para H. Kung el mundo en que vivimos no conservará posibilidades de sobrevivir mientras sigan existiendo espacios para éticas diversas, opuestas o antagónicas. Un mundo único ansía un talante ético fundamental. El mundo no necesita tanto unas determinadas religiones o ideologías, sino alguna clase de normas, valores, ideales y fines, obligatorios y obligantes.

El segundo capítulo afronta el tema de la desunión religiosa: “No hay paz mundial sin paz religiosa”. Es escandaloso que en un mundo actual con tan graves problemas y desigualdades, las

religiones sigan manteniendo la desunión. La era presente debe impulsar a las religiones a una especial responsabilidad ante la paz mundial. La misma credibilidad de éstas va a depender de que acentúen cada vez más lo que las une y no lo que las separa. La humanidad no puede permitirse el lujo de que las religiones sigan atizando guerras en el mundo, en lugar de fomentar la paz.

Finalmente, en la tercera parte del libro, se centra en el futuro: "No hay paz religiosa sin diálogo entre las religiones". H. Kung expone en este capítulo los presupuestos analíticos que van a presidir tan extraordinario proyecto. Concibe a las religiones (judaísmo, cristianismo, islamismo) como un todo y a partir de ahí, distingue diversas constelaciones o paradigmas en el interior de una única historia cultural de esas religiones. Es decir, analizando las distintas formas concretas de comprensión y realización de esas religiones en el pasado, podremos entender los retos del presente y delinear las posibilidades del futuro.

El intento de H. Kung merece todas las alabanzas y parabienes, si bien no es nada original. Desde diversos enfoques y con distintos matices, se ha defendido tal alternativa (no se puede olvidar la crítica de algunos filósofos (Feuerbach) que hablaban de superar el cristianismo para entrar en una ética en la que todo el mundo sería bueno sin necesidad de recurrir a la religión). Al mismo tiempo, no se pueden ignorar las dificultades que conlleva. El mismo autor es consciente de que se trata de una empresa de

suma complejidad y por ello, se limita a titularla "Proyecto" de una ética mundial. Sería absurdo pensar que un teólogo por su cuenta pudiese crear algo de las dimensiones de "ética mundial". Ahora bien, sí es tarea ecuménica acentuar los datos coincidentes más que los que separan a las religiones e intentar por todos los medios que éstas acentúen en el futuro más lo que las une que lo que las separa. De hecho las religiones se encuentran más cercanas en sus actuaciones concretas que en los dogmas.

A pesar de las limitaciones, el intento de H. Kung ha de ser valorado. El pensamiento de dicho autor no pasa desapercibido en nuestro contexto cultural y suscita grandes críticas o adhesiones (no tanto tal vez por el contenido de sus pensamientos, sino por su posicionamiento frente a determinados planteamientos de la jerarquía católica). Dejando a un lado lo anterior, es necesario ser conscientes que el mundo es tarea de todos, y por tanto, existe una responsabilidad colectiva respecto a él. Esa tarea colectiva puede ser el germen para crear un consenso o estado de opinión común en aquellos puntos que nos interesan a todos (vida, libertad, contaminación, derechos humanos, etc.), siendo conscientes que el problema no está tanto en los principios sino en las mediaciones. Tal vez, la necesidad de colaborar en una situación extrema, ya que puede correr peligro la propia vida del planeta, sirva para unificar principios y medios.

José Luis Trechera Herreros

173. MORAL.

SANCHEZ GARCIA, U. *Moral conflictiva. Entre la creatividad, el riesgo y la comunión*. Ed. Sígueme, Salamanca 1991, 383 págs.

El título de este libro de Urbano Sánchez, profesor de Teología Moral en la Universidad Pontificia de México, nos introduce en el objetivo principal de la obra: analizar la reflexión moral actual, situada en el terreno fronterizo entre la moral "aceptable" y la moral "conflictiva". Para ello, planteará y desarrollará en forma de capítulos los cuatro criterios claves para entender la Teología Moral de nuestros días: el conflicto, el riesgo, la comunión, y la creatividad.

Toda reflexión ha de partir de la constatación de la realidad. El mundo se presenta lleno de conflictos, acosado por alternativas y tensiones que confunden a muchos cristianos. El autor no inventa los problemas, los describe y sistematiza. Dentro de la misma comunidad eclesial se ofrecen diversas posturas para dar solución al conflicto: el repliegamiento (inmovilistas conservadores) y el afrontamiento (progresistas revolucionarios).

¿Son posibles otras posturas que no caigan en la "radicalización" del riesgo? Según el autor, los conflictos y el riesgo que conllevan, no necesariamente tienen que ser negativos. Así, de un

riesgo bien asumido se puede ascender a la comunión. Resulta interesante la descripción que realiza U.Sánchez sobre los distintos tipos de "arriesgados": el conservador radicalizado (arriesgado por lo antiguo) y el progresista radicalizado (arriesgado por lo nuevo).

En la obra se recupera el concepto originario de crisis, sin la carga negativa posterior que la asimila a algo perjudicial o negativo (etimológicamente tiene el significado de discernir, juzgar), y por ello, apunta al discernimiento como el camino que puede unir el riesgo y la comunión. El discernimiento ayudará a ver y decidir en cada situación concreta lo que haya que realizar.

El libro refleja magníficamente la situación actual en el campo de la reflexión moral. Los moralistas no inventan los problemas, éstos están ahí. No por querer ignorarlos dejan de existir. Es interesante que no sólo los describe sino que también, pasa a la valoración y a la toma de postura. Hoy en día no se puede realizar ninguna reflexión moral sin tener en cuenta los factores mencionados. Urbano Sánchez imagina al moralista encerrado en un triángulo cuyos vértices son la creatividad, el riesgo y la comunión: si se acerca a la creatividad. Por tanto, la tarea del moralista está permanentemente en conflicto. Si bien, según el autor, en él no existe propósito de agudizar los conflictos ni de aumentar la desazón eclesial. Todo lo contrario: se pretende ser fiel al mundo actual y a la iglesia y por ello, se plantea como último objetivo crear mayor "comu-

nión", a través de un esfuerzo de "creatividad" que no elimina sin más el "riesgo".

José Luis Trechera Herreros

21. PENSAMIENTO SOCIAL CRISTIANO

CALVEZ, J.Y. *La enseñanza social de la iglesia. La economía. El hombre. La sociedad*. Herder, Barcelona, 1991, 352 págs.

Cuando se habla de moral católica, inmediatamente se asocia a moral personal (casi exclusivamente sexual). Muchos de los propios creyentes ignoran que los documentos eclesiales más importantes, tienen por objetivo el terreno social, la reflexión sobre realidades económico-sociales y toma de postura cristiana sobre ello. No es raro por esto, que a los cien años de "Rerum Novarum", Juan Pablo II promulgue la encíclica "Centesimus Annus" y proclame 1991 "año de enseñanza social de la iglesia".

Calvez, prestigioso sociólogo, autor de numerosas obras, jesuita, consejero del padre Arrupe y experto en el concilio Vaticano II en cuestiones relacionadas al tema, nos ofrece ahora este libro para que el lector pueda formarse su propio criterio acerca de las críticas lanzadas desde los más diversos sectores sobre la enseñanza social de la igle-

sia. Para unos, esta doctrina social es una ideología abusivamente añadida al evangelio. Para otros, es una doctrina blandengue, fofa y sin nervio, que pretende mantener el statu quo. Últimamente no han faltado quienes la han tildado de algo revolucionaria y socializante al criticar por igual al capitalismo liberal y el colectivismo marxista.

La obra consta de cuatro partes. En la primera se abordan los fundamentos: ¿En nombre de qué habla la Iglesia en este campo? ¿Cómo entiende a la persona humana? ¿Cómo concibe la justicia, los derechos económicos...? La segunda parte está dedicada a los elementos de la vida económica tan en boga hoy en día: el trabajo, el capital, la empresa, el mercado... La tercera parte analiza los aspectos dinámicos de la vida económica, de los que se desprenden cuestiones de gran importancia como son las relativas al crecimiento y el desarrollo, los conflictos, la asociación y las concernientes a las relaciones entre las diversas economías del mundo. En una cuarta y última parte se recogen las enseñanzas de la Iglesia sobre la interrelación entre la existencia económica y la existencia religiosa: la vida económica, un camino hacia Dios.

Un clamor universal de nuestra sociedad exige un camino ético en la marcha de la economía para el bienestar de todos. ¿Puede la enseñanza social de la Iglesia ser un marco de discernimiento para una actuación justa y equilibrada?

José Luis Trechera Herreros

301. SOCIOLOGIA.

ORIZO, F.A. *Los nuevos valores de los españoles. España en la Encuesta Europea de Valores*. Fundación Santa María, Madrid, 253 págs.

Hace casi diez años se publicaron en España dos libros que han sido posteriormente ampliamente citados por los sociólogos de la cultura: el de Jean Stoetzel (*¿Qué pensamos los europeos?*, Mapfre, 1983), el de Francisco Andrés Orizo (España, entre la apatía y el cambio social, Mapfre, 1983).

Estos libros contenían los resultados de la gran Encuesta sobre los Sistemas Europeos de Valores en doce países de Europa, promovida y patrocinada por el European Value Systems Study Group (EVSSG), fundación de tipo benéfico radicada en Holanda.

Muchos de los modelos de encuesta han sido posteriormente utilizados para otros estudios en España, entre los que podemos citar los de la Fundación Santa María (*Juventud española 1984 y Jóvenes españoles 89*, Ediciones SM). A algunas preguntas se les ha podido seguir luego su evolución gracias a las encuestas del Eurobarómetro publicado por la Comisión de las Comunidades Europeas.

El EVSSG se planteó repetir el estudio en 1990, para lo cual mantuvieron contactos con diversos países europeos, entre ellos España representada por Javier

Elzo y Francisco Andrés Orizo. Aceptadas las bases y revisadas las encuestas, el trabajo de campo se inició en abril de 1990 mediante la técnica de las rutas aleatorias, estudiándose 2.637 casos. Los resultados españoles acaban de ser publicados bajo la dirección de Francisco Andrés Orizo. El interés radica en poder detectar los cambios ocurridos en los sistemas de valores en España a lo largo de diez años muy importantes para la historia de este país (téngase en cuenta que desde 1982 gobiernan los socialistas) y compararlos con los europeos. A lo largo de sus páginas se analizan los valores en áreas tales como las de la personalidad individual y relaciones con los demás: indicadores de bienestar subjetivo, de liderazgo y de fuerza de personalidad; objetivos sociales y vitales, declive de los valores materialistas y tono europeo alcanzado por la sociedad española. En el libro se detecta un descenso en los índices de religiosidad, pero hay matices a considerar, como los que se refieren al papel e imagen de la Iglesia, en donde se pone de relieve una evolución no lineal. Un dato importante es el descenso de todos los indicadores de participación social y política, lo mismo que el de confianza en las instituciones. Los que cobran un papel relevante son los nuevos movimientos sociales, y en especial los relacionados con la mujer y la sensibilidad hacia la naturaleza.

El libro de Andrés Orizo, que hay que leer en paralelo con los citados más arriba, constituye un documento-testimo-

no muy importante para la interpretación de los fenómenos sociales en nuestra sociedad española, no tan moderna como a primera vista puede parecer.

Leandro Sequeiros San Román

33 (46). ECONOMIA. GENERALIDADES. ESPAÑA

VARIOS AUTORES, *El sector industrial en Andalucía*, Sevilla, Ed. Servicio de Estudios y Publicaciones, Sevilla, 1991, 260 págs.

El contenido de esta obra corresponde a una investigación realizada en 1989 por la Sociedad de Estudios Económicos de Andalucía (ESECA), por encargo del Instituto de Fomento de Andalucía. Este estudio fue llevado a cabo por un conjunto de especialistas en la materia, dirigido por Angel Acosta Coletto, Antonio Urbano Mármo, Joaquín Auriolos Martín y José Villena Peña.

Según los autores la obra pretende un doble objetivo: 1º Analizar características y oportunidades reales de la industria andaluza, y 2º determinar la estrategia que permitiría un mejor aprovechamiento de estas oportunidades.

El principal interés de este trabajo viene dado por el hecho de que los análisis completos sobre la industria andaluza tienen ya más de una década, por lo que no recogen plenamente los

efectos de la crisis económica de los años setenta, ni los importantes cambios que han ido unidos a la recuperación económica y reestructuración industrial. También el espacio dedicado a las estrategias de política industrial, campo en el que se han publicado en los últimos años diversos títulos de interés, da una indiscutible utilidad a la obra que comentamos.

Este informe se estructura en cuatro capítulos principales, además de un último apartado dedicado a las conclusiones obtenidas.

El capítulo 1, *El entorno industrial. Visión general*, estudia las tendencias en el sector industrial, detallando características del crecimiento industrial de la década de los sesenta, la incidencia de la crisis económica y la recuperación industrial. También analiza la política de reconversión y de reindustrialización llevada a cabo en los años ochenta. Este capítulo se ha enfocado desde un punto de vista general, con referencias a la economía de principales países y España en particular, ya que éstas representan el contexto en el que se desarrolla la industria andaluza. En concreto se argumenta que las industrias de tecnología avanzada sólo pueden tener un lugar en la economía andaluza como resultado de las inversiones que realicen las empresas líderes en los mercados mundiales, procedentes principalmente de Estados Unidos y Japón. Esto no es incompatible, según los autores de la obra, con estrategias de desarrollo regional de carácter endógeno.

El capítulo 2, *El sector industrial en Andalucía*, es el más largo de la obra, y se basa en gran parte en los resultados de una encuesta realizada a técnicos y empresarios industriales. Contiene un análisis de la estructura industrial andaluza y de su evolución en el período 1955-1985. Tras detenerse en la etapa de integración de Andalucía en el proceso de industrialización española, se describen los efectos de la crisis en la región, la recuperación de la industria andaluza y las características de la inversión en el sector durante los años 1980-1987. Además de un apartado dedicado a la localización industrial, se dedica especial atención a las industrias deficientemente estructuradas.

Las principales conclusiones del capítulo apuntan a que Andalucía se ha incorporado en las últimas décadas al conjunto de regiones de mayor dinamismo industrial, dinamismo que se ha manifestado en aquellas actividades en las que tiene ventajas comparativas, lo cual debería tenerse en cuenta a la hora de elegir las prioridades sectoriales de la economía e industria andaluza. En cuanto a la localización se hace evidente un sistema industrial establecido en capitales de provincia y su área de influencia y en el litoral atlántico y cuya evolución futura indica una probable intensificación de desigualdades territoriales en cuanto al sector industrial.

En el capítulo 3, *Posibilidades y limitaciones de la política de promoción industrial*, además de sendos apartados dedicados a los objetivos e instrumentos

de la política de promoción tecnológica y a sus principales aplicaciones en los países comunitarios, se trata con detalle la política de la CEE sobre investigación y desarrollo así como los mecanismos y estrategias de modernización tecnológica de las regiones atrasadas. La problemática expuesta en estos apartados es aplicada al caso de Andalucía, completando este enfoque con una valoración crítica de la política industrial regional a partir de las respuestas obtenidas en 600 encuestas realizadas a empresas industriales localizadas en Andalucía.

En cuanto a conclusiones se señala en este capítulo que las estrategias de promoción industrial en nuestra comunidad autónoma deben comprender la reconversión de sectores maduros, la creación de un nuevo tejido industrial con futuro y la creación de empleo. Por otra parte los aspectos en los que la industria andaluza debe obtener ventaja comparativa son el diseño de productos, los costes de producción, la distribución y las mejoras tecnológicas. En relación a la valoración de la política industrial seguida en la región, además de insistir en la descoordinación de las instituciones implicadas, se señala el exceso de burocracia, la falta de información y de asesoramiento técnico, si bien se indica que la creación del Instituto de Fomento de Andalucía puede representar una mejora en estos aspectos. Como los instrumentos de esta política más interesantes para Andalucía se señalan: la acción directa sobre la investigación y el desa-

rollo, los estímulos fiscales y las aportaciones financieras en forma de capital de riesgo.

El capítulo 4, *Una valoración del futuro*, contiene una estimación de las tendencias de la industria andaluza en el contexto de la evolución prevista de la economía mundial y de la española en particular. Asimismo se detiene este capítulo en el estudio de las oportunidades del sector y de su articulación con el conjunto de la economía andaluza, descendiendo a aspectos concretos relacionados con la distribución de los productos, la cualificación de la mano de obra y los abastecimientos. En la elaboración de esta parte del informe también se ha contado con los resultados de las encuestas a los industriales andaluces.

En el apartado de conclusiones, como propuestas de actuación en el sector industrial, se plantea una estrategia de política industrial, cuyos aspectos más relevantes son: la creación de un entorno favorable a las pequeñas y medianas empresas, la mejora de la competitividad, el equilibrio territorial y el estímulo de actividades de avanzada tecnología cuyos productos tengan mercados expansivos en los niveles suprarregionales. En cuanto a los instrumentos de esta política industrial se proponen, entre otros, los programas territoriales, los de reestructuración industrial, los incentivos fiscales y financieros a la inversión, la descentralización de los centros de I+D, la creación de agencias de desarrollo y de parques tecnológicos.

Desde un punto de vista formal, la

obra que comentamos destaca por el cuidado de su presentación y el esfuerzo realizado en la elaboración de cuadros y gráficos que sintetizan su contenido; opinamos sin embargo que el nivel muy técnico de algunos apartados puede dificultar su comprensión a los lectores no especialistas en el tema; existe también una utilización demasiado frecuente de siglas cuyo significado no es siempre evidente. Todo esto son detalles que no hacen perder valor al conjunto del texto.

En relación al contenido, hay que subrayar que su amplitud ofrece una completa exposición de la problemática de la industria andaluza, destacando por su interés la propuesta de una completa estrategia de desarrollo industrial de la región; la descripción del sector es, sin embargo, algo breve desde nuestro punto de vista, ya que los informes y estudios realizados permitirían probablemente una exposición más detallada. La estrategia de desarrollo industrial que se ha elaborado pone el acento claramente en la inversión del exterior y en la incorporación de mejoras tecnológicas, a través normalmente de las inversiones procedentes de empresas líderes a nivel nacional e internacional. Este punto de vista puede resultar polémico en determinados ambientes más inclinados a la explotación de las potencialidades endógenas de la economía andaluza; cualquiera que sea la opinión sobre este enfoque, no cabe duda que la realidad actual del desarrollo económico regional va en la línea de la propuesta realizada por los autores.

En resumen, una obra interesante, que puede ser de gran utilidad tanto para los estudiosos de la economía andaluza como para los responsables de la política económica de nuestra comunidad autónoma.

Adolfo Rodero Franganillo

34.DERECHO CONSTITUCIONAL

CLAVERO, B. *Manual de historia constitucional de España*. Alianza, Madrid, 1989, 238 págs.

Bartolomé Clavero dedica este libro a recorrer los diferentes textos constitucionales que jalonan todo el s. XIX español (unos que llegaron a estar vigentes, y otros que se quedaron en proyectos), así como la Constitución de 1931. Todo ello ofrece un excelente marco para haber estudiado luego la actual Constitución, pero Clavero ha preferido no entrar en ella, lo que supone una decisión metodológica difícil de entender.

El autor estudia los textos, no los hechos históricos que sirven de marco a esos textos. El análisis de los textos sucesivos muestra la historia de las Constituciones españolas como un largo proceso constituyente. A través de él se han ido conquistando los diferentes elementos que constituyen hoy el armazón político del Estado español. Pero este proceso no siempre ha sido lineal:

ha sufrido avances y retrocesos en temas decisivos, tales como la concepción misma de lo que es una Constitución, el carácter de los derechos de la persona, la extensión del sufragio, la configuración de los poderes, la consideración de la Iglesia, etc. El seguir la pista a estos y otros temas a lo largo de casi dos siglos sirve para familiarizar al lector con un complejo proceso, que ilustra sobre los entresijos históricos de nuestras instituciones políticas. Se echa de menos, sin embargo, una mayor atención a los acontecimientos políticos que conforman el escenario donde estos textos nacieron y explicarían muchos de sus extremos. Ya hemos dicho que el autor optó metodológicamente por prescindir del análisis de los hechos: pero esta opción, legítima sin duda, priva a todo el estudio de una dimensión que lo hubiera enriquecido considerablemente. Llama la atención también el estilo: dentro de una notable concisión, se recurre con frecuencia al hipérbaton, cosa que dificulta no poco la lectura.

Ildefonso Camacho Laraña

OJEDA MARIN, A. *El contenido económico de las Constituciones Modernas*. Instituto Estudios Fiscales, Madrid 1990, 328 págs.

El peso que en la actualidad tiene en las modernas constituciones la normativa referida a la actividad y la política

económica, obliga a prestar atención a su contenido como elemento definitorio del sistema imperante en un determinado país. El libro que presentamos, no solo analiza el derecho constitucional económico español, sino que hace un excelente estudio de derecho comparado con otros modelos: los iberoamericanos, los países islámicos y los socialistas. Seguidamente se analiza el trata-

miento que se da en nuestra carta magna al régimen de propiedad, la expropiación forzosa, la reforma agraria, la actividad empresarial y la planificación. Tan valioso como el estudio introductorio, resulta el apéndice que recoge los preceptos constitucionales de innumerables países.

Carlos Giner de Grado

SUSCRIPCION 1992 DE ENERO A DICIEMBRE

- Revonar
 Nueva

APELLIDOS NOMBRE

DOMICILIO

POBLACION PROVINCIA C.P.

Nº DE SUSCRIPCIONES

- PRECIO 1992: ESPAÑA Y PORTUGAL - 2700 (I.V.A. INCLUIDO)
EXTRANJERO - 64 \$ AVION
EXTRANJERO - 51'5 \$ ORDINARIO

- FORMA DE PAGO: ESPAÑA Y PORTUGAL GIRO Nº
 TALON
 CONTRAREEMBOLSO
EXTRANJERO Acompañar Talón en \$ USA.
 Si al 30 de diciembre de 1991 no recibimos orden de baja, entendemos están interesados en seguir suscritos.

ESTA REVISTA PUEDE INTERESAR A:
(se les enviará un ejemplar gratis)

Nombre y Apellidos

Dirección

Ciudad y Provincia

Nombre y Apellidos

Dirección

Ciudad y Provincia

Nombre y Apellidos

Dirección

Ciudad y Provincia

SUSCRIPCION



Escritor Castilla Aguayo, 4 - Apdo. 439 - 14080 Córdoba (España) - Telf. (957) 29 61 33